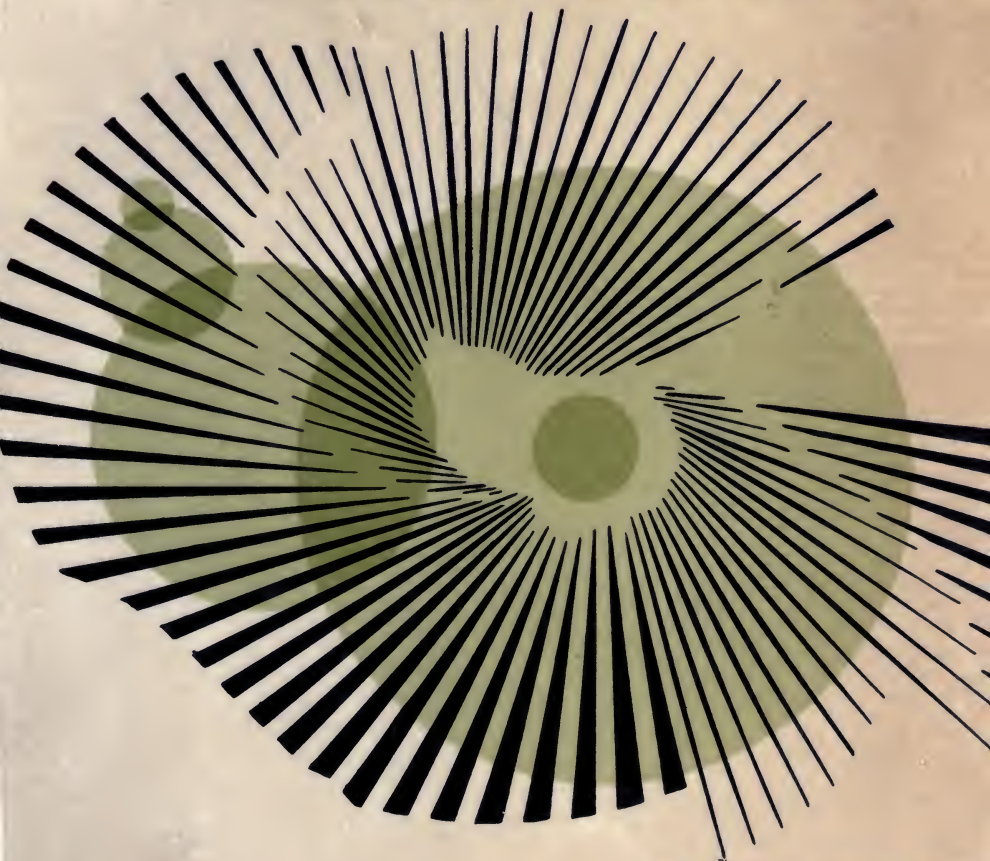


LATINOAMERICA HOY

Eduardo Galeano

GUATEMALA PAIS OCUPADO



**Con un apéndice de
Luis Cardoza y Aragón**



EDITORIAL NUESTRO TIEMPO





Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Universidad Francisco Marroquín

Eduardo Galeano
GUATEMALA
PAIS OCUPADO

APENDICE

13 Años de “Gloriosa Victoria”
por Luis Cardoza y Aragón

EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A.

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

Colección: Latinoamérica Hoy

Primera edición, 1967

Derechos reservados conforme a la ley

© Editorial Nuestro Tiempo, S. A.

Domicilio provisional: Cleveland 61

México 18, D. F.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Í N D I C E

	<i>Págs.</i>
La furia en las montañas	11
Una clave en lenguas mayas	25
Breve historia de las víctimas y los rebeldes	35
Las huellas digitales del terror	45
¿Un presentimiento de Vietnam?	55
Ex-presidentes o traidores	68
Los impunes asesinatos de la miseria	76
Anatomía del sometimiento	84
Traición y promesa de Latinoamérica	95
Anexo: El asesino exalta las virtudes de la víctima	107
Apéndice: 13 años de “gloriosa victoria”	107

PRESENTACIÓN

La Editorial Nuestro Tiempo ha decidido publicar este estudio de Eduardo Galeano sobre Guatemala porque es un trabajo documentado en el terreno mismo de los acontecimientos, y cargado de la riqueza de quien sabe aprehender el problema clave y exponer con precisión los diferentes aspectos de lo que ocurre. Nos muestra los rasgos principales en un reportaje con las virtudes del gran periodismo —objetividad y concreción—, lleno de desarrollos que, por su amplitud y hondura, constituyen uno de los mejores testimonios sobre la actual realidad guatemalteca. A su inquisitiva penetración no escapa ningún aspecto de ella: nos proporciona, en efecto, una imagen clara de una problemática perfectamente delineada, de una respuesta surgida del colonialismo y de estructuras decrépitas que, si sobreviven, es por la violencia ejercida para imponer la expoliación a una inmensa mayoría. La monstruosidad de tal estado de cosas se patentiza entera en esta obra del brillante escritor uruguayo, en sus análisis y comentarios que destacan lo que priva en la presente situación.

Es evidente la calidad de la interpretación y del estudio de las interrogantes que son no sólo el meollo de la vida de Guatemala de hoy sino, en diversa medida, también de todos nuestros pueblos; por la abundancia de detalles que describen un ambiente oficial aferrado a represiones policíacas, en vez de encarar la situación como un problema político, y por la novedad de su visión de conjunto, informada y aguda. Esa calidad y esa visión integradoras del autor le abrieron revistas, entre las más serias e importantes de Europa, Estados Unidos y nuestro Continente, en donde se han publicado algunas de estas páginas, aunque en forma menos amplia y acabada. Guatemala, como lo dice Galeano, es un caso en que el relieve de su realidad, imperiosa y como palpable, muestra, con

características manifiestas y extremas, los problemas de Hispanoamérica.

Convencida de que éstos reclaman minuciosa solicitud, la Editorial Nuestro Tiempo desea contribuir, a través de su mejor conocimiento, a romper "la conspiración de silencio y mentira". En esta obra está la verdad de Guatemala, la irrefutable realidad de una etapa que comprueba una conciencia popular en ascenso; y está, asimismo, una confrontación tácita con la realidad hispanoamericana, diversa, es cierto, pero que muestra siempre en cada país algunos rasgos comunes primordiales. Es este un primer paso que damos con estudios que expliquen situaciones, nuestras o de otros países. Muchas de ellas son mal conocidas, a pesar de la vecindad, como sucede con Guatemala. Breves cables nos permiten tan sólo leer informaciones insuficientes, distorsionadas o inexactas, nunca reveladoras de las justísimas motivaciones históricas, la gravedad y la cruenta magnitud de lo que acontece.

La lucha de los países hispanoamericanos por su "segunda independencia", planteada hace tiempo, está librándose ya, en distintas condiciones, con el mismo propósito requerido por perentorias necesidades de soberanía y libertad, desarrollo y justicia social. Es un vasto fenómeno investigado desde muchos ángulos por sociólogos, economistas y escritores de distintas tendencias, que concurren, sin embargo, en las líneas generales de la apreciación y en el carácter irrefragable del mismo. Mucho se ha publicado acerca de esta lucha que, con varia intensidad y por varios caminos, vive Hispanoamérica, o más bien, todo el Tercer Mundo, incluyendo los Estados Unidos con su Tercer Mundo interno: veinticinco millones de negros y otras minorías oprimidas.

En el Apéndice presentamos un texto sintético de Luis Cardoza y Aragón, autor de dos libros fundamentales sobre Guatemala: Guatemala, las líneas de su mano y La revolución guatemalteca. Trece Años de "gloriosa victoria" complementa el libro de Eduardo Galeano, informando panorámicamente acerca del pasado inmediato. Cardoza y Aragón, profundo conocedor de la realidad guatemalteca, se fundó en estadísticas oficiales y en opiniones de autores de la mayor responsabilidad.

Editorial Nuestro Tiempo, S. A.

INTRODUCCIÓN

Un criminal fusilado en La Habana provoca grandes títulos en los diarios, pormenorizadas descripciones, indignados editoriales: Cuba es siempre objeto de maldición, nunca de información. Los campesinos, obreros y estudiantes guatemaltecos despedazados por la tortura o acribillados a balazos en la ciudad y los campos, no merecen, en cambio, ni un segundo de transmisión en los teletipos de las agencias informativas ni una línea de reprobación de mano de los proxenetas de la prensa "libre". Un préstamo de la Alianza para el Progreso se difunde varias veces, como si fuera varias veces concedido, pero en cambio no se mencionan las condiciones humillantes en que ese préstamo llega ni se da a conocer el hecho simple pero elocuente de que en un solo año los Estados Unidos gasten 45 Alianzas para el Progreso para negar a los vietnamitas, a sangre y fuego, el derecho a elegir su destino. Dos o tres cubanos aparecen en las playas de Venezuela y es un escándalo; impunemente, el Pentágono siembra armas, doctrinas y oficiales norteamericanos por toda Latinoamérica, convierte a los ejércitos nacionales en fuerzas de intervención contra sus propios pueblos y países, enseña a los latinoamericanos a torturar y a matar y tortura y mata latinoamericanos por su propia cuenta: esto no afecta para nada la delicada epidermis de los hombres que han sustituido las banderas de sus países por la enseña de las barras y las estrellas.

Guatemala es víctima, como toda Latinoamérica, de una conspiración del silencio y la mentira. Los dueños de los medios de información que fabrican la opinión pública, ocultan y deforman los hechos con arbitrariedad y eficacia: las noticias se contraen hasta desaparecer o se hinchan hasta el estallido, según convenga. Este trabajo aspira a penetrar, de alguna manera, esta barrera de engaños y omisiones, aunque su autor no ignora, por cierto, que

en nuestra Latinoamérica, en este torturado territorio donde los gobiernos civiles dejan de ser gobiernos o dejan de ser civiles, se ha hecho muy difícil, casi imposible, la circulación de libros políticos no consagrados a la exaltación del imperio y sus virtudes.

“Guatemala, país ocupado”, proviene de diversos artículos publicados en *Ramparts* de San Francisco, *Marcha* de Montevideo, *Mondo nuovo* y *Problemi del Socialismo* de Roma, y escritos para las agencias Inter Press Service y Prensa Latina. Todos estos materiales han sido reelaborados y muy ampliados; el libro contiene, además, algunos capítulos inéditos. El autor estuvo en Guatemala en abril y mayo de 1967, y escribió esta obra en el curso de los tres meses siguientes.

LA FURIA EN LAS MONTAÑAS

Nuestros corazones reposaban a la sombra de nuestras lanzas (Popolvuh, antigua biblia maya.)

Hemos hecho un alto, me he vaciado el resto de la cantimplora sobre la cara. Llevamos unas cuantas horas caminando, caminando y caminando, arriba y abajo por las sierras verticales, abriéndonos paso dentro de los bosques húmedos y densos a golpes de filo de machete. No estamos lejos de la costa del gran lago; con la primera claridad que anuncia el alba, se delatan, desgarrados, los velos de neblina que parecen colgar, como anchas lianas ondulantes, de la espesura. Tengo vergüenza porque tengo frío: caminar, aunque los músculos de las piernas estén duros como puños, es mejor que intentar inútilmente dormir sobre el follaje, sin nada para cubrirse y la transpiración helándose sobre el cuerpo. En cambio, no hay una gota de sudor en los cuerpos de mis acompañantes, y para ellos no cuentan el frío ni el sueño. Esta vergüenza que siento, intoxicado ciudadano sin experiencia de intemperie, es una anticipación de la que sentiré cuando lleguemos al campamento que César Montes y un pequeño núcleo guerrillero han improvisado en algún rincón del oeste de Guatemala: frente a este puñado de muchachos que viven muriendo y matando por la revolución seré, como decía no sé quién, “un grave caso de virginidad”.

Hemos descendido una montaña y ascendido otra y así muchas veces: no es fácil ubicar a esta patrulla, movilizada en misión de exploración muy lejos de su zona tradicional de operaciones. El guía, un indio siempre callado, nos abandona por unos instantes: trepa la cuesta hacia la cumbre, cerrada de maleza entre los altos árboles, para indagar ciertas señales en las montañas vecinas. Encendemos cigarrillos, mis dos acompañantes, dos guerrilleros, y yo. Estamos sentados sobre troncos caídos, en un pequeño claro. Alguien cuenta una broma. Aspiro el humo, descubro que el cansancio no me cierra los párpados; quizá, porque la noche no ha terminado de irse y el frío es todavía más fuerte, aquí en lo alto, que el cansancio. El guía vuelve con buenas noticias. No nos queda más que una hora de marcha. Nos echamos nuevamente a andar. A cierta altura, el indio señala vagamente hacia un costado, dice: "Es ahí, ahí cerca." No se ve otra cosa que jungla espesa. Seguimos caminando en silencio. Ahora, puede verse el cielo hacia oriente. Parece que celebrara algo, el cielo. Algo como su propio sacrificio: se le han abierto las venas, amanece.

Oficio de jóvenes

A César Montes le dicen "el chirís", que es una palabra guatemalteca para significar *muchachito*. Pequeño, flaco, de rasgos delicados, el pañuelo siempre protegiendo la débil garganta, César no tiene en absoluto la figura imponente de Fidel Castro. "No me pidas que te ponga una cara temible para la foto, porque nadie nos creería", me comenta él mismo, riendo. Ha compensado, sin embargo, con una muy firme voluntad revolucionaria, cuanto le falta en fortaleza física; hay un hombre duro, valiente y astuto, tras la expresión inocente de esta cara de niño. Telegráfica historia de un rebelde: a los trece años, expulsión de un colegio católico, explosión de rabia por la caída del gobierno revolucionario de Arbenz; a los dieciocho, las manifestaciones estudiantiles, los compañeros desarmados que caen desangrándose, la cárcel por primera vez; a los veinte, la suerte está echada, el desafío aceptado, la violencia elegida, es el turno de la sierra: caminar hasta desmayarse, con los dientes apretados, sin exhalar una queja ni pedir nunca tregua. A los veinticinco años, es el jefe de uno de los más impor-

tantes movimientos guerrilleros de América Latina. Se dice que hasta las serpientes lo respetan, como se dice que Yon Sosa engaña a los soldados durmiendo en el vientre de un caimán.¹ El jefe anterior de las Fuerzas Armadas Rebeldes, Luis Augusto Turcios, era también un personaje de leyenda en boca de los campesinos, que le atribuían las virtudes de los fantasmas: tenía 24 años y sangre muy caliente en las venas, aprendió la técnica de la guerrilla cuando los yanquis le enseñaron cómo combatirla en Fort Benning, Columbus, Georgia; el dictador Peralta Azurdia puso precio a su cabeza y él puso precio a la cabeza del dictador Peralta Azurdia; desde que se sublevó, en 1960, burló a la muerte mil veces: absurdamente, la muerte ganó porque se le incendió el automóvil en la carretera.

Antes de incorporarse a las guerrillas, Rocael era soldado. Tiene su propia experiencia en la represión de manifestaciones estudiantiles. César Montes también, pero del otro lado. Ahora, el soldado y el estudiante se encontraron, comparten el peligro y las esperanzas comunes, eluden juntos el acecho de la muerte. Rocael tiene treinta y seis años. "Este es el más anciano", dice César. "Hasta reuma tiene, ¿eh, Rocael? Los jefes de las FAR somos todos muy jóvenes. *Manzana*, que así le decimos porque es muy coloradito, entró a la montaña a los diecisiete años; ahora tiene veinte y encabeza la guerrilla en la zona más al norte de la Sierra de las Minas, cerca de Teculután. Camilo Sánchez, segundo al mando del frente 'Edgar Ibarra', tiene veinticuatro años, lo mismo que Douglas y Androcles, que es igualito al Androcles del león: ellos también están al frente de otros núcleos guerrilleros."

—¿Son estudiantes la mayoría de los guerrilleros?

—No, no. Los estudiantes desempeñan un papel muy importante en la ciudad. En la montaña, no. Hay pocos. La mayoría de los guerrilleros son campesinos del lugar donde se opera. En las guerrillas de *Manzana*, no hay ni un solo estudiante.

Alguien vuelve de la aguada con varias cantimploras llenas. Unos guerrilleros limpian sus fusiles; otros, conversan en voz baja. "¿Cuánto nos queda hasta allá?", pregunta Rocael. "Unas diez

¹ Las leyendas no son, en Guatemala, privilegio del campo: al fin y al cabo, el *Alfa Romeo* cobró un mágico prestigio en la capital porque se decía que era el automóvil que los guerrilleros utilizaban para huir de la persecución de los patrulleros policiales.

horas”, contesta Néstor, Néstor Valle. “Pues qué tal si las dividimos así: nos quedamos a descansar aquí ocho horas y caminamos las otras dos”, sugiere un tercero. Todos se ríen. “Vos sos pura demagogia”, sentencia César. Las bromas, compañeras de siempre: los muchachos saben bien que hay que cuidar esta alegría, defenderla como si fuera el agua o la sal, algo muy, pero muy importante en la vida del guerrillero. Cuando charlamos sobre ciertos problemas candentes de la política internacional, y le contesto a César unas preguntas sobre los términos de la asistencia financiera de la URSS al gobierno del Brasil, él se pone muy serio, entrelazadas las manos, fija la mirada en algún punto del suelo que está escarbando con la bota: “Pero mirá vos... en cuántos años se podría adelantar la revolución guatemalteca con doscientos millones de dólares...” Se acaricia la barbilla y, de pronto, este comunista de una nueva generación independiente y harta de burocráticas solemnidades, despliega una sonrisa llena de picardía y dice: “Estos rusos son capaces de inventarte la aspirina y el dolor de cabeza al mismo tiempo.”

Ni en las horas de mayor peligro pierden los guerrilleros su sentido del humor, lo que no quiere decir que pierdan su sentido de la disciplina: simplemente, han descubierto que no son cosas incompatibles. “Más vale morirse contento, ¿no?”, me dice uno. Morirse: el guerrillero sabe que es siempre más posible que triunfar. En una de las acciones recientes, murieron Arnaldo y su patrulla. Humberto Morales, “el barbudo”, vendió a sus compañeros a cambio de algunos billetes y promesas: entregó la ubicación exacta de una patrulla que había bajado a golpear al ejército, y la patrulla fue aniquilada. Entre los guerrilleros muertos en los primeros meses del 67, está Otto René Castillo, cuyo cuerpo fue encontrado carbonizado en Zacapa. Castillo era considerado el mejor poeta joven de Guatemala. Había estado exiliado (“el exilio es una larguísima avenida por donde camina la tristeza”) y había vuelto a su tierra para pelear; profeta de su propia suerte, había escrito:

*Vamos, patria, a caminar, yo te acompaño;
yo bajaré los abismos que me digas,
yo beberé tus cálices amargos,
yo me quedaré ciego para que tengas ojos,
yo me quedaré sin voz para que tú cantes,
yo he de morir para que tú no mueras.*

Los jóvenes jefes de las Fuerzas Armadas Rebeldes son a la vez dirigentes militares y políticos. "Nosotros no somos los militares de nadie", me dice César Montes. "No aceptamos la división entre lo político y lo militar. Turcios empezó siendo un jefe militar y yo provengo de la militancia política. Aquí todos nos consideramos revolucionarios conscientes, que hacen uso de las armas; tratamos de que nuestros cuadros tengan una formación en los dos sentidos: que sean capaces no sólo de defender sus ideales y argumentar en favor de ellos, sino también de tomar una trinchera para hacerlos realidad. La desvinculación entre lo político y lo militar, y prácticamente el enfrentamiento entre uno y otro aspecto, como se viene dando en algunos países, sólo puede conducir a graves errores."

El ratón y el gato

Los guerrilleros han improvisado su campamento al borde de un manantial, entre dos altas montañas que se elevan, verticales, a los costados, como si hubieran sido abiertas de un tajo.

Rocael alza el rostro hacia lo alto: ahora que la cerrazón enturbia el cielo, es posible encender el fuego, calentar agua para el café. César Montes lo toma con dos aspirinas, que alguien le alcanza desde el fondo de una mochila. Tose y dice improprios, enojado consigo mismo: esta garganta... Vuelve a toser. Se ha pescado una buena gripe. Pero hay que mantenerse en pie. El derecho a enfermarse no es el único derecho que pierden los guerrilleros en las montañas: ayer, los hombres de esta patrulla han comido hojas silvestres hervidas, con sal. Mañana, quién sabe. Esta noche, será necesario caminar. La movilidad es la mejor arma del guerrillero: darle tregua a las piernas por demasiado tiempo, puede significar la muerte.

César Montes me rechaza un cigarrillo, con un gesto de apenada resignación. Perderle el gusto al humo, es peor que la fiebre. Gran compañero en la montaña, el cigarrillo: los guerrilleros fuman "Payasos", finitos, de tabaco negro, que valen no más que seis centavos la cajilla. Conversamos bajo una improvisada tienda de campaña, hecha de cuatro palos y un *nylon* verdoso, de ese que el ejército ha prohibido vender a los comerciantes de Guatemala. Cada cual ha comido ya su ración de la carne en conserva que hemos

traído de la ciudad; las latas nos habían pesado mucho a la espalda, durante la larga caminata, pero el pequeño esfuerzo bien ha valido la pena: comer carne parece una victoria, después que el ejército ha descubierto un par de depósitos de comida con los que contaban los muchachos. Es duro caminar sin tener qué comer al fin de la extenuante jornada. Hay que correr este riesgo, como tantos otros; la guerrilla está en movimiento continuo. Se instala en un sitio, para abandonarlo en seguida, después de enterrar los restos de comida y dispersar las cenizas de los fogones. “Cuanto más incómodo el guerrillero, más seguro está”, había escrito el *Ché* Guevara. “Muerde y huye”: baja cuando el enemigo sube, sube cuando el enemigo baja.

“Nuestra táctica es consecuente con la situación en que estamos”, me explica César. “Desventaja numérica, deficiente situación de armas, falta de organización, haciendo nuestra propia experiencia. Nosotros, los jefes de las Fuerzas Armadas Rebeldes, hemos aprendido la guerra en el ejercicio de la guerra misma, no en ninguna escuela militar. Y hemos estado derrotando al ejército durante estos años, durante estos cuatro años de lucha que vamos a cumplir ya, sin haber cursado ningún estudio militar.”

“Tenemos un tipo de montaña muy especial”, me dice. “La Sierra de las Minas se extiende paralela a la arteria más importante para la exportación, por donde salen los productos a los puertos del Atlántico. Entonces, el ejército puede perfectamente colocar a la orilla de la ruta, a la par de toda la sierra, la cantidad de tropas que quiera y hacerlas subir cuando quiera. No es como el caso de otras sierras, como en Bolivia, por ejemplo, ahí en Santa Cruz, donde las montañas son de difícil acceso en esa parte del desfilaro de Nancahuazu, o como la propia Sierra Maestra, que está en la punta de Cuba y las carreteras terminan antes de llegar allí. Aquí de la ruta misma suben caminos hacia la sierra, lo cual facilita mucho las operaciones del ejército. Para poder operar, nosotros les hacíamos las del ratón y el gato, subiendo y bajando de modo de tenerlos a ellos siempre abajo. Pero en este momento ellos controlan perfectamente la carretera, y lanzan las tropas hacia arriba. Esto nos obliga a nosotros a buscar nuevas tácticas, corregir nuestros métodos, avanzar por nuevas vías.”

La campaña militar desplegada en gran escala para fulminar a las guerrillas, no ha tenido éxito: poco importa que los guerrilleros

hayan perdido el control geográfico de ciertas zonas, cuando conservan invicta la simpatía de sus poblaciones. Aunque replegada de sus territorios habituales, la guerrilla se mantiene en pie: ha parado el golpe. La movilidad es la clave. "Nuestras columnas se mueven muy rápido", dice César. "Por eso no han podido aniquilarnos. Tenemos varias patrullas operando en distintas regiones del país. Nunca han podido capturarnos campamentos, por una razón muy sencilla: que nunca los tuvimos. Nunca tuvimos campamentos fijos. Sólo nos han descubierto depósitos de comida que hemos ido dejando, precisamente, para facilitarnos las marchas."

—¿Cuántos kilómetros caminan por día?

—Para ponerte un ejemplo, la guerrilla ha caminado desde el lago de Izabal hasta San Agustín Acasaguastlán, que es una distancia bien larga, a través de las montañas más empinadas de Guatemala por toda una zona en que no hay caminos. Hemos hecho ese recorrido en veinte días, sin descansar un solo día, durmiendo durante la marcha y haciendo dos tiempos de comida, el desayuno antes de salir y la cena antes de oscurecer. Caminamos desde las seis de la mañana hasta las cuatro o cinco de la tarde. Eso nos daba tiempo a poder cocinar de día y dormir.

"Sería absurdo", prosigue el comandante de las FAR, "que cuando ellos envían tropas una guerrilla se fuera a quedar inmóvil en su campamento, o que pretendiera hacer frente a fuerzas mucho mayores, mejor entrenadas, mejor equipadas y con todo el apoyo logístico que tienen. Y sin embargo, ellos parten de la base de que nos quedamos quietos. En una oportunidad, nosotros habíamos capturado a un delator, un esbirro de ellos que delataba a la gente de su propia aldea, y éste se nos fugó del lugar. Entonces, este delator les dio información completa sobre nuestra ubicación. Nosotros, simplemente nos movimos del lugar donde estábamos al lugar de enfrente, a otra montaña, a un lugar de Usumatlán que le dicen 'El Alto'. Fue cuando el propio Ministro Arriaga Bosque se puso en ridículo diciendo que él personalmente había ido a tomar parte en los bombardeos y que había comprobado su eficacia, como si fuera posible 'comprobar' algo desde una avioneta o un avión. El bombardeo duró una hora y cuarenta y cinco minutos, contra ese campamento que ya estaba totalmente vacío. Era infantil suponer que al tercer día podíamos seguir allí, esperando que nos vinieran a matar. Desde la otra montaña, observamos todo el bombardeo,

vimos los tres tipos de aviones, los C-47, éstos de reacción, los T-33 y los *Mustangs*, los helicópteros y las avionetas. Quemaron cosechas de campesinos, ametrallaron una gran cantidad de ganado y después bajaron y se lo comieron.”

Los dos frentes

Luis Augusto Turcios se había sublevado, junto con otros militares, en 1960: aquel movimiento contra el gobierno de Ydígoras, nacido de la logia militar “Fraternidad del Niño Jesús”, fracasó. Las fallas de organización del levantamiento, no fueron más que el reflejo de otra desorientación más honda: aquellos jóvenes oficiales y suboficiales no sabían muy bien lo que querían, aunque sabían bastante bien lo que *no* querían. Otro compañero de causa de ese golpe frustrado, Yon Sosa, *El Chino*, es ahora el comandante del frente guerrillero “13 de Noviembre”, que controla parte de Izabal, al nororiente de Guatemala. También Yon Sosa había sido, como Turcios, adiestrado por los Estados Unidos: había estudiado las técnicas de lucha antiguerrillera en Fort Gulick, Zona del Canal, Panamá. Las guerrillas de Yon Sosa y las de César Montes están ahora en el camino de la reunificación, después de haber pasado por una etapa de violento enfrentamiento. El reacercamiento ha sido facilitado por ciertos cambios internos operados en ambos frentes.² Las diferencias tácticas en las formas de operación de las

² El 15 de mayo de 1966, el Movimiento “13 de Noviembre” decidió expulsar a tres miembros de la Cuarta Internacional, trotskistas del sector Posadas. Fueron acusados de “deslealtad y sustracción subrepticia de fondos”. Juzgados por un amplio tribunal de guerrilleros y campesinos, reconocieron que habían sustraído cuantiosos fondos de la guerrilla, pero dijeron que no lo habían hecho en beneficio personal sino para ayudar a la Cuarta Internacional posadista. El tribunal resolvió romper todo nexo con la Cuarta Internacional. Los guerrilleros depositaron a los traidores en la frontera con México, país del que provenían, y les advirtieron que, si volvían, reaparecerían cara al cielo, con la boca llena de hormigas. Poco antes, Fidel Castro había condenado en términos muy duros la influencia trotskista sobre la guerrilla de Yon Sosa. El ataque, lanzado al cabo de la Conferencia Tricontinental, fue considerado injusto por muchos revolucionarios que miraban la experiencia guatemalteca con ojos imparciales.

En el proceso de acercamiento actual entre ambos frentes guerrilleros, han tenido también singular importancia los cambios operados dentro del Partido

dos guerrillas, no son más fuertes que la identidad de los objetivos finales que las animan. Se coincide en lo fundamental. Dice César

Guatemalteco del Trabajo, comunista, de donde provienen buena parte de los cuadros de las FAR. Como consecuencia de un tormentoso congreso, la mitad del Comité Central se separó de la dirección del Partido. "Echamos a los viejos", me comentó un entusiasta militante, 'a los que se andaban con miedo y se oponían a la violencia.' Esto no puso punto final a la lucha de tendencias: un ala del PGT, de vigor considerable, sostiene posiciones semejantes a las de los partidos comunistas que han sido blanco de tan duros ataques de Fidel Castro.

El partido comunista guatemalteco muestra, sin embargo, características excepcionales en América Latina: es un partido de gente joven, lanzada a la primera línea de fuego de la lucha revolucionaria, actualmente, dirigido por hombres que tienen una amplitud de criterio, un arraigo nacional y un espíritu autocrítico realmente insólitos en relación a otros líderes esclerosados, burocráticos e incapaces de pensar con sus propias cabezas, que conducen otros partidos. En el órgano oficial del PGT, de circulación obviamente clandestina, puede leerse, por ejemplo, una nota necrológica (abril de 1967) dedicada a dos camaradas caídos "cuyo ejemplo debe guiar la acción de todos los militantes de nuestro partido". En ella, se dice que "la actitud crítica de Tranquilino López frente a los errores de otros compañeros y a las debilidades de la dirección y del partido en su conjunto, debe ser imitada a fin de contribuir al mejoramiento de nuestro trabajo", y que "la actitud igualmente crítica de Gustavo Grajeda debe mover la acción de las nuevas generaciones de militantes revolucionarios". Un informe aprobado por el Comité Central el 31 de marzo de 1967, condena "la aplicación sectaria de nuestra línea en algunos frentes", lo que ha motivado "cierto estrechamiento de nuestra base política". Aunque en sus documentos el PGT dice que la Unión Soviética encabeza el mundo socialista, niega al mismo tiempo dos de las tesis más caras a los partidos que siguen ciegamente la estrategia soviética en el efervescente Tercer Mundo: rechaza el esquema de las *cuatro clases* ("la burguesía nacional ha acentuado su carácter conciliador con el imperialismo; teme a la revolución; no se equipara más con las fuerzas motrices de la revolución") y afirma la *vía armada* como único camino posible para la revolución guatemalteca, aunque advierte que no será éste "un camino gris, encerrado dentro de una sola modalidad"... "Nos parece que no debe plantearse la disyuntiva esquemática de: lucha armada o lucha de masas", dice el Secretario General, Bernardo Alvarado Monzón. "Concebimos el desarrollo de la vía armada con el respaldo efectivo de las masas." Alvarado recoge la sabia enseñanza de Lenin en el sentido de que la actitud de un partido político ante sus propios errores es uno de los criterios más importantes y seguros para juzgarlo: condena "las debilidades y limitaciones del Partido y concretamente de su dirección" que él mismo encabeza desde 1954), "los malos métodos del trabajo, que dieron lugar a fenómenos de burocratismo y rutinarismo"; subraya el efecto negativo de "las divergencias en el seno del movimiento comunista internacional" y hace notar que a veces "la valiosa experiencia de la revolución cubana no es asimilada críticamente de acuerdo con las condiciones de nuestro país".

Montes: "Todos estos compañeros de origen indígena que ves aquí, en el campamento, son católicos, fervientemente católicos. El hecho de que algunos comunistas integren las FAR, no quiere decir que nuestro movimiento funcione como brazo armado de ningún partido. Las FAR no son el brazo armado del Partido Guatemalteco del Trabajo. El nuestro es un amplio movimiento patriótico, con un programa muy sencillo: que los guatemaltecos podamos dirigirnos por nosotros mismos, contra toda intervención extranjera, militar, económica o política. Creamos la organización del pueblo para la guerra revolucionaria; en las guerrillas está el germen del gran ejército popular que podrá ofrecer, finalmente, una alternativa de poder."³

Los núcleos de las FAR operan siempre subterráneamente.⁴

Explicando la importancia de la *propaganda armada*, dice Yon Sosa que desde el punto de vista del "13 de Noviembre" las ametra-

³ La conferencia de solidaridad de la OLAS, celebrada en La Habana a mediados de 1967, puso en evidencia una vez más la independencia de las FAR. La delegación guatemalteca estuvo integrada por militantes de las FAR y el PGT, por cuanto los miembros del "13 de Noviembre", que iban a sumarse a la delegación, no pudieron hacerlo debido a razones de orden práctico. A la hora de las votaciones, Guatemala acompañó a la mayoría en la condenación de la actitud desertora del Partido Comunista de Venezuela, pero se abstuvo frente a la resolución secreta contra la asistencia técnica y financiera que la URSS y otros países socialistas brindan a ciertos regímenes oligárquicos y dictatoriales de América Latina. En la reunión de la comisión que consideró este problema, Néstor Valle, de las FAR, comunista guerrillero, a quien tuve el honor de conocer en las montañas, habló en sentido contrario a otro delegado guatemalteco, comunista de una generación anterior, sobre cuya conciencia pesaban ciertos deberes de fidelidad del PGT hacia la URSS. Al oponerse ambas posiciones, el voto de la delegación guatemalteca, neutralizado, se tradujo en abstención.

⁴ En el curso de nuestras conversaciones, César Montes discrepó en términos duros con lo que Régis Débray dice sobre la *propaganda armada* en su libro *Revolución en la revolución*. "Indudablemente las tesis de Débray son valiosas", me dijo Montes, "Débray conoce profundamente la experiencia cubana. Él tuvo acceso a numerosos documentos que eran por completo desconocidos. Pero conoce poco la experiencia guatemalteca. Sólo conoce algunos aspectos, a través de gente que ha estado en nuestro movimiento pero que vive desde hace algún tiempo en el extranjero. Sobre otros movimientos, creo que conoce también relativamente poco. No es menospreciarlo calificar a Débray como un aventurero en sus expresiones, pero yo creo que debería analizarse más profundamente la situación que se vive en cada país y la aplicación que en cada país se hace de las medidas que él critica. En Cuba los guerrilleros no realizaron nunca mítines de *propaganda armada*. Pero tampoco necesitaron hacerlo."

lladoras, los fusiles y las granadas no son las principales armas en las montañas, sino sólo las bases de seguridad para el contacto con los campesinos: la principal arma es la palabra, y la mejor defensa el apoyo social. "Los campesinos son los ojos y los oídos de las guerrillas", explica *El Chino*.⁵ "Nosotros estamos siempre informados de lo que hace el enemigo, y el enemigo jamás sabe lo que hacemos nosotros. Tendrían que destruir toda la población para poder derrotarnos. Pero antes de que eso pase, al enemigo lo habremos hecho polvo." Me dice, por su parte, César Montes: "La *propaganda armada* juega un importante papel para volcar a la revolución a la población campesina. Mirá el oriente de Guatemala, ahora: a pesar de la feroz represión, Zacapa e Izabal son la vanguardia de la revolución. Y tené en cuenta que allá no existe proletariado agrícola, sino pequeños propietarios y medieros que arriendan la tierra: sin embargo, ahorita están resistiendo la ofensiva militar más grande. ¿Por qué? Gracias a la *propaganda armada*. Fue gracias a la *propaganda armada* que los campesinos se integraron a la lucha; tenemos milicianos que de noche actúan con nosotros y de día trabajan la tierra. Ya en el oriente la *propaganda armada* no es necesaria, porque los campesinos saben quiénes somos y qué queremos, y además tampoco es posible actualmente por la ofensiva del ejército. Pero la consideramos esencial para nuestro trabajo en nuevas zonas, como ésta que ahora estamos explorando."

El Papa es más inteligente

Un chasquido seco o una voz humana que imita el canto de un pájaro: la conversación se interrumpe a menudo, transcurren largos minutos de silencio y tensión, los dedos listos sobre los gatillos.

⁵ Quise llegar también hasta las montañas de Izabal, para conversar con Yon Sosa. No fue posible. Los militantes urbanos del "13 de Noviembre" me hicieron llegar una nota suya en la que me explicaba los motivos por los cuales no podía recibirme: "Somos los primeros en lamentarlo", dijo, "pero no hay otra alternativa". Las frases que aquí intercalo, provienen de una cinta grabada que esos militantes me permitieron escuchar. Las tesis de Yon Sosa fueron extensamente desarrolladas en el reportaje que Adolfo Gilly publicó en *Monthly Review*, aunque la expulsión de los trotskistas ha alterado radicalmente el cuadro de cosas que Gilly describió en sus artículos, escritos, por lo demás, antes de que las FAR nacieran como un movimiento separado del "13 de Noviembre".

“¿Fue tiro?”, pregunta, como en secreto, un guerrillero. Pero no se trata más que del eco de un lejano leñador: “No, palo”. Las postas de guardia dan cuenta del menor movimiento extraño; cualquier sonido sospechoso puede ser la señal que anticipe la nueva partida de la patrulla, o que obligue a alguna acción inesperada, una emboscada, una escaramuza, un combate: “Si se aparece algún oreja, pues se lo quiebra.” Aquí, en el fondo de estas profundas montañas que caen a pico, el eco lejano de un ciprés castigado por el hacha puede ser confundido con un balazo; un animalito puede alborotar la espesura tanto como lo haría la presencia de un soldado intruso.

El peligro ha pasado. Camino con César, echando una ojeada a las armas de los guerrilleros: un par de ametralladoras Thompson, calibre .45, algunas Browning belgas y otras automáticas suecas, alemanas; fusiles Garand de la segunda guerra y unas cuantas carabinas M-1; las legendarias Colt .45. “El ejército afirma que nos quita armas y nos mata gente a cada rato. Sin embargo, ellos nunca han podido mostrar una sola arma nuestra que fuese cubana o checa o china o soviética; tampoco han podido exhibir el cadáver de un solo soldado cubano en nuestras filas. Nuestros hombres no vienen de Cuba. Tampoco nuestras armas vienen de Cuba, como dice el ejército, sino del ejército mismo: se las arrebatamos en las operaciones, peleando, o se las compramos. Tanto los soldados como los oficiales venden armas. Si estos militares son capaces de vender a su patria, ¿cómo no van a ser capaces de vender sus armas? Hemos dado a conocer públicamente nuestras fuentes de dinero. Obtenemos nuestros recursos de los secuestros de grandes capitalistas que durante años han estado explotando la fuerza de trabajo de los obreros guatemaltecos: así restituimos al pueblo parte de la riqueza que le han arrebatado. Siempre elegimos empresas extranjeras o explotadores guatemaltecos odiados por todos.” Los guerrilleros, su dinero y sus armas, son tan guatemaltecos, en Guatemala, como los profundos problemas económicos, sociales y políticos que explican la aparición y supervivencia de la guerrilla misma.

Sabias enseñanzas de los muertos de Vietnam: los *asesores* norteamericanos han decidido que el ejército guatemalteco combine ahora el terror con la demagogia en las operaciones antiguerrilleras: la leche en polvo y los dispensarios de salud, la harina de trigo, llegan ahora a las aldeas al mismo tiempo que las amenazas, las torturas y los asesinatos. “Es lo que ellos llaman *cinturón de*

seguridad”, cuenta César Montes. “Actúan de un modo mecánico. Han leído en los libros de Mao que la guerrilla es al pueblo como el pez al agua; saben que en sus *week-ends*, cuando sacan al pez del agua, el pez se muere. Creen que del mismo modo van a poder aislar a las guerrillas.”

¿Aislar y extinguir a las guerrillas sin extirpar sus profundas raíces, como si fueran un mero accidente de la naturaleza a ras de suelo o no más que un diabólico designio de Cuba? El profundo arraigo de los guerrilleros entre los campesinos, no obedece solamente al hecho de que los analfabetos de Guatemala puedan sintonizar la voz rebelde de Radio Habana sin dificultades, mediante cualquier receptor, sino que es fundamentalmente el resultado de largas experiencias propias de sufrimiento y traición. De las bocas de los fusiles surge la protesta de un pueblo que no ha olvidado que la intervención extranjera le negó el derecho de gobernarse a sí mismo en aquellos trágicos días de 1954. ¿Cómo no va a reconocerse en el ejemplo de los muchachos que se han alzado en armas un campesino de Alta Verapaz, si dos días de trabajo suyo equivalen al precio de un litro de leche y medio kilo de carne cuesta tanto como su salario de tres días? Estos hombres sin tierra, obligados a trabajar a cambio de poco o nada una tierra sin hombres, han aprendido ya, en el curso de su propia revolución nacional y en las duras luchas posteriores, que ni la miseria ni la humillación son un destino inevitable. Me lo explican con claridad los campesinos que integran esta pequeña patrulla de César Montes: ellos me han contado que esta lucha no es para uno solo, que es para todos, y que se han alzado “para tirar al carajo a los burgueses y a los gringos”.

César Montes tiene entre las manos la encíclica de Paulo VI, *Populorum Progressio*. Lee al azar: “. . . los campesinos adquieren la conciencia de su miseria no merecida . . . el escándalo de las disparidades hirientes . . .” Me guiña un ojo: “El Papa es más inteligente que la derecha guatemalteca. Léete esto y vas a ver cómo explica clarito las causas de la violencia”, dice.

* * *

Anochece. Hoy ha faltado a la cita el quetzal que había estado visitando a los guerrilleros a esta misma hora en los últimos dos

días. Su pecho rojo y su hermosísimo plumaje habían planeado en el centro del trozo de cielo que las montañas dejan ver, todavía iluminado por las últimas luces del día, sobre el campamento. El quetzal es el símbolo nacional de Guatemala: se dice que perdió la voz cuando los mayas fueron derrotados por los españoles. Otros dicen que no la perdió, pero que desde entonces se niega a cantar. El hecho es que cuando lo encierran, muere.

UNA CLAVE EN LENGUAS MAYAS

Que todos se levanten, que se llame a todos. Que no haya de entre nosotros un grupo, ni dos grupos, que se queden atrás de los demás. (Popoljuh.)

Como lastimadas por las uñas de un gigante, las montañas muestran, al pie de sus flancos de piedra, las señales que los indios han ido dejando durante siglos y siglos: de la roca se extrae la cal necesaria para sobrevivir. Más arriba sobre vastas laderas, los indios muerden con sus instrumentos elementales sus minúsculas tierras agotadas: brotan las lanzas del maíz, de donde se arranca el grano que ha de molerse sobre la piedra, del mismo modo que hace mil años. Es la dieta indígena en el altiplano occidental de Guatemala: "tortillas" de harina de maíz, quizá también frijoles. Sorprende el tamaño de las parcelas. En su mayoría, apenas si bastarán para enterrar el cuerpo del propietario. El altiplano occidental, reino del minifundio: en esta región está la mayor parte de las 270 000 fincas que, según el censo oficial, cubren poco más de una hectárea cada una, promedialmente. El altiplano occidental es la zona de más alta densidad indígena de Guatemala —un país donde los indios puros constituyen más de la mitad de la población.

La supervivencia de algunas comunidades en torno de ciertas aldeas, no evita, por cierto, la desintegración de la vida de los más pobres habitantes de este país pobre. ¿Qué queda hoy de los mayas que deslumbraron a Silvanus Morley, el estudioso que llegó a de-

cir que fue el maya "el pueblo indígena más brillante del planeta"? Cuatro siglos y medio de explotación continua por parte del conquistador y sus hijos, no han trascurrido en vano: aplastados por la vida miserable y humillada que han sido obligados a llevar, los descendientes actuales de los quichés y otras tribus mayas, han perdido de vista casi por completo los esplendores culturales de su pasado. Forman como un país dentro del país, distinto y distante del país de los hombres de piel blanca, por cierto que bien escasos, o los más numerosos hombres de sangre mezclada (la palabra *ladino* define tanto al mestizo como al blanco). Pero este país dentro del país, está Guatemala dentro de Guatemala, es un país vencido, un país roto. Sus antepasados habían creado, en épocas remotas, grandes obras arquitectónicas, testimonios monumentales de su paso por la historia: los mayas actuales sólo construyen sus propias chozas sórdidas. Los antiguos mayas celebraban la vida, elevaban las más diversas manifestaciones de la vida a categorías divinas; hoy día, las procesiones de Semana Santa dan lugar a tristes exhibiciones de masoquismo colectivo: se arrastran las pesadas cruces, se participa de la flagelación de Jesús paso a paso durante el interminable ascenso del Gólgota; con aullidos de dolor, se convierte su muerte y entierro en el culto de la propia muerte y el propio entierro (la Semana Santa de los indios termina sin resurrección). Cuando en el lenguaje de la cultura de los conquistadores se habla de victoria, los indios celebran su propia derrota: para saberlo, basta ver sus danzas, o prestar oídos a ese silencio cargado de rencor que sustituye a las canciones que los indios ya no cantan. Las iglesias de los hombres blancos proporcionan nuevos símbolos y medios de expresión al heredado mundo indígena de superstición y magia: en los templos católicos, construidos sobre las ruinas de los viejos templos paganos, los indios imploran o rezongan a sus dioses vencidos; envueltos en pesado incienso, adivinan sus rostros tras las imágenes que se han levantado en su lugar. Pero se reza contra la mala suerte que traerá el mejor amigo, se paga al brujo para que maldiga a la familia rival con la bendición del Señor: cuando no expresan la desconfianza o el odio, estos labios musitan pedidos de dinero o protección —contra la culebra, por ejemplo, aunque casi no exista en el altiplano, quizá porque es el símbolo de los males que la tierra envía a ras de tierra. Sólo en los hermosísimos colores de las telas tejidas a mano, parece sobrevivir el impulso de la civilización original, cuyas últimas ex-

presiones la conquista aplastó. En la torpe alfarería actual, no quedan rastros de las manos de los viejos maestros.¹

Los protagonistas del futuro

En el curso de nuestras conversaciones, el comandante guerrillero César Montes me dice: "No es un secreto para nadie que el problema campesino en nuestro país se decidirá con la integración de los indígenas, a través de la lucha, a la vida nacional." Esta es la clave de los tiempos que vienen: el futuro de la revolución guatemalteca depende, en medida determinante, de la actitud de los indios. ¿Qué respuesta darán al desafío del combate que se está librando, ya, en su nombre y en nombre de todos los explotados del país? ¿Reconocerán su propia, perdida voz, en la protesta que se expresa a balazos? Algunos indígenas se han integrado a la lucha guerrillera en Guatemala desde las primeras horas. César Montes despliega ante mis ojos un mapa de la *Esso*: "El frente guerrillero Edgar Ibarra se abrió inicialmente en la zona de la Sierra de las Minas. Como podés ver aquí, la sierra está al oriente: la mitad corresponde a los departamentos de Zacapa y El Progreso y a una punta del departamento de Izabal. Por el otro lado, al norte, en Alta Verapaz tenés una zona totalmente indígena, de habla kekchí. Nuestro frente se ha desarrollado en esas sierras y se ha proyectado hacia la zona del bajo, el llano, hacia diversos lugares. La guerrilla de la Sierra de las Minas está integrada por

¹ La hipocresía de la burguesía y la clase media *ladinas* no tiene límites: veneran a Tecún Umán como héroe nacional, y se emocionan con las hazañas que le atribuyen, pero actúan, en los hechos, con una mentalidad más racista que la de Pedro de Alvarado. Las hermosísimas telas indígenas, cuyos colores y diseños rescatan lo mejor de las tradiciones mayas no aniquiladas del todo, sólo podrán ser encontradas en los hogares de algunos extranjeros de buen gusto en la capital. Para el guatemalteco burgués o de clase media, así sea blanco o mestizo, sería impensable decorar su casa con los productos de una raza inferior, intermedia entre el hombre y otros animales. Prefiere, entonces, horribles reproducciones de barquitos en la tormenta o no menos horribles danzarinas de material plástico o cristal, a las estupendas artesanías indígenas de telares o cesterías. La mala conciencia del guatemalteco blanco o mestizo, disfraza su necesidad de revancha: traslada al indio el desprecio del que él mismo es objeto por parte del *gringo*. Y el *gringo*, el norteamericano, sólo puede ser despreciado, como se sabe, por Dios.

indígenas de Alta y Baja Verapaz, las verapaces como les llamamos nosotros, y por campesinos de las otras regiones. Hemos realizado acciones en todas estas zonas, incluyendo Panzós, el corazón de la zona indígena de Alta Verapaz. . .”

— ¿Qué tipo de acciones?

— Acciones militares y mítines de propaganda armada.

— ¿Cómo fue en Panzós, por ejemplo?

— Pues, la tomamos y después se hizo el mitin. Habló un guerrillero de nuestro frente que habla el idioma kekchí.

— ¿Obligaron a ir al mitin a la gente?

— Eso se hizo así: Después de haber realizado el combate, la gente se asustó mucho. Entonces se tomó la alcaldía municipal, donde había un altoparlante. Empezamos a llamar a la gente y a explicar qué era lo que había sucedido y por qué se había hecho. La gente empezó a aproximarse . . . Muchos se habían escondido en el monte o se habían encerrado en sus casas, pero al escuchar en su propio idioma las palabras de la revolución, se fueron interesando y aproximándose.

— ¿Qué era lo que ustedes les prometían? ¿Tierras?

— Pues nosotros, prometerles, no les prometíamos nada. Les prometíamos lucha; les exigíamos que lucharan por sus derechos, por lo que les hace falta.

— Pero, ¿cuáles eran las reivindicaciones que. . .?

— El guerrillero es esencialmente un luchador agrario. Nuestro país es eminentemente agrario. Buscamos diferentes soluciones para las diferentes regiones, los diferentes problemas: lo cierto es que tanto el minifundio como el latifundio han hecho mucho daño a Guatemala. Nuestra principal reivindicación es la tierra, bajo una consigna única que abarca todas las formas de tenencia de la tierra y comprende todas las posibles soluciones: *La tierra para el que la trabaja*, en una u otra forma.

Las manos baratas que van al sur

Una de las más importantes bajas que han sufrido las guerrillas, fue la muerte de Emilio Román López, “Pascual”, un indígena de las verapaces, de religión protestante, que era el segundo Coman-

dante General de las Fuerzas Armadas Rebeldes.² "Pascual" tenía gran influencia sobre la población india de su zona. Actuaba en estrecho contacto con los campesinos indígenas que bajan a trabajar a la vertiente del sur y a la planicie del pacífico, en la recolección del café y el algodón.

La economía de Guatemala reposa sobre las sufridas espaldas de los incontables millares de hombres, mujeres y niños indígenas que cada año recorren las distancias que separan los minifundios del altiplano occidental y las sufridas tierras de Alta Verapaz, de los latifundios que contratan sus brazos en el sur: muchos son transportados en camiones, como ganado, por los contratistas; otros se lanzan interminablemente a caminar. No siempre la necesidad decide: a veces decide el aguardiente. Suele ocurrir que los contratistas pagan una orquesta de marimbas y hacen correr el alcohol fuerte: cuando el indio despierta de la borrachera, ya lo acompañan las deudas: las pagará trabajando en tierras cálidas que no conoce, de donde regresará al cabo de algunos meses, quizá con algunos centavos en el bolsillo, quizá con tuberculosis o paludismo. El ejército suele "convencer" a los indios que se resisten a trasladarse, arrancándolos por la fuerza de sus casas.³

² Murió acribillado a balazos el 23 de octubre de 1966, en el consultorio de un dentista frente a la iglesia La Parroquia. No bajaba nunca de la montaña: el dolor de muelas, insoportable, lo perdió. "Pascual" resistió bravamente; cubrió a tiros, al precio de su propia vida, la huida de otros guerrilleros que escaparon por los barrancos.

³ Los cálculos de los organismos internacionales sitúan entre 150 000 y 200 000 personas, la cantidad de trabajadores agrícolas que migran en épocas de cosecha, a las fincas de café, con familias enteras. Después de terminar la cosecha del café, bajan a la costa a trabajar en las plantaciones de algodón y de caña. Escribe el técnico Sergio Maturana: "Llama la atención el relativamente alto porcentaje de trabajadores familiares, lo que se debe al predominio de fincas muy pequeñas (de tipo minifundista). Así, por ejemplo, el número de trabajadores estimados como disponibles en las microfincas (menos de 0.7 hectáreas) fue de 111 500 activos, mientras que el censo indica sólo 68 900 hombres mayores de 14 años. La diferencia podría aparecer como trabajadores ocasionales en los otros grupos de fincas, especialmente en las medianas y grandes. Aunque igual fenómeno podría presentarse en las fincas subfamiliares, no fue posible detectar, ni aún indirectamente, la posible magnitud del mismo. Es conocido el hecho de que grandes números de trabajadores del Altiplano vayan a trabajar a las grandes fincas de la costa, muchas veces acompañados de mujeres y niños." Por su parte, el Instituto Indigenista Nacional estima que anualmente bajan unas 160 000 personas del altiplano, de las cuales sólo el 2 por ciento se queda

A pesar de la opinión de algunos antropólogos norteamericanos que tienen todos los vicios de las computadoras electrónicas y ninguna de sus virtudes, los indígenas *participan* en la economía total del país: participan como víctimas, pero participan. Compran y venden buena parte de las escasas cosas que consumen y producen, en manos de intermediarios poderosos y voraces que cobran mucho y pagan poco; son jornaleros en las plantaciones y soldados en las montañas, gastan sus vidas trabajando o peleando. La sociedad indígena no existe en el vacío, fuera del marco general: forma parte de un orden económico y social donde sus miembros desempeñan el duro papel de los más explotados entre los explotados. La ascendente burguesía india de Quezaltenango, débil y escasa, confirma por excepción la situación que viven los herederos de los mayas. La clave de su liberación es la clave de la liberación del país: ¿Descubrirán la identidad que los une a los demás guatemaltecos explotados por la oligarquía y el imperialismo? ¿Lucharán alguna vez, hombro con hombro, junto a los demás campesinos y obreros de Guatemala contra sus opresores criollos y extranjeros?

Típica economía de monocultivo y exportación, la economía guatemalteca depende del desplazamiento anual de esta inmensa masa de trabajadores estacionales, a los que se paga salarios de hambre en las zafras del café y el algodón. El capitalismo crea los medios de su propia destrucción, se ha dicho: allí en la costa, los indios toman contacto con una realidad nueva, diferente, obligados por las circunstancias a compartir la suerte de otros trabajadores asalariados, mestizos o, muy excepcionalmente, blancos. Aunque la mayoría de los indios no sabe hablar español, la realidad empieza a hablar así, con hechos en lugar de palabras, un lenguaje de explotación común a sus hermanos de clase.

La persecución de los sindicatos

Pregunto a César Montes en qué medida y por qué medios las Fuerzas Armadas Rebeldes toman contacto con los indígenas, una vez desplazados de su medio "natural" de existencia. "La lucha

en forma definitiva en la costa. A partir de cierta edad, ya los indios no se mueven más allá de su comarca tradicional: no van a la "tierra caliente" porque quieren morir en la "tierra sagrada".

puede desarrollarse de diferentes maneras”, me contesta “y no sólo a través de un frente guerrillero como lo hemos hecho en Zacapa. Esos indígenas han encontrado gente nuestra que les ha abierto los ojos sobre una serie de luchas que son capaces de sostener los campesinos al sur de San Marcos y en Suchitepéquez, Retalhuleu, Escuintla, Santa Rosa. Cuando los indígenas se integran a la vida económica en estos lugares, se dan cuenta de que hay nuevas reivindicaciones que es posible conquistar. Pasan medio año esperando a que lleguen las cosechas, vegetando en sus zonas del altiplano. Cuando bajan a la costa sur, sufren grandes engaños. Les ofrecen el pago de un jornal, les pagan otro. Les ofrecen tanto tiempo de trabajo y resulta que es menos tiempo. Los llevan en condiciones inhumanas. El sindicalismo, aquí entre los campesinos, es perseguido por el gobierno. Todo está tan atrasado en este país, que cualquier organización sindical por la defensa de derechos puramente económicos es ‘comunista’. Hasta son atacados los sindicatos que ha organizado la Democracia Cristiana, y eso que la Democracia Cristiana de Guatemala es la más reaccionaria de toda Latinoamérica. Y sin embargo son atacados. Es más: hubo el caso de un campesino de El Progreso, de la Democracia Cristiana, que era sindicalista y estuvo preso más de un año y medio acusado de guerrillero. Aquí el sindicalismo es sinónimo de comunismo. Y ese es el problema en toda la costa sur. Las organizaciones de campesinos de Suchitepéquez y Retalhuleu, las ligas campesinas, como se las denomina, han sido perseguidas implacablemente y sus dirigentes han sido encarcelados. Como parte de la campaña de publicidad del nuevo gobierno, sacaron ocho campesinos de sus casas, en La Máquina, departamento de Suchitepéquez, los asesinaron y los tiraron en el centro de la cárcel. Ellos no tenían nada que ver con nosotros. Sin embargo, los diarios publicaron después la noticia de que habían intentado emboscar a una patrulla del ejército, y que eran un grupo de guerrilleros de la costa sur”.

Nuevas respuestas a nuevos desafíos

“A medida que la contrarrevolución avanza, la revolución se desarrolla”, me dice y repite César Montes a lo largo de nuestras conversaciones. En efecto, la campaña militar de “cerco y aniquilamiento” y el terrorismo ferozmente desatado por el ejército a través

de sus *guardias blancas*, han tenido como resultado el repliegue táctico de la guerrilla en sus zonas habituales de operaciones y su extensión hacia nuevas zonas. Nuevos métodos se ponen en práctica, se profundiza el conocimiento de las características de cada región y sector de población. El trabajo en las zonas puramente indígenas de Guatemala ha de ser "un trabajo paciente, un trabajo cuidadoso". Montes enumera las dificultades, habla de la intervención norteamericana disfrazada de "Cuerpos de Paz" y de las misiones religiosas de diverso tipo "que han venido desde largo tiempo atrás deformando la mente del indígena, para mantenerlo al margen de la lucha política y al margen incluso de las reales soluciones económicas del país. Se especializa al indígena en sus habilidades artesanales, aunque está claro que no es con telas y cacharros como se va a solucionar el problema campesino en este país y menos todavía el problema indígena". Una experiencia personal en cuanto a las soluciones económicas de los "Cuerpos de Paz" me viene a la cabeza mientras charlamos. Con unos amigos, habíamos desembarcado en Santiago de Atitlán, un pueblito indígena, al cabo de la travesía del espléndido lago: allí los niños nos rodearon, al grito de: "¡Teikapichi!", "¡Teikapichi!". Recién llegado a Guatemala, supuse que se trataba de una expresión del dialecto local. Fui rápidamente desengañado: se trataba de una expresión del difundido idioma inglés, "Take a picture", que los niños habían aprendido a decir para cobrar por posar para las fotografías de los turistas.

Ni la agricultura de azada en el minifundio improductivo, ni el turismo, ni la artesanía, pueden incorporar al indígena a la civilización con los derechos que la vida moderna reconoce al ser humano: el indio se integra a la sociedad "de los otros" en la medida en que es *usado* por ella: la recolección del café y el algodón lo liga a los demás explotados. No puede elegir, por hondo que sea su arraigo al propio terruño, entre el trabajo asalariado y la agricultura propia. La elección está hecha de antemano: la sociedad que lo niega le atribuye la función para la cual resulta aceptable. "Hay una estrecha correlación entre la escasez de tierras y el bajo salario agrícola", ha hecho notar un lúcido antropólogo guatemalteco, Joaquín Novales, quien ha señalado que la escasez de tierras, sumada a la pobreza de los suelos y su baja productividad, obliga al campesino minifundista a alquilar barato sus brazos al finquero latifundista, quien, por su parte, fija rentas muy altas, a los mismos fines, a sus vastas propiedades explotadas en mínima medida.

Los altos muros

El trabajo de los revolucionarios guatemaltecos choca con grandes dificultades: altos muros separan al indio de la historia que lo espera. A las dificultades más obvias de comunicación, porque los indígenas no hablan español o lo hablan muy poco, hay que sumar otras ajenidades, mucho más importantes, productos del viejo odio largamente masticado durante cuatro siglos y medio de humillación y traiciones. Las experiencias desarrolladas por los guerrilleros en Alta Verapaz son elocuentes: la palabra de la revolución ha de ser pronunciada por el indígena y para el indígena, en lengua indígena, o no será comprendida.

Hay también barreras de desconfianza que se alzan frente a cualquier propósito de cambio. De las religiones mayas sobrevive una concepción estática del mundo, que fácilmente encaja en los cultos cristianos: hay un orden "natural" de cosas, tan inmutable como merecido por víctimas y victimarios, y hay una estructura no menos "natural" de jerarquías que determina que haya quienes manden y quienes obedezcan. Las iglesias cristianas han explotado la resignación, el temor, la inseguridad y la desconfianza de los indígenas, para clavar en sus conciencias la idea de la culpa, el pecado y el castigo, la condenación eterna. Cuando Arbenz intentó incorporar a los indígenas a la movilización nacional por la reforma agraria, encontró que la campaña de propaganda del enemigo había dado sus frutos: la reforma agraria era un oscuro designio del infierno, o bien una amenaza directa contra el derecho de propiedad: ¡los indios temían que se expropiaran sus parcelas de una hectárea!⁴

La otra fuente cultural importante que nutre a los indígenas guatemaltecos, es el ejército: cazados como fieras a la salida de las fiestas (cada comisionado militar debe llenar su "cupó") los indios jóvenes son obligados a abandonar sus tierras para cumplir el servicio militar. Sólo los campesinos pobres cumplen el servicio militar en Guatemala: los jóvenes de la ciudad se las arreglan para elu-

⁴ Sin embargo, la revolución pudo mejorar la situación del indio: en breve tiempo, hizo más por él que ninguna otra fuerza en la historia de Guatemala. Los cambios favorables fueron reconocidos por los siguientes antropólogos y sociólogos norteamericanos, entre otros: John Gilln, Raymond Scheele, Wagley, Robert Ewald, Morris Siegel.

dirlo fácilmente. Algunos de esos campesinos pobres que marchan a formar filas, no volverán jamás: cuando mueren en lucha contra los guerrilleros, sus familiares dejan de tener noticias definitivamente; en algunos casos, se les hace saber que el soldado "ha sido enviado a Panamá con una beca especial". Me comentó un amigo: "Aquí, Panamá es otro nombre del infierno" (la muerte).

El ejército no hace más que confirmar, por la fuerza de la disciplina, la concepción fatalista del mundo y el respeto sacramental al orden establecido de jerarquías: el indio empuña las armas contra quien muere por él. Pero su situación objetiva lo hace, al mismo tiempo, especialmente sensible a la propaganda de la revolución. Son numerosos los soldados que han desertado para pasarse a las filas contrarias. Porque, como dice César Montes, "se puede engañar a parte del pueblo, o a todo el pueblo, parte del tiempo, pero *todo* el tiempo, no. Los campesinos necesitan tierras, y no las tienen. Necesitan casas, pero el gobierno las construye para los militares. Es una furia contenida desde hace siglos la que brotará en Guatemala, la que está brotando".

BREVE HISTORIA DE LAS VÍCTIMAS Y LOS REBELDES

No tenían entonces fuego y Tobil lo creó y se los dio, y los pueblos se calentaban con éste, sintiéndose muy alegres por el calor que les daba. El fuego estaba alumbrando y ardiendo, cuando vino un gran aguacero y granizo que lo apagó. (Popolvuh.)

“Mis pilotos son rubios y de ojos azules”, dijo una vez el ex presidente de Guatemala, Miguel Ydígoras Fuentes, “pero eso no quiere decir que sean norteamericanos”. La coincidencia física, en este país de indios, no resultaba, por cierto, casual. La intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Guatemala abarca, desde hace mucho tiempo, todos los campos. La presencia imperialista en el país resulta, por su crudeza, ejemplar: éste es un descarnado modelo de la explotación que sufren las atormentadas tierras del sur del río Bravo. Guatemala es el rostro, torpemente enmascarado, de toda Latinoamérica; la faz que exhibe el sufrimiento y la esperanza de estas tierras nuestras despojadas de sus riquezas y del derecho de elegir su destino.

Desde los Estados Unidos, se ponen y se quitan presidentes y dictadores en Guatemala; desde Wall Street se controla la economía, por la vía de las inversiones, el comercio y los créditos; el ejército recibe armas, adiestramiento y orientación de oficiales norteamericanos que a menudo participan personalmente en operacio-

nes militares dentro del país; la prensa y la televisión dependen en gran medida de los avisos de las empresas extranjeras; funcionarios y técnicos de la Embajada de EE. UU. o de organismos "internacionales" ejercen un gobierno paralelo que pasa a ser único a la hora de las decisiones; la Coca-Cola ha sustituido a los jugos de frutas naturales y el Dios de los protestantes y los mormones compete con las divinidades mayas, que han sobrevivido escondidas tras los altares católicos.

El dominio y la explotación de Guatemala como si fuera un objeto de propiedad privada no es, por cierto, nuevo. Ha cobrado características singulares a partir de 1954, porque la invasión criminal que el imperialismo desencadenó entonces ha marcado a fuego la historia presente del país. La caída de Arbenz fue un eslabón decisivo de una larga cadena de agresiones que ni empezaron ni terminaron con ella. La situación actual no podría ser explicada sin tener muy en cuenta el proceso revolucionario de la década abierta en 1944 y su trágico fin: de aquellos vientos provienen estas tempestades. Las mismas fuerzas que bombardearon la ciudad de Guatemala, Puerto Barrios y Puerto San José a las cuatro de la tarde del 18 de junio de 1954, están hoy en el poder: ocupan, hoy, el poder *real*, tras la mampara que les presta un régimen civil que se proclama, hipócritamente, heredero de la revolución derrotada. De aquel desastre en adelante, el pueblo derribado fue aprendiendo a levantarse por otros medios: en la revolución perdida, está también la clave que explica la consolidación y el desarrollo de las guerrillas actuales.

Una conciencia nueva

La colonia quería hacerse patria: hasta 1944, el país había sido testigo y víctima, pero no protagonista, de su historia. Desde largo tiempo atrás, el destino de Guatemala se venía jugando a la suerte de monedas extranjeras, en Wall Street o en Washington o en los cuarteles generales del Pentágono. Encabezada por universitarios y jóvenes oficiales nacionalistas del ejército, la revolución estalló y puso fin al largo reinado del dictador Ubico —un viejo general cuyas simpatías germanófilas no le impidieron servir los intereses de las empresas norteamericanas y cuyo proclamado cultó de la

honestidad no obstaculizó sus excelentes relaciones con la oligarquía local.

Este pequeño país de indios analfabetos y muertos de hambre, se erguía sobre sus pies: Arévalo y Arbenz, elegidos sucesivamente por voto popular, habrían de encabezar la difícil aventura de la afirmación nacional. *Nacional*, digo, en un sentido que trascendía las fronteras de Guatemala: de estos gobiernos nacieron los mejores y más intensos esfuerzos por reconstruir, sobre nuevas bases, la perdida unidad centroamericana. Habiendo sido desgarrada Centroamérica, como Latinoamérica toda, por las fronteras que el imperialismo consolidó o inventó para dominarla mejor, no será el imperialismo quien reconstituya la fracturada patria grande: de los originales proyectos de Arévalo a la actual SIECA, media la misma distancia que separa a la ALALC de los sueños de Artigas o Bolívar. La llamada "integración centroamericana", tal cual se está realizando, no produce otra cosa que la *desintegración* de las débiles industrias nacionales del área, en beneficio de la *integración* de los negocios de las empresas extranjeras: las operaciones se planifican en escala regional; ampliados los mercados y eliminados los impuestos y los controles, el saqueo imperialista cobra nuevas formas más eficaces. Hace veinte años, las tentativas de la revolución guatemalteca por agrupar política y económicamente a Centroamérica, tenían por objeto superar la balcanización del área en beneficio del área misma; se intentaba dar una respuesta común al común desafío del subdesarrollo, vencer la fragmentación para poder vencer la miseria y el atraso. Pero la ODECA, nacida de aquellas inquietudes en 1951, terminó convertida en un organismo enemigo del gobierno de Guatemala: lejos de romper el aislamiento de la revolución popular, lo agudizó. Fue una de las catapultas utilizadas por los Estados Unidos para bombardear y aniquilar, al cabo de una larga y terrible campaña, al régimen de Arbenz. La SIECA es, pues, hoy día, una digna heredera de aquella ODECA.

Las proyecciones centroamericanas de la revolución guatemalteca no podían cristalizar sino a través de otras revoluciones que no se produjeron. De sus pequeños países vecinos, gobernados por hombres de paja de la United Fruit o por dictadores vitalicios, Guatemala no recibió otra cosa que hostilidad o indiferencia. Pero la revolución inició y siguió su curso dentro de fronteras, hasta que fue finalmente aplastada por tropas preparadas por la CIA en Hon-

duras y Nicaragua. Sus conquistas están todavía muy vivas en la memoria del pueblo. Un vigoroso plan de educación fue puesto en marcha; los trabajadores del campo y las ciudades se organizaron en sindicatos, protegidos por el Código del Trabajo. La United Fruit Company, un Estado dentro del Estado, dueña de la tierra, el ferrocarril y el puerto, exonerada de impuestos y libre de controles, dejó de ser omnipotente en sus vastas propiedades. Las nuevas leyes laborales y de seguridad social hicieron posible el desarrollo del mercado interno, al aumentar el poder adquisitivo y el nivel de vida de los trabajadores. Mediante la construcción de carreteras y la creación del puerto Matías de Gálvez, en el Atlántico, se rompió el monopolio que la United Fruit ejercía sobre el transporte y el comercio. Se emprendieron ambiciosos proyectos de desarrollo económico, como las obras de electrificación del país, impulsados *con capital nacional*. "En Guatemala no hemos recibido empréstitos, porque sabemos muy bien que cuando se reciben dólares con la mano derecha, con la izquierda se entrega soberanía", había dicho Arévalo, un Arévalo por entonces bien distinto del que terminaría aconsejando la intervención armada contra la revolución cubana.

Guatemala empezaba a demostrar, a los ojos de toda Latinoamérica, que un país puede romper el subdesarrollo, salir de la miseria, sin humillarse como mendigo a las puertas del imperio. Hubo una nueva Constitución, que por primera vez no fue una retórica trampa redactada por los doctores a espaldas de su pueblo, y hubo, sobre todo, una conciencia nueva: los obstáculos daban a Guatemala la certidumbre de su recién nacida fuerza. Los descendientes de los mayas estaban rescatando un sentido de la dignidad malherido desde los tiempos en que habían sido aplastados por la conquista española. El 17 de junio de 1952, el gobierno de Arbenz aprobó la ley de reforma agraria. Al dejar el gobierno, en su discurso de despedida, Arévalo había revelado que su administración había debido sortear treinta y dos golpes de estado promovidos por la United Fruit Company. La reforma agraria era *demasiado*: resultaba un ejemplo insoportablemente peligroso para América Latina. La Embajada norteamericana decidió que el gobierno de Arbenz olía fuertemente a *comunismo* y representaba un peligro para la seguridad del hemisferio.¹ No era la primera vez que se

¹ En 1949, los Estados Unidos habían planteado ante las Naciones Unidas el problema de la reforma agraria como "un problema mundial de urgente

calificaba así a un régimen nacionalista burgués con vocación de independencia. Ni Arévalo ni Arbenz se proponían, por cierto, la socialización de los medios de producción y de cambio: la ley de reforma agraria fijaba, como objetivo esencial, *desarrollar la economía capitalista campesina y la economía capitalista de la agricultura en general*. Al mismo fin estaban orientadas las demás medidas tomadas por ambos gobiernos. Esta "confusión" no sería la última, como lo demostró la sangre derramada en otros países en los años siguientes. La buena salud de las inversiones norteamericanas al sur del río Bravo y la política de poder de los EE. UU. en su *área natural de influencia*, se asientan sobre sagradas estructuras económicas que determinan que en América Latina muera más de un niño por minuto de enfermedad o de hambre. Quien toque esas estructuras, comete sacrilegio: el escándalo estalla.

El crimen

Una aplastante campaña de propaganda internacional se puso en movimiento contra Guatemala. *Desde allí viene la peste*, se decía: "La Cortina de Hierro está descendiendo sobre Guatemala." En los primeros meses del 54, más de cien mil familias habían sido ya beneficiadas por la reforma agraria, que *sólo afectaba a las tierras improductivas* y pagaba indemnización, en bonos, a los propietarios expropiados. La United Fruit sólo cultivaba el 8% de sus tierras extendidas hacia los dos océanos; se empezó a distribuir sus inmensos eriales entre campesinos pobres que se disponían a trabajarlos. El presidente de la United Fruit advirtió en una entre-

atención", y en 1951, una investigación de la ONU había señalado que Guatemala era uno de los países que más la necesitaban. Sin embargo, en mayo del 54, poco antes de la caída, el régimen de Arbenz pudo denunciar que "el Departamento de Estado, en nombre de la Compañía Agrícola de Guatemala —que, según asegura ese organismo oficial, es propiedad de la United Fruit Company— ha presentado en contra del gobierno guatemalteco formal reclamación diplomática por la cantidad de 15 854 849 quetzales, con motivo de la expropiación de tierras incultas de esa compañía. Esas tierras fueron expropiadas en aplicación de la ley de Reforma Agraria, y se pagó a la compañía la cantidad de Q. 609 572, de acuerdo con la declaración fiscal hecha por la propia empresa, y que servía de base para el pago de impuestos al Gobierno. Esta reclamación —rechazada por el gobierno de Guatemala— constituye una franca intervención."

vista confidencial: "De aquí en adelante, ya no se tratará del pueblo de Guatemala contra la United Fruit Company; la cuestión se convertirá en el caso del comunismo contra el derecho de propiedad, la vida y la seguridad del hemisferio occidental." La OEA se reunió para otorgar su bendición a la invasión que la CIA estaba preparando contra Guatemala. Entre los indignados demócratas que levantaron sus manos para condenar al régimen de Arbenz en la Conferencia de Caracas, figuraron entonces los representantes de los más sangrientos dictadores de la historia del continente, vivas garantías de la *estabilidad* de América Latina: Batista, Somoza, Trujillo, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Odría: aún ahora, tanta corrupción sumada rompería cualquier computadora que se propusiera medirla. "No teníamos dudas ni esperanzas", escribiría, tiempo después, a propósito de la Conferencia, el canciller guatemalteco Toriello. Aquella fue la última vez, ya en vísperas de la agonía, que Guatemala pudo levantar su voz para expresar la política exterior independiente que había nacido con la revolución y con ella murió: en Chapultepec, en San Francisco, en Río de Janeiro, en Bogotá, y en muchas otras ciudades europeas y americanas había resonado con fuerza suficiente y con suficiente coraje como para que los Estados Unidos consideraran inadmisible la insolencia de aquel pequeño país.

La OEA dio su visto bueno y el militar de turno, Castillo Armas, graduado en Fort Leavenworth, Kansas, abatió sobre Guatemala sus tropas entrenadas y pagadas por los Estados Unidos. La invasión, respaldada por el bombardeo de los P.47 piloteados por "voluntarios" norteamericanos, triunfó. Acorralado por el enemigo, traicionado por los jefes militares en quienes confió hasta el final, Arbenz no quiso, quizá no pudo, pelear. Aquella trágica noche de 1954, el pueblo escuchó por radio el texto grabado de su renuncia —no la esperada proclama de la resistencia.² Lo mismo ocurri-

² Gregorio Selser cita un despacho de un periodista venezolano, del diario *Últimas Noticias*, enviado en aquellos días: "Nosotros los periodistas los llamábamos aviones piratas. No tenían insignias ni banderas. Eran plateados. Venían sembrando la muerte con ocho ametralladoras. Cundo se acercaban, mujeres y hombres huían. Los dueños de los hoteles ganaron una fortuna en Ciudad Guatemala. Había como trescientos periodistas extranjeros. Uno de ellos, mi amigo Henry Wallace, estaba un día preocupado: 'Ya me voy' —dijo—; 'son norteamericanos y esta gente la tiene a uno mucha rabia. Voy a decir en La Habana que manden a otro.'"

ría, después, con otros líderes de movimientos semejantes en América Latina: caudillos populistas o presidentes con intenciones reformistas de carácter nacionalista burgués, terminarían sus días en el poder abandonándolo sin sangre; asustados, quizá, por las contradicciones que habían desencadenado y temiendo ser desbordados por las fuerzas populares que habían puesto en movimiento, ni Perón, ni Bosch, ni Goulart entregaron armas a los trabajadores para la defensa de sus regímenes enfrentados al desafío de sucesivos golpes militares.

Poco tiempo después de la invasión de Guatemala, ya se reconocía oficialmente, desde Washington, que la maquinaria del crimen había sido montada, aceitada y puesta en funcionamiento por manos norteamericanas. Fue un lindo trabajito de la CIA: uno de sus directivos, el general Walter Bedell Smith, pasó a integrar un año después el directorio de la United Fruit, en uno de cuyos sillones se había sentado ya Allen Dulles, por entonces hombre número uno de la Agencia Central de Inteligencia. El hermano de éste, Foster Dulles, había sido el más impaciente de los cancilleres en la reunión de la OEA. Se explica: en su escritorio de abogado se habían redactado los borradores de los contratos que la United Fruit firmó con el gobierno de Guatemala en 1930 y 1936.

Las recompensas

Castillo Armas cumplió su misión. Devolvió las tierras ociosas expropiadas a la United Fruit y otros terratenientes y entregó el subsuelo de cuatro millones seiscientos mil hectáreas, casi la mitad

Los bombardeos de la aviación llegaron mucho más lejos que las tropas de Castillo Armas, que no habían pasado más allá de Gualán cuando Arbenz renunció. Guillermo Toriello narra en su libro el proceso posterior: el embajador norteamericano Peurifoy visitó al coronel Carlos Enrique Díaz, que había ocupado la presidencia y acababa de disolver el Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista). El embajador apareció con una larga lista de nombres de revolucionarios en la mano: exigió que fueran fusilados antes de veinticuatro horas. "¿Pero por qué?", preguntó Díaz. "Porque son comunistas", respondió el embajador. Díaz se negó. "Peor para usted", advirtió Peurifoy al irse, y el coronel Díaz fue inmediatamente derrocado por el coronel Monzón. Este se entrevistó en San Salvador con Castillo Armas: allí se firmó un acuerdo que Peurifoy impuso con una pistola 45 bajo el saco. Después, el "yanquimalteco" Castillo Armas hizo su entrada triunfal en la ciudad de Guatemala.

del país, al *cartel* internacional del petróleo. El Código del Petróleo fue redactado en inglés y llegó en inglés al Congreso: se tradujo al español a petición de un diputado que todavía tenía un resto de vergüenza. La revolución se había negado a entregar el petróleo, pese a las presiones ejercidas durante su década de gobierno. “¿Para quiénes guardan ustedes ese petróleo?” “Para Guatemala”, había contestado Arévalo a un agente de la Standard Oil. Hoy día, el *cartel* mantiene en reserva, sin explotarlos, los yacimientos donde la existencia de petróleo ha sido localizada —una política que también practica en otros países latinoamericanos.

Castillo Armas gobernó a sangre y fuego. Clausuró los diarios de la oposición, que habían funcionado libremente en tiempos de Arbenz, y envió a la cárcel, la fosa o el exilio a los militantes políticos democráticos y a los dirigentes sindicales y estudiantiles. Por fin, él mismo fue asesinado. Eisenhower lloró su muerte: “Es una gran pérdida para su propia nación y para todo el mundo libre”, dijo. Tras nuevas elecciones anuladas y una junta militar de efímero gobierno, ganó la presidencia el general Ydígoras Fuentes. Antes de la invasión de Castillo Armas, el propio Ydígoras había sido invitado por la CIA a encabezar la expedición. Él mismo cuenta, ahora, que rechazó la oferta: entrevistado por la periodista Georgie Anne Geyer en San Salvador, Ydígoras dice que, no bien ganó las elecciones, fue abordado por cuatro hombres de la CIA que lo amenazaron con tomar represalias si no pagaba el saldo de la deuda de tres millones de dólares que Castillo Armas había contraído para financiar su invasión teñida de gloria.³

Ydígoras ratificó con su firma un inconstitucional y bochornoso convenio de garantías a las inversiones extranjeras establecidas o por venir, que sirvió posteriormente de modelo a otros gobiernos latinoamericanos con ideas no menos dudosas sobre la dignidad nacional. Hizo, también, su propio ensayo de reforma agraria —con características tan singulares que sólo resultaron beneficiados los grandes terratenientes, según lo establece un reciente informe oficial. Fue Ydígoras quien ofreció tierra guatemalteca para el entrenamiento de las fuerzas que se lanzaron al asalto de las playas

³ Dice Ydígoras: “Les respondí que yo no tenía deudas con ellos, que Castillo Armas estaba muerto y que yo, lejos de ser su heredero, había derrotado a su movimiento en las urnas. Me amenazaron con una ‘conspiración del silencio’, y dijeron que, en ese caso, yo no obtendría ninguna ayuda de los Estados Unidos y nada bueno sería nunca escrito sobre mi gobierno en ese país.”

cubanas en abril de 1961, a cambio de algunos compromisos de ayuda a su gobierno. Pero no por ello sus negocios con la CIA dejaron de ser ruinosos: todavía se queja, amargamente, de que los EE. UU. no cumplieron con las condiciones del acuerdo, y dice que obtuvo la cuota de azúcar que se le había prometido, sólo cuando amenazó con boicotear las conferencias de la Alianza para el Progreso.

*De la dictadura militar abierta a la dictadura
militar constitucional*

Según el *Miami Herald*, que no es más comunista que Lyndon Johnson, la resolución de derribar a Ydígoras fue adoptada en una reunión que Kennedy sostuvo con sus *top advisers* a principios de 1963: el actual director de la CIA, Richard Helms, estaba presente, y también el entonces embajador en Guatemala, John O. Bell. Ambos revelaron su aguda preocupación por la posibilidad de una nueva victoria electoral de Juan José Arévalo, que había anunciado su candidatura desde el exilio. De nada valieron las reiteradas declaraciones de Arévalo contra el régimen de Castro en Cuba, al que públicamente consideró “un peligro para el continente, una amenaza”. Bell estaba seguro de que Arévalo era *un comunista*. Su criterio prevaleció, a pesar de las dudas del presidente Kennedy. El coronel Peralta Azurdía dio el golpe de estado a fines de marzo del 63. Tres días antes, Arévalo había entrado clandestinamente a Guatemala; un periodista lo entrevistó. La “provocación” fue suficiente para que los militares desenvainaran sus sables.

Así nació otra dictadura feroz. Uno de sus primeros actos fue el asesinato de ocho dirigentes políticos y sindicales de Puerto Barrios, el puerto de la United Fruit, aplastados vivos por camiones cargados de piedras.

Tres años más tarde, Julio César Méndez Montenegro, un abogado católico liberal, que había sido protagonista de la revolución del 44, derrotó en las elecciones a sus dos contrincantes —ambos coroneles. Los resultados sólo se dieron a conocer ocho días después de los comicios. Para entonces, ya el candidato triunfante había sido obligado a firmar un pacto con la dictadura presuntamente vencida: entre otras cosas, se estableció en el pacto la inamovilidad

de los mandos militares, la imposibilidad de que ningún militar de la revolución del 44 ocupara posiciones de mando en las fuerzas armadas y la confirmación del cargo de Ministro de Defensa para el coronel Rafael Arriaga Bosque.⁴ Arriaga Bosque había conspirado activamente contra Arévalo y Arbenz, y más tarde también contra Ydígoras; había sido el *hombre fuerte* del régimen de Peralta Azurdia. Hoy día, es el *hombre fuerte* del régimen de Méndez Montenegro. Más valdría decir que Méndez Montenegro es el *hombre débil* del régimen de Arriaga Bosque. El presidente desempeña un triste papel: encubre con la apariencia de un régimen civil a la dictadura militar que rige en los hechos. De no haber sido por el pacto mencionado, los militares no hubieran entregado el gobierno a Méndez Montenegro. El gobierno, digo, no el poder: Méndez Montenegro tiene las manos atadas. Sobrevive, respaldado abiertamente por la Embajada de los Estados Unidos, pero sólo en la medida en que no puede hacer nada. Nada, salvo hablar de sus buenas intenciones reformistas con los amigos íntimos en reuniones estrictamente privadas, recibir abultados préstamos de los bancos extranjeros que están hipotecando al país y asistir, con cómplice impotencia, a la violencia ferozmente desencadenada desde la derecha. Muchos militantes del propio partido del presidente han sido asesinados por las bandas armadas que el ejército organiza y ampara: con furia ciega se ha desatado en Guatemala la cacería de comunistas y "comunistas".

⁴ El vicepresidente Marroquín Rojas ha reconocido públicamente la existencia de este pacto. Por medio del pacto, el ejército *concedió* al Partido Revolucionario, partido de gobierno, un plazo de un año para exterminar a las *guerrillas*. Además, quedó establecido su poder de veto. El ejército vetó, por ejemplo, la candidatura del escritor Mario Monteforte Toledo al cargo de Embajador en México, y la del coronel Carlos H. Aldana Sandoval, ex Ministro de Comunicaciones del régimen de Arbenz, que había sido designado para la dirección del FIDEP, organismo dedicado al fomento de la zona del Petén. Sintomáticamente, los veintidós gobernadores designados por el Ejecutivo para los veintidós departamentos de Guatemala, *son todos coroneles*.

LAS HUELLAS DIGITALES DEL TERROR

Y viniendo el pájaro Xecotcovach, les sacó los ojos; otro que se llamaba Camalotz les cortó la cabeza; el animal llamado Cotzbalam les comió las carnes y el llamado Tucumbalam les quebró los huesos y los nervios. (Popolvuh.)

La revista *Time* informa a sus millones de lectores que la situación en Guatemala “se ha mantenido tranquila” en estos últimos tiempos. Poco antes de la publicación de este artículo en *Time*, el presidente de Guatemala, Julio César Méndez Montenegro, ha hecho llamar a un amigo íntimo, compañeros de viejas luchas estudiantiles, le ha dicho: “No te muevas de aquí. Quédate a vivir en el Palacio. Supe que estás en una de las ‘listas’. Te van a matar. Esta es la única protección que puedo ofrecerte.” Y poco después, uno de los jefes de las organizaciones terroristas de extrema derecha que están asolando al país, formula declaraciones sabias a un diario de la capital: “Nos interesa mantener el orden constitucional... Una situación de facto proporcionaría banderas de lucha a los guerrilleros. Mal enmascarada tras el régimen civil de Méndez Montenegro, la dictadura militar inaugurada en Guatemala por la intervención extranjera en 1954, continúa con más violencia que nunca. Atadas al ejército por un cordón umbilical, las bandas terroristas actúan con absoluta impunidad. El ejército es el dueño de la situación, y el presidente “constitucional” se lava las manos:

el terror sale de las sombras, actúa y vuelve a la oscuridad. Los ojos enrojecidos por el llanto en la cara de una mujer, una silla vacía, una puerta hecha astillas, alguien que no regresará: el crimen será obra anónima del destino, y el gobierno acompañará al sentimiento a los familiares de las víctimas.

¿La quietud de los cementerios?

Time había olvidado aclarar, en su comentario, tranquila *para quién* está la situación. No para los guatemaltecos, por cierto: las explosiones de las bombas sacuden las noches de la ciudad, los terroristas ametrallan personas y casas a plena luz del día, más de quinientos hombres han sido amenazados de muerte y los diarios abastecen a sus lectores con una cuota diaria de cadáveres que aparecen mutilados o quemados en las aguas del río Motagua o que son descubiertos al amanecer en los montes o al borde de un camino o a la entrada de un poblado: en su mayoría, esos rostros sin rasgos no serán identificados jamás. Los cuerpos y las caras están siempre deshechos por las torturas, las manos atadas a la espalda; a veces, la coincidencia de ciertos datos permite atribuir un nombre a un cadáver: esa mujer decapitada en Santa Rosa es la maestra Oaxaca de Mejía, ese hombre castrado es uno de los hermanos Pineda Longo, ese cuerpo quemado vivo es el de Nora Paiz, ese campesino de Salamá con alfileres en los ojos... De muchas muertes ni siquiera se informa: son pobres indios sin nombre ni origen conocidos, que el ejército incluirá en los partes de las victorias contra las guerrillas. Guatemala hierve en una atmósfera de violencia. Esta violencia es de derecha: la represión ciega, sangrienta, indiscriminada, en las ciudades y aldeas, forma parte de la campaña militar de "cerco y aniquilamiento" contra las guerrillas. De acuerdo con el nuevo Código en vigencia, los miembros de los cuerpos de seguridad no tienen responsabilidad penal por homicidios, y los partes policíacos se consideran plena prueba en los juicios. Los finqueros y sus administradores están legalmente equiparados a la calidad de autoridades locales, con derecho a portar armas y formar cuerpos represivos; el vicepresidente, Clemente Marroquín Rojas, lo justifica porque los terratenientes "constituyen la fuente vital de la producción". *Time* ha querido decir, en realidad, que la situación está *tranquila* para estos dueños de la tierra, de mentalidad medieval, para el medio millar de coroneles gua-

temaltecos que responden al Pentágono como el eco a la voz y para los cortadores de cupones de Wall Street que multiplican sus capitales invertidos en Guatemala como Cristo los panes y los peces.

En una pastoral reciente, el arzobispo de Guatemala habló de la "quietud de los cementerios" que *ciertos intereses* quisieran implantar en el país.

Después de referirse a los estragos del terrorismo sistemático, el arzobispo enumeró así los problemas de Guatemala:

"Nadie puede negar que nuestra realidad social y económica es tremendamente injusta y desequilibrada; que se impone un cambio de nuestras estructuras viciadas; que es necesario sobre todo una transformación en la mentalidad de muchos de nuestros conciudadanos. La necesidad de un cambio y de un cambio radical se hace sentir en todos los rincones de la Patria. La actual distribución injusta de la renta nacional, la disparidad en la escala de salarios, pues mientras unos pocos devengan sueldos, que no dudamos en llamar ofensivos a la pobreza de Guatemala, la inmensa mayoría recibe salarios de hambre; el hecho de que solamente algo más del 2% de la población activa posea el 70% de la tierra laborable, creando el hecho grave del latifundio en algunas regiones y el más grave aún del minifundio en el altiplano; los sistemas de contratación de nuestros campesinos, que todavía no gozan de un estatuto jurídico; el hecho de que varios cientos de miles de niños en edad escolar estén privados de la educación básica; el espectro del analfabetismo, la desintegración de la familia, con sus gravísimas consecuencias; la inmoralidad creciente en todos los ámbitos; la carencia en fin, de una auténtica educación en la responsabilidad y en el orden, por no citar otros males que nos aquejan, están exigiendo un cambio valiente y definitivo."

Son precisamente los gendarmes de esa "realidad social y económica tremendamente injusta y desequilibrada" que el arzobispo denunció, quienes quieren crear esta *tranquilidad* encastrada de sangre. Se busca una "quietud" de los cementerios: típico caso de *paz americana*.

"Tenés contados los días..."

1967 ha sido oficialmente declarado "año de la paz" en Guatemala. Pero en la zona de Gualán ya no se pesca: demasiados

cadáveres han quedado trabados en los diques —“tapexcos”, los llaman— que los pescadores improvisaban para atrapar a los peces. (Allí, en Gualán, un grupo de militares norteamericanos es asiduo visitante de la casa de Mariano Sánchez, representante del ejército y cabecilla del terror local.)

La furia de la cacería recuerda, claro que en menor escala, lo de Indonesia. Bajo ninguno de los anteriores regímenes militares de Guatemala, el terror se había apoderado del país como bajo el régimen civil de Julio César Méndez Montenegro. Las bandas armadas de la extrema derecha operan con impunidad y eficacia, amparadas a la sombra protectora del ejército y la policía, de quienes son hijas. Los policías llevan coraza protectora en las calles, los *jeeps* patrullan día y noche la capital: pero el brazo armado de la ley no confunde sus enemigos. De vez en cuando, la policía actúa contra los grupos terroristas: inventa un chivo expiatorio para calmar la indignación pública. Agarra a un jovencito, Héctor Berger Mijangos, a la salida de una fiesta, un domingo de noche. El jovencito no comprende; ha tomado alguna copa de más. Pero él nunca se metió en política. Será interrogado y golpeado a lo largo de tres días. Por fin, el jueves, será formalmente acusado de distribuir propaganda de la Nueva Organización Anticomunista el miércoles de noche —es decir, mientras estaba preso en el Cuarto Cuerpo de la Policía Nacional. Se exhibirán a los ojos del juez los volantes distribuidos. Berger Mijangos obtendrá finalmente su libertad, porque su abogado ha conseguido testigos que lo han visto detenido. Pero tendrá miedo, él que se disponía a vivir al margen de cualquier compromiso. Se sentirá perseguido y aún no comprenderá: quizá huya a Honduras.¹

La Dirección de Telecomunicaciones publica avisos en los diarios advirtiendo que “serán suspendidos los teléfonos de donde se originen llamados anónimos”. Las autoridades advierten a los ciudadanos: “No toquen paquetes sospechosos.” A las amenazas, direc-

¹ Cada vez que detiene activistas de extrema derecha o conspiradores militares, el gobierno se siente obligado a encarcelar también personas de ideas de izquierda, o simplemente conocidas por sus convicciones democráticas. En noviembre del 66, cuando desbarató uno de los complots militares que permanentemente lo amenazan, el gobierno detuvo por un mes a muchos hombres que nada tenían que ver con la conspiración golpista, pero que estaban fichados como comunistas en los archivos de seguridad política: se eligió, al azar, a los de la letra B: Blanco, Bocaletti, Barreda, Barrios, Barrientos. . .

tas o por carta o teléfono, suceden los secuestros, los atentados, las torturas, los asesinatos. "Comunista visto, comunista muerto", rezan los boletines de la NOA, Nueva Organización Anticomunista, cuya definición del comunismo haría enrojecer de vergüenza a la John Birch Society. La NOA depende directamente del ejército: no es por una licencia poética que la NOA ha dicho, en uno de sus comunicados a la prensa, que opera "junto al glorioso ejército de Guatemala". Ha prometido arrancar la lengua y cortar la mano izquierda de sus enemigos. La MANO (Movimiento Anticomunista Nacionalista Organizado) funciona, en cambio, en la órbita de la policía.² Seis bombas estallaron en diversos lugares de la capital, dejando un saldo de sangre, a eso de las ocho de la noche del martes 16 de mayo: al mismo tiempo, la MANO distribuyó panfletos en las zonas residenciales aconsejando marcar con cruces negras las puertas de las casas de los izquierdistas. Al pie, se leía: "Guatemala, 1967, mes de las flores." Tanto la NOA como la MANO han publicado datos confidenciales que sólo estaban en poder del ejército o de la policía política. Luis del Valle apareció muerto, víctima de terribles torturas, tres días después de haber sido detenido por la policía, a fines de junio de 1967. La MANO declaró que había sido su organización quien lo había matado y arrojado a la carretera.

"Tenés contados los días. La MANO no juega", rezan las advertencias personales. El CADEG, Consejo Anticomunista de Guatemala, anuncia que limpiará de rojos al país en una semana. Los grupos terroristas suelen operar a través de los *comisionados militares*, designados por el ejército, que son las autoridades *reales* en las poblaciones del interior de Guatemala. Los alcaldes auxiliares, electos por el poder civil, ocupan un poder meramente nominal: así, cada pequeña aldea reproduce la tragedia del país todo. La hora de la violencia es la hora de las definiciones: manda quien manda y no quien dice mandar. Pero las bandas armadas disponen, además, de otros elementos: no es difícil extender el horario de un militar o hacerle cambiar, para el trabajo "extra", el uniforme por

² La MANO anunció su existencia por primera vez, el 3 de junio de 1966, un mes antes de que Méndez Montenegro asumiera la presidencia. Una mano blanca apareció sobre un círculo rojo encuadrado en negro, y debajo una advertencia: "Esta es la mano que erradicará a los renegados de su nacionalidad y traidores a la patria." Cuando empezó a operar, el presidente anunció que aplicaría contra las organizaciones terroristas "el peso inexorable de la ley y la justicia".

un traje de civil: el ejército profesional cree que está en peligro su propia supervivencia; se dispone a jugarse a cara o cruz, el todo por el todo, su derecho a la vida, la tajada estúpida en el presupuesto. No resulta menos fácil pretextar, como en Vietnam, la "autodefensa": se pone un revólver en la mano de un propietario rural, que puede ser mediano o pequeño, agobiado por la pesadilla de una posible revolución social que él imagina destinada a destruir su orden de valores y las bases de seguridad, materiales y morales, de su existencia: se fabrica un asesino, soplándole unas pocas palabras al oído. A veces, también, los terroristas se reclutan al azar. Oliverio Castañeda vivía en una aldea de Teculután, en Zacapa, olvidada entre el río y la sierra. "Ayudaste a las guerrillas." Te vamos a matar, a vos y a tu familia", le inventaron un día los soldados. Cambió la vida por ciertos favores. Se incorporó a uno de los grupos. No había conocido, antes, la violencia. Le gustó. Tenía una existencia miserable que vengar. Ahora opera en la ciudad de Guatemala.

La sombra del sable

El Ministro de Defensa, coronel Arriaga Bosque, declara: "Toda la subversión en Guatemala, en los últimos años, ha venido de La Habana." Pero cuando desapareció el Secretario del partido de gobierno en El Júcaro, Rodolfo Gutiérrez, secuestrado por civiles, sus familiares no enviaron un telegrama de protesta a Fidel Castro. Recurrieron al propio Ministro de Defensa. El coronel Arriaga les dio una nota para el coronel Carlos Arana, comandante en Zacapa. Acompañados de un capitán, los familiares de Gutiérrez llegaron finalmente hasta la aldea La Palma, de Río Hondo: al cabo de una hora, Gutiérrez fue recuperado de un campo de concentración donde los prisioneros, antes de ser asesinados, son sometidos a interrogatorios y torturas. El campo está a cargo de más de un centenar de civiles muy bien armados, entre los que hay hondureños, cubanos y puertorriqueños —exactamente la clase de gente que los "boinas verdes" de los EE. UU. reclutan para *trabajar* al sur del río Bravo.

Cuando el ingeniero Montano Novella pudo por fin averiguar el paradero de un amigo suyo desaparecido, encontró una guardia armada a la entrada de Piñuelas, un pueblito de Zacapa. La guar-

dia estaba formada por civiles, propietarios de tierras, autorizados para tirar a matar. Montano Novella obtuvo un *salvoconducto militar* y pudo así arrancar a su amigo del campamento donde estaba detenido. Fue el regreso del infierno: su amigo contó cómo había visto castrar a dos hombres y decapitar a una mujer.

Un periodista, Julio Edgar García, fue amenazado de muerte porque informó, dando nombres, en el diario *El Gráfico*, acerca de cierta manifestación que el ejército organizó en Gualán con miembros de una organización terrorista. Esta es la clase de información que está prohibido divulgar en este país donde, en cambio, la prensa está obligada a destacar con grandes títulos las expresiones "anónimas" de apoyo "popular" a las fuerzas armadas.³ Sin embargo, el propio vicepresidente del país se ocupa de hablar claro. En su respuesta a una declaración de los estudiantes, el fogoso don Marroquín Rojas reconoció que "hay hechos que son ciertos", aunque dijo que *no todos* los actos terroristas pueden ser atribuidos al ejército. A su juicio, se trata de un caso de legítima defensa: la izquierda empezó, dice, y es lógico, y justo, que la derecha reaccione: "Usan las mismas armas en legítima defensa", opina, y agrega: "El ejército no retrocederá en la lucha que lleva contra el comunismo."

El hermano del jefe guerrillero César Montes, quien vivía al margen de la lucha política, fue encontrado muerto, destrozado por las torturas, tres días después de haber sido detenido *por el ejército*. La NOA se atribuyó la ejecución. El asesinato de familiares de revolucionarios, sólo culpables de parentesco, es ahora habitual, dicho sea de paso, en Guatemala.

³ "Sole es de las que lloran sangre", me advirtió un amigo al presentarme a una mujer que recién había salido de la cárcel. Su caso ilustra elocuentemente la libertad de prensa de que gozan países como Guatemala. A principios de noviembre de 1966, había sido detenida, junto con su marido: se los acusaba de haber hecho, en su imprenta, una edición del periódico de los estudiantes. Quince hombres armados de ametralladora convirtieron su casa en una ruina de guerra, destruyeron cuanto pudieron y de paso robaron 1,300 quetzales (dólares). Estuvieron presos durante algunos meses, sin que se pudiera probar que la acusación tenía algún fundamento. Los tribunales no intervinieron para nada en la dilucidación del "delito". Los presos eran cambiados de cárcel cada vez que los diarios anunciaban su libertad.

El trapo rojo ante la nariz

Tomás Guerrero era el secretario del Partido Revolucionario, partido de gobierno, en Puerto Barrios. Era, privada y públicamente, un fervoroso anticomunista. Una mañana de noviembre de 1966, fue secuestrado en los muelles por un grupo de desconocidos. Varias semanas después apareció su cuerpo, decapitado, en alguna parte. Había resultado víctima de un grupo terrorista de derecha. Mientras tanto, otro dirigente del mismo partido, José María Rivera Flores, era acribillado a balazos, en Chiquimula, por un comisionado militar. Pocos días antes de que lo liquidaran, Rivera Flores, secretario general del P. R. en su localidad, había enviado una nota denunciando al presidente Méndez Montenegro que los comisionados militares estaban organizando el terrorismo en esa zona. La nota, mágicamente desviada de su destino, llegó a manos del Ministerio de Defensa: Rivera Flores había firmado su sentencia de muerte. Una semana después de Rivera Flores, Paulino Gutiérrez, deshecho a machetazos, apareció entre unos matorrales de Olopa. Él también era una figura del Partido Revolucionario. Entonces, un diputado, el licenciado López Durán, pronunció un discurso en el Congreso reclamando que se pusiera un alto a la persecución que estaban sufriendo sus compañeros de partido, y señalando la participación de algunos comisionados militares en las organizaciones clandestinas de la violencia. El Partido Revolucionario, que de revolucionario sólo tiene el nombre, lo expulsó inmediatamente de sus filas por "falta de disciplina". Poco después, once dirigentes de este partido de la localidad de Sanarate, que habían sido detenidos por la policía militar ambulante, aparecieron muertos en El Progreso. Los habían baleado y les habían quemado las caras, para desfigurarlos. Personas de la localidad aseguran que los cadáveres fueron trasladados en un camión, custodiado por dos radiopatrullas del ejército. En los partes militares *oficiales*, estos miembros del partido *oficial* fueron sumados a los cuatro guerrilleros que el ejército había sorprendido y muerto.

Otras víctimas del Partido Revolucionario han seguido sumando las listas de "comunistas" eliminados en la campaña de limpieza del país: entre ellos, incluso, un diputado, que había integrado la delegación oficial a la Conferencia de Presidentes de Punta del Este. Desde el punto de vista de un militar guatemalteco, versión

centroamericana del punto de vista del Pentágono, "comunista" es todo aquel que tenga ideas distintas de las de un militar guatemalteco —o más sencillamente, todo aquel que tenga ideas. Es delito el solo hecho de ser joven, en ciertas regiones: algunos hombres de menos de treinta años que han salido rumbo a Puerto Barrios a vender mercaderías o cobrar cuentas o hacer gestiones comerciales, han sido tragados por la tierra. "Más vale que no pregunten tanto . . .", se les advierte a los familiares. Rigor ideológico de la selección de las víctimas: los delatores, con los rostros ocultos, acompañan a la policía por los caminos del nororiente, y van señalando: "Este es hijo de puta", "este es hijo de puta . . ." Los hombres así acusados desaparecen y no se vuelve a saber de ellos.⁴

"Emitir una opinión sobre los problemas de Guatemala, hoy día, es una manera de firmar la propia sentencia de muerte", me dijo un profesor de economía mientras discutíamos las cifras de la balanza de pagos del país. Tres bombas habían estallado en su facultad. El decano había sido amenazado.⁵ La guerra de nervios, el pánico, rinde resultado: nunca hay testigos de ningún atentado, aunque se arranca a los hombres de sus casas y se los acribilla a balazos en plena calle. Los familiares de muchos desaparecidos, prefieren no presentarse a las autoridades a reclamar; los parientes de los izquierdistas presos, piden al juez que *no* los libere. Numerosos universitarios se han marchado camino del exilio. La MANO amenazó de muerte al periodista McDonald Blanco, si ganaba las elecciones en la Asociación de Periodistas. Las ganó. Tuvo que renunciar.⁶

⁴ También ocurren *suicidios* de militares. El capitán José León Pellecer García, de la base militar de Zacapa, se suicidó, según el parte oficial, "disparándose dos balazos en el tórax y uno en la cabeza". Alguien completó la idea agregando: "...y colocó cuidadosamente la pistola sobre la mesa de noche".

⁵ Cuando quise entrevistarme con el mejor de los antropólogos guatemaltecos, recibí estas líneas por medio de un conocido común:

"Querido amigo:

Recibí su atenta invitación. Como no sé qué interés se han tomado en usted ciertas personas, propongo tomar precauciones. Yo lo llamaría a usted por teléfono dentro de pocos días. Me identificaría como el licenciado Rivas y lo invitaría a tomar café. Le diría una hora, pero no un lugar. Usted llegaría a la hora indicada a la esquina de la 13 calle y la 10a. avenida, zona 1. El portador me puede describir para facilitar el encuentro. Además, llevaré un folletito en la mano derecha. ¿Le parece? Atentamente, M."

⁶ Las organizaciones terroristas se preocupan mucho por los periodistas. Saben que la publicación de la noticia de que alguien ha sido capturado, puede

Pero no siempre el terror decide. "Ya lo dice la canción mexicana: aquí, como en Guanajuato, la vida no vale nada", me comentó, bromeando, un intelectual varias veces amenazado de muerte. Y poniéndose serio, agregó: "Mi hermana estaba muy preocupada y vino a verme porque supo que yo estaba en las 'listas'. Pero yo le dije: 'No tengas pena'. Si uno debe darse por muerto por querer la liberación de Guatemala, pues debemos darnos por muertos. Estamos en 1810 de nuevo, ¿eh? Pero de otro modo. Ahorita Latinoamérica está en lucha por la segunda independencia. Y los hombres se conocen por eso. Ni modo, pues. Que por eso se conocen. Por saber morir, cuando hay que morir."

bastar para salvar su vida. Varios periodistas han sido amenazados de muerte; y más de un caso se conoce de periodistas que han sido secuestrados y torturados para que dijeran cuanto supieran o pudieran imaginar sobre la "penetración comunista" en la prensa guatemalteca.

¿UN PRESENTIMIENTO DE VIETNAM?

Cuando los pueblos comenzaron a dudar acerca de las buellas, se juntaron a consultar sobre esto y dijeron: ¿Qué querrá ser esto de las muertes del pueblo, que de uno en uno nos van matando? (Popolvuh.)

Rocael, el guerrillero, está limpiando cuidadosamente su fusil ametralladora, mientras conversamos. De pronto, con la mano a modo de visera, mira hacia lo alto, al centro del trozo de cielo que se extiende entre las cumbres; parece que buscara al helicóptero que está describiendo: "El *compa* del Oreganal nos había denunciado. Apagamos el fuego que habíamos hecho para el desayuno no bien sentimos el ruido del motor. El helicóptero nos echó encima seis bombas de unas veinte libras, una después de la otra. Nos salvamos por milagro, porque éramos muy pocos y pudimos escondernos detrás de unas piedras: había que ver cómo volaban las esquiras. Al día siguiente, lanzaron el *napalm*. Nosotros ya estábamos hacia el poniente, yéndonos por Teculután, y vimos los grandes fogarones que se alzaban al oriente. ¡Cómo ardió el pajalón aquél! Vimos todo desde una distancia de unos trescientos metros, metidos en una quebrada bastante cubierta. Las bombas las echaba una avioneta del ejército. Era una cosa, cómo decir, más floja que las bombas comunes, la explosión. Unos días después, en la montaña de Alejandría, a la altura de Río Hondo, unos ocho guerrilleros de una patrulla descubrimos cinco cadáveres completamente carbonizados en medio de la vegetación asolada por el fuego."

No sólo en Vietnam se usan las bombas de *napalm*. Los Estados Unidos han prodigado generosamente la terrible gelatina de fuego al sur del río Bravo. En Perú, las guerrillas fueron aplastadas en Mesa Pelada, al cabo de una campaña militar que incluyó el arrasamiento con *napalm* de una pequeña aldea indígena con todos sus habitantes. Ahora se utiliza el *napalm* en Bolivia, en Colombia, en Venezuela y en Guatemala. En Guatemala, se ha empleado desde fines de 1966 para bombardear las zonas de influencia guerrillera. Arboledas y pajonales han estado ardiendo durante tres, cuatro días; más de un campesino ha sido testigo: las bombas estallan como cohetes de artificio y se derraman: una caudalosa espuma al rojo vivo cae sobre las montañas o corre por los ríos incendiando lo que toca. Los cedros y los pinos quedan quemados hasta las raíces, los animales carbonizados, la tierra arrasada, las piedras negras.

Un sonido y una furia conocidos

El propio vicepresidente de Guatemala, don Clemente Marroquín Rojas, me habló del *napalm*, en una entrevista informal que me concedió. No me costó mucho ganar su confianza: la obtuve, sin esfuerzo, gracias a mi providencial parecido con un amigo suyo, un tal Newbery, que había sido su compañero de exilio en Honduras treinta años antes de mi nacimiento. Cuando promediaba la conversación, ambos estábamos ya de acuerdo en que hay ciertas cosas que los norteamericanos no deberían hacer en países como Guatemala. “Por ejemplo”, me dijo, “podían haber aterrizado, cuando el asunto ese de Panamá. Podían haber aterrizado, al menos”. Asentí con mucha convicción y, muy cautelosamente, procuré saber de qué se trataba: así me enteré de que una escuadra de aviones norteamericanos, piloteados por aviadores norteamericanos, había partido de Panamá, había descargado *napalm* norteamericano sobre una montaña de Guatemala y se había vuelto a Panamá sin tocar siquiera suelo guatemalteco.

El mismo Marroquín Rojas había escrito, algunos meses antes de nuestra entrevista, un editorial no menos elocuente en su delirante diario *La Hora*: “Los Estados Unidos —decía— intervenirían si el ejército guatemalteco no pudiera manipular esto. La

domino theory se aplica también en Centroamérica. Si Guatemala se hace comunista, los otros pequeños países cercanos a nosotros, se hacen también.”¹ Y el senador Wayne Morse había declarado: “Como el hemisferio sabe, inclusive la perspectiva de un trastorno civil en Guatemala puede producir una intervención de los Estados Unidos.” Es un problema de matices: tanto el vicepresidente de Guatemala como el senador de los EE. UU. se refieren a una intervención *masiva*, presienten con sus palabras una invasión al estilo Dominicana o una guerra como la de Vietnam: la intervención imperialista en Guatemala ha sido, sin embargo, tan continua como visible desde 1954 hasta nuestros días. La CIA y el Pentágono llegaron al poder por medio de la invasión de Castillo Armas: no lo abandonaron nunca. Hoy día lo ocupan a través de los “asesores” que llenan los despachos del palacio de gobierno y los ministerios, y, sobre todo, a través del ejército y la policía: las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad responden al interés extranjero como el eco a la voz, accionan las palancas del poder *real* al compás de la voluntad imperialista. Las bandas terroristas, fiel calco de los “equipos de asesinato” que operan en Vietnam, siembran el terror en Guatemala; como en Vietnam, el *napalm* incendia las montañas;

¹ Para que el lector se haga una idea de la desopilante personalidad de Marroquín Rojas, hombre de gran influencia sobre los militares que no vacila en atribuirse todas las revoluciones y golpes de Estado que en Guatemala han sido, bastará transcribir los siguientes párrafos de uno de sus editoriales:

“Mientras Castro nos llena de guerrilleros, la América Latina no puede ni darle un fusil a los cubanos que irían a sacrificarse como en Bahía Cochinos, donde Kennedy realizó la más negra de las traiciones. Brasil, Venezuela, Perú, Colombia y Guatemala, que pudieran organizar una revolución en Cuba, no lo intentan y están agachadas llevando reata de Castro, sin aletear, sin protestar, pero llorando como mujeres lo que ‘como hombres no pueden defender.’ Es la verdad. Un gesto, un pataleo, algo que revelara siquiera una reacción vigorosa: no señores, no hay nada; todas son lágrimas, todos son lloriqueos y quejas . . . Y los Estados Unidos, todo es plata, dinero, préstamos y técnicos que nos han venido a acobardar más de lo que estábamos . . .

¿Tienen derecho a vivir estos pueblos cobardes? No, señores. Son pueblos aptos sólo para la esclavitud, sólo para la servidumbre. Pero no para la lucha. Porque lo célebre, es que unos piensan que los cubanos de hoy, tienen un huevo más que los de Batista, y yo os digo que tienen los mismos dos de todos los hombres, pero están resueltos a cambiar de cuajo la vida de nosotros, pueblecitos emputecidos por la riqueza, por la holgazanería, por la ambición.”

los *boinas verdes* dicen, como decían antes en Vietnam, que en Guatemala “nuestra misión no es combatir, sino entrenar”. Sí, este sonido y esta furia resultan conocidos: Guatemala presiente a Vietnam tanto como Bolivia, también infectada de *rangers*, *boinas verdes* y agentes del FBI y la CIA que andan, en enjambres, por Santa Cruz.²

Los guerrilleros descuentan que “la intervención *en gran escala* del imperialismo se producirá algún día”. Es decir, que la intervención actual se multiplicará varias veces en cantidad y en intensidad: el ejército guatemalteco, desintegrado por su propia corrupción, es nada más que un enemigo en primera instancia; detrás, aguarda el Pentágono mismo. Las fuerzas armadas de Guatemala podrán caerse a pedazos algún día, víctimas de sus contradicciones internas tanto como de la acción guerrillera: pero a diferencia de Cuba, la invasión norteamericana sucederá esta vez a la huida de Batista. César Montes, comandante de las Fuerzas Armadas Rebeldes, me lo dice así: “Nosotros no podemos, en nuestra táctica, marginar el papel que el imperialismo juega y va a jugar aquí. Sabemos que más temprano que tarde los imperialistas intervendrán masivamente en Guatemala, con tropas, como lo hicieron ya hace tiempo en Nicaragua, contra Sandino, recientemente contra la República Dominicana, y como lo están haciendo en Vietnam. Nosotros presupuestamos dentro de nuestra lucha la intervención norteamericana, y esto le da un carácter distinto a la lucha guerrillera.” Es en este cuadro de cosas que cobra importancia decisiva el contacto de las guerrillas guatemaltecas con otros movimientos similares de otros países latinoamericanos: ese contacto, que comenzó con la Tricontinental, se está desarrollando exitosamente a través de los organismos que nacieron de la conferencia del Tercer Mundo en La Habana. “La intervención en gran escala del imperialismo se producirá algún día. Y entonces, pues, no olvidaremos que Latinoamérica es una sola. Tendremos en-

² Se ha podido saber, por ejemplo, que a la base militar guatemalteca de Jutiapa, en oriente, fueron asignados Richard Park Guthrie, John Charles Beckiman, Elton Nurmi, John Mess. En otras dependencias del ejército, trabajan, entre muchos otros, Robert Bernestein, Arnold Blechenger, Oscar Hunter Adams, Edward Thorton Floyd, Arthur Kerr, James McNamara, Edward Suárez. Unos cuantos contrarrevolucionarios cubanos colaboran con la sistemática intervención militar extranjera contra Guatemala. Entre otros, Leo Rodríguez, un tal Besosa y un individuo apodado “Papito”. También el ex jefe de la policía venezolana, Alí Lanzaeta.

tonces el derecho de dar cabida a revolucionarios de otros pueblos en nuestras filas. Guatemala no es la República Dominicana, no tenemos el mar alrededor, no nos podrán aislar: tenemos fronteras con México, El Salvador y Honduras.”

Un desertor cuenta su historia

Todo un piso del edificio “Cruz Azul”, en la capital de Guatemala, está ocupado por los *asesores* norteamericanos que manejan a la policía nacional y participan directamente en el interrogatorio de algunos detenidos políticos. Estos *asesores* operan tras la mampara de la AID (Agency for International Development), instrumento de la Alianza para el Progreso que en Guatemala cumple la función de abastecer de radios, patrulleros y armas cortas a los organismos de seguridad. Bajo el mando de los agregados militares de la Embajada, un numeroso grupo de oficiales norteamericanos actúa en diversos sectores de las fuerzas armadas guatemaltecas. Entre los *asesores* presentes en el ejército, que no son meros testigos sino también protagonistas de las operaciones militares, los *boinas verdes* cumplen un papel de capital importancia. En sus manos y en manos de los *rangers* está el entrenamiento para la lucha antiguerrillera. Este entrenamiento, que incluye la técnica de la tortura y la creación de “equipos de asesinato”, *assassination teams*, como parte del trabajo de “propaganda”, se imparte no sólo en Estados Unidos y en la zona del Canal de Panamá, sino también dentro de la propia Guatemala. Según el periodista Norman Gall, que tiene por qué saberlo, *la mitad* de los oficiales guatemaltecos han sido especialmente adiestrados para el combate contra guerrillas fuera de su país.

En extrañas circunstancias que sería largo relatar, pude tomar contacto, en Guatemala, con un desertor de la policía militar. Mario Julio Ruano Pinzón, que había sido sargento del cuartel general, me contó así su propia experiencia: “Los *boinas verdes* nos daban instrucciones especiales para la lucha antiguerrillera, en unos cursos que recibimos en la finca ‘La Cajeta’, en algún lugar de Zacapa. Estuvimos ahí metidos de mayo a octubre del año pasado. No nos dejaban salir al pueblo. Aprendimos a sobrevivir en las montañas, las plantas que se puede comer, el agua que se puede beber; nos

enseñaron a improvisar puentes y cables para cruzar los barrancos más profundos. También aprendimos las técnicas para matar, en los combates de las montañas y en los poblados; cómo desarmar las bombas cazabobos que no bien se abre la puerta le estallan a uno en la cara. Oficiales de inteligencia del ejército, nos daban instrucción política: ellos nos explicaron que había unos cubanos comandando las guerrillas en Guatemala. Los *boinas verdes* también nos enseñaban los métodos del *camouflage*. Respecto a los prisioneros, nos aconsejaban suprimirlos cuando no los pudiéramos cargar. Si se nos hacían incómodos, nos decían que los matáramos ahí nomás. Cuando eran cabecillas, no: había que preguntarles los datos, recogerles los papeles, los mapas, las armas, esposarlos y llevarlos a los superiores. A los cabecillas no hay que matarlos porque los tienen que interrogar primero. Los interrogan ellos, los superiores. Nosotros, no.”

Ruano Pinzón acababa de desertar del ejército. Tiene sus motivos. Él es el único sobreviviente de los cuatro soldados que fueron testigos de un terrible asesinato no olvidado.³ De los que cargaron

³ Un día antes de las elecciones que consagraron Presidente de Guatemala a Julio César Méndez Montenegro, veintiocho dirigentes revolucionarios fueron capturados y desaparecieron. Eran militantes políticos, estudiantiles y sindicales: Leonardo Castillo Flores, Víctor Manuel Gutiérrez, Humberto Pineda, Fernando Arce Behrens, Francisco Amado, Carlos María Sosa, Juan de Dios Castillo, José Luis Meda, David Aguilar Mora, Víctor Palacios, Marco Tulio Molina Licon, Carlos Enrique Galindo, Iris Yon Serna, Ricardo Berganza, Rogelio Hidalgo, Mario Lemus, Emilio Vázquez, Marta Palacios, Eunice Campirán, Emma Judith Amézquita y otros. Los familiares no pudieron saber dónde estaban, vivos o muertos, en qué cárcel o en qué fosa. Pasaron los meses y los guerrilleros obtuvieron, mediante medidas directas de presión, promesas del gobierno de Méndez en el sentido de que se iniciaría una investigación. La investigación no se hizo nunca. Pudo conocerse, sin embargo, el destino de algunos de los veintiocho desaparecidos: Iris Yon Serna, por ejemplo, sobrina de Yon Sosa, había sido muerta a garrotazos a orillas del Motagua. Se supo también que la mayor parte de los veintiocho habían sido ametrallados en el almacén de guerra del Cuartel de Matamoros y sus cadáveres arrojados al Pacífico.

El testimonio de Ruano Pinzón confirma esta versión. A continuación transcribo el relato que me hizo, durante una entrevista clandestina en algún lugar de los suburbios de la ciudad de Guatemala. Una sola aclaración previa: el hombre llamado Manuel a quien Ruano Pinzón recuerda, era Víctor Manuel Gutiérrez, el célebre dirigente sindical, invicto todavía en la memoria de su pueblo. Ruano Pinzón me dijo:

“Éramos cuatro los inferiores que andábamos con los oficiales, como pistoleros, aquella noche; andábam con el Tercer Jefe, el coronel Máximo Zepeda

los cadáveres, Carlos Leonardo, Lisandro Chacón y Elías Dubón fueron muriendo, uno tras otro, eliminados, quizá, por el destino: uno apareció apuñaleado en la pensión "La Posada", otro recibió un tiro en la espalda en una cantina de Zacapa, el tercero fue acribillado a balazos en el "Chiquis" bar, detrás de la estación central.

Martínez. Yo estaba de guardia en la puerta cuando llegó una camionetilla Ford, la pala no la vi, modelo 58, color verde. Parece que eran los últimos presos que traían. Yo le pregunté a un policía que estaba parado y me dijo: 'No sé; adentro hay muchos más'. Estaban en el almacén de guerra. Cuando quise entrar, encontré a los oficiales y me dijeron que me fuera. El coronel Zepeda me miró y me dijo: 'Mira, hay que dormir en el cuarto de emergencia porque parece que vamos a salir de noche.' A mí y a los tres compañeros de tropa, nos dijo eso. Ellos eran Carlos Leonardo, Lisandro Chacón y el otro que no recuerdo el nombre ahorita. Ah, sí: Elías, Elías Dubón.

"Eran las once y cuarto cuando me despertó el coronel Zepeda. Preguntó si estábamos listos. Antes de que nos mandaran acostar, el coronel Zepeda había recibido una llamada del coronel Arriaga Bosque, que era el viceministro de la Defensa. El coronel lo apuró para que actuara de una vez nomás. 'Vení acá', me dijo el coronel Zepeda. 'Quédense en la puerta y no dejen entrar a nadie.' El telefonista del cuartel, Miguel Angel Folgar, era amigo mío, y por eso me enteré de la conversación: a los presos los iban a matar ahí en el almacén de guerra del cuartel de Matamoros. Le comenté: 'A esos pobres clientes con seguridad que se los van a tronar.' 'Vaya si no', me contestó, 'yo escuché la orden que dio el coronel Arriaga Bosque por teléfono.'

"Me acerqué a uno de los detenidos. Me dijo que se llamaba Manuel. Le pregunté por qué lo habían traído y me dijo: 'Cosas de política.' Me dijo que antes había trabajado para el coronel Jacobo Arbenz. Me pidió un cigarrillo y se lo di. Los otros no aceptaron cigarrillos, ni conversaban tampoco. Probablemente porque me vieron uniformado. Al que se llamaba Manuel le pregunté si quería algo para sus familiares, y me contestó: 'No vale la pena. A nosotros ya nos quedan pocas horas.' Me dijo que algún día yo iba a leer unos libros que él había escrito. Me mostró cómo le habían pegado al detenerlo. Tenía la espalda morada de los culatazos que le habían dado. Yo quería conversar más con ellos pero ellos no. En eso el telefonista me dijo que el viceministro de la Defensa había hablado que venía para el cuartel. Que lo esperaran. Vino el coronel Arriaga Bosque y tocaron a reunión de oficiales. El coronel entró donde estaban los detenidos y no sé qué hablarían porque sólo permitieron la entrada de oficiales.

"Cuando nos despertaron encontramos al teniente Hugo Edmundo Alonzo. El nos mandó cargar unos costales que estaban allí. Nos imaginamos que serían cosas corrientes y los empezamos a subir a un *pick-up* y a un *jeep*. Cuando subí el primer costal vi que las mangas del uniforme se me manchaban de sangre. Cuando agarré el segundo palpé y noté la forma de una cara y del pecho. '¿Qué es esto?', pregunté. 'Son los que mataron. Apúrate nomás', me contestó alguien. Nos mancharon todos de sangre, aunque estaban envueltos en nylon. Seguimos cargando."

Ruano Pinzón se escapó. Tiene, como se ve, poderosas razones para creer que Rafael Arriaga Bosque, el Ministro de Defensa, no quiere que sigan vivos esos ojos, esa voz. Su fotografía apareció en todos los diarios. Lo están buscando.

Un hilo de nylon en la cintura

Fue gracias al *napalm* que las autoridades descubrieron el cuerpo enterrado de Ronald Hornberger, a orillas del Teculután. El fuego comenzó río abajo y avanzó quemando las orillas; dejó marcado el rectángulo de tierra húmeda del nicho. La Embajada de los EE. UU. estaba participando activamente en su búsqueda. "Hornberger era un *boina verde* veterano de la guerra del Vietnam", me cuenta César Montes. "Se presentó a nosotros diciendo que era periodista y que estaba buscando material para un reportaje. Se sentía muy seguro. Estaba muy seguro de su superioridad sobre nosotros. Eso lo perdió. Conversamos con él, en la montaña, durante algunos días. Como al pasar, fue mencionando nombres y direcciones de la capital, datos que nosotros íbamos chequeando uno o dos días después: ninguna de esas personas lo conocía ni había oído nunca hablar de él. También mintió sobre el lugar donde había dejado su

—¿Quiénes estaban en el almacén de guerra cuando mataron a los detenidos?

—Cuando fueron fusilados, estaban el coronel Zepeda, el coronel Oscar Ruiz, el teniente Hugo Alonzo y René Ortiz. Estaba también el coronel Arriaga Bosque.

—¿A dónde llevaron las bolsas?

—Eran las once y media o las doce menos veinte cuando salimos con los costales del cuartel de la 5ª calle y 17 avenida. El teniente Alonzo iba encargado del *jeep* y el coronel Zepeda del *pick-up*. Fuimos hasta el aeropuerto La Aurora. Cuando entramos me di cuenta de que estaba todo preparado. Los vehículos hicieron un juego de luces y les abrieron la puerta. Los cargamos en un avión, nosotros, los mismos que los habíamos puesto en los carros: los oficiales no los tocaron. El avión era el número 500 de la Fuerza Aérea. Allí estaba el teniente Arena, que está ahora de piloto de la Fuerza Aérea. Nosotros subimos los costales al avión pero no los tiramos: se encargó el teniente Alonzo y algunos los tiró el coronel Zepeda. Los fuimos a tirar a las costas del Pacífico. No recuerdo cuántos costales eran, aunque algo me dijeron en la puerta del almacén de guerra. Los habían llevado a la policía judicial y cuando los trajeron al cuartel, era para fusilarlos, se veía, porque llegaron ya todos pateados.

equipaje: averiguamos allí y el dato era falso. Otra cosa rara, que nos hizo sospechar, fue que sólo le interesaban los aspectos militares de nuestra lucha, y no las razones políticas que nos menean; todas sus preguntas eran muy especializadas en asuntos militares. Traía un equipo de guerra completísimo, y era una estrella en el manejo de cualquier arma: nos hacía exhibiciones, nos dijo que el equipo era un obsequio para nosotros. Lo ajusticiamos. En la cintura, bajo la camisa, tenía un hilo de nylon atado, de esos que usan los *boinas verdes* para ahorcar.”

Las casualidades de la geografía

El ejército es el dueño de la situación en Guatemala. Los jefes militares entran sin anunciarse al despacho de Méndez Montenegro, que es constitucionalmente, pero sólo constitucionalmente, su supremo Comandante en Jefe. Hay que recortar el presupuesto próximo, porque la oligarquía se niega a pagar impuestos: las únicas cifras intocables son las del Ministerio de Defensa. El Presidente está virtualmente preso, pero los militares desconfían, desconfiaron desde el principio: un mes y medio después de que Méndez Montenegro se instalara en el Palacio de Gobierno, los soldados irrumpieron violentamente en el Estadio Olímpico y deshicieron unas cajas que habían sido enviadas allí por orden de la presidencia. No encontraron armas, sino tarros de leche en polvo para *obra social*. Así como el ejército desconfía del presidente, el Pentágono, eslabón mayor de esta cadena de sumisiones, desconfía del ejército. Las fuerzas armadas locales son ineficaces y corrompidas, tienen la moral baja, están sobrecargadas de oficiales inútiles para pelear pero buenos para conspirar, con un coronel por cada treinta hombres en actividad: el coronel puede resultar analfabeto, y de los treinta hombres, casi todos han de ser jóvenes campesinos indígenas enrolados a la fuerza. Los oficiales embarcados en operaciones antiguerrilleras cuentan con doble sueldo, recompensas, derecho de botín y vacaciones especiales; de los soldados rasos, rara vez los cadáveres se entregan a los familiares. La sólida y cercana presencia de militares norteamericanos, ha evitado que el ejército guatemalteco se desplomara ante las guerrillas como un castillo de naipes, y ha servido, de paso, para sofocar no menos de tres golpes de estado en los últimos dos años.

El asesoramiento norteamericano se conoce, como el árbol bíblico, por sus frutos. No sólo han recibido adiestramiento especial los oficiales y suboficiales del ejército y de la policía, sino que también grupos "civiles", directamente dependientes de las fuerzas militares y policiales, han sido entrenados por los EE.UU. fuera de fronteras. Los *boinas verdes* equipan a estos grupos con armas e ideas, los preparan para pelear en la "guerra no declarada" que el imperalismo libra en Latinoamérica.

En Honduras, en un pueblito cercano a Santa Rosa Copán, justamente allí, en zona fronteriza con Guatemala que depende del comandante de la tercera región militar del ejército hondureño, han recibido adiestramiento militar los grupos terroristas guatemaltecos de extrema derecha, según informes confidenciales de los órganos de seguridad del partido de gobierno en Guatemala. *Casualidades de la geografía*: el General Robert W. Porter Jr., jefe del U.S. Southern Command en Panamá, declaró en abril del 66, ante el Comité de Asuntos Exteriores del Congreso, que ingenieros del ejército norteamericano, con algunos oficiales especializados, estaban envueltos en un programa de "acción cívica" en la zona fronteriza donde tropas de Honduras y Guatemala han estado realizando exploraciones conjuntas de lucha antiguerillera.

Los planes de "acción cívica" de las fuerzas armadas no sólo consisten en la distribución de leche en polvo, medicinas y promesas a los habitantes de las aldeas de las zonas de influencia guerrillera, sino que incluyen también trabajos de inteligencia a menudo "sucios"; todo forma parte de la campaña de "cerco y aniquilamiento" que el ejército ha llevado adelante contra las guerrillas. El asesinato se combina con la demagogia: con una mano se matan hombres, con la otra se reparten cosas: "Hay que tener una guerrilla cerca, para conseguir agua potable", me comentó con sentido del humor un campesino de Izabal. Los "peines" de tres mil soldados que han barrido Zacapa en los primeros meses de 1967 desde el norte y el sur, dejan en manos de los grupos terroristas buena parte de la faena de "propaganda": los "assassination teams" cumplen en Vietnam la misma tarea que realizan en Guatemala, con métodos exactos, la MANO, la NOA y las demás bandas. No sólo la eliminación directa de enemigos: también en Guatemala está ocurriendo ahora, como en Vietnam, que falsos guerrilleros disfrazados ejecutan actos abominables al sólo efecto de que sean atribuidos a las Fuerzas Ar-

madras Rebeldes: ésta es una de las lecciones que imparten los *boinas verdes* a los hombres que entrenan. Un excitante aura de misterio rodea a los *boinas verdes*, cuerpo de *élite* que cultiva la fraternidad de la violencia y los mitos de la vida peligrosa. En Washington se ha reconocido oficiosamente, según la periodista Georgie Anne Geyer, la participación de un núcleo, "reducido", de estos hombres de las "octavas fuerzas especiales" en el entrenamiento militar de los guatemaltecos.

Lyndon Johnson y las barbas de Fidel Castro

Prominentes miembros del gobierno de Méndez Montenegro, absuelven el terror de derecha, que ha cobrado tantas víctimas en las propias filas del llamado Partido Revolucionario, porque sostienen que no es más que la respuesta al desafío previo del terror de la izquierda. Olvidan, así, que esta larga historia de violencia fue inaugurada por la CIA en 1954, y que violentas son, en primer término, las condiciones económicas y sociales que condenan a la muerte por hambre o enfermedad a tantos niños de Guatemala. Pero olvidan, además, una diferencia esencial. *La historia enseña sus propias lecciones en la dialéctica del odio: Lyndon Johnson no puede usar las barbas de Fidel Castro. La violencia de los opresores no puede igualarse a la violencia de los oprimidos, aunque los boinas verdes enseñen de memoria a sus discípulos párrafos enteros de Mao Tse-tung y el Ché Guevara.*

De nada vale la copia mecánica de los métodos, que, por lo demás, también difieren: nunca la izquierda ha torturado a nadie en Guatemala,⁴ ni ha tomado venganza contra los familiares de sus

⁴ Alguien que tiene por qué saberlo, y que tiene también, en consecuencia, por qué esconder su nombre, me contó lo que sigue:

"Métodos de tortura emplean varios. Uno de ellos consiste en que al individuo le atan una goma al cuello, una goma delgada cuyas puntas van hacia derecha e izquierda. De cada lado de la 'manguera' tiran dos individuos que rompen, así, la tiroides; prácticamente la persona queda convertida en una bolsa de huesos y carne: pierde la voz, pierde la capacidad de comer y además ciertos movimientos. De estos casos hay varios. Uno de ellos fue el de Ricardo Martínez. Otro el de un viejito que vendía tomates en el Mercado Terminal, acá en la ciudad de Guatemala, una persona de 55 o 60 años. Uno de los presos se dio cuenta de sus quejidos pero no podía articular una sola palabra. Por

enemigos, ni las guerrillas han matado, jamás, a sus prisioneros. Los guerrilleros no han vuelto a repetir el error de balear a quemarropa a simples policías o soldados rasos sorprendidos en las calles de la ciudad. La izquierda prefiere atacar a la conciencia que ordena

las señas entendió que quería ir al baño pero advirtió que no podía pararse ni caminar. Lo llevó arrastrándolo y tres días después falleció como consecuencia de las torturas.

"Hay una unidad del ejército, que actúa de particular, que encubre estos asesinatos y varias casas acá en la ciudad donde actúan. Una de ellas detrás del campo de aviación de La Aurora: es una casa de dos plantas, con una verja enfrente y todas las ventanas tapiadas con bloques superpuestos. Pero no es la única. Encubren estos asesinatos arrojando los cadáveres en las carreteras, acribillados a balazos.

"Otro sistema de torturas es que emplean con individuos a los que atan las manos y colocan una careta con *gamezán* en la que deben respirar. Muchos han muerto de este modo. Otras de las formas de torturas fue la que emplearon con los hermanos Pineda Longo; a uno de ellos le fueron cercenados los órganos genitales: así fue encontrado su cadáver. A algunos les han metido alfileres en los ojos, después los matan.

"Estos son los métodos sobresalientes. En otros casos amarran fuertemente las manos con alambres o cadenas. Algunos cadáveres se han encontrado con las manos completamente mutiladas, a la altura de las muñecas. Otras de las formas que se utilizan para asesinar es agarrar a la gente directamente en la calle y fusilarlos allí mismo. Es lo que llamamos 'cacería de revolucionarios'; cargan a un elemento que conoce a gente de izquierda, un delator cualquiera, y ametrallan a quien se cruce en la calle."

En cuanto a los "consejos" que en este sentido brindan los *boinas verdes*, resulta particularmente elocuente un artículo publicado en febrero de 1966, en la revista *Ramparts* de San Francisco, por Donald Duncan. Pocos meses antes, Donald Duncan, héroe de las "Special Forces", veterano de la guerra de Vietnam, había abandonado las filas del ejército norteamericano con el pecho cubierto de condecoraciones (fue el primer soldado de la guerra del Vietnam propuesto para la Legión del Mérito). En su explosivo artículo, que tenía por título "¡Todo el asunto era una mentira!", Duncan cuenta, entre muchas otras cosas, lo que sigue:

"Inicialmente, el entrenamiento tenía por objeto contar con equipos norteamericanos capaces de organizar movimientos guerrilleros en países extranjeros. El énfasis se ponía en el hecho de que las guerrillas no pueden tomar prisioneros. Todo el tiempo nos decían: 'No tiene por qué matarlos usted mismo; deje que los nativos lo hagan.' En un curso titulado 'Contramedidas frente al interrogatorio duro', se nos enseñaban los métodos de torturas utilizados por la NKVD (Segunda Soviética) para extraer información. Resultaba obvio que el título sólo servía de camouflagé para enseñarnos 'otros' medios de interrogar prisioneros, cuando el tiempo no permitía métodos más sofisticados. Por ejemplo, el viejo tratamiento del agua fría y caliente, o la delicada operación de oprimir los testículos con un tornillo de joyería. Cuando preguntábamos direc-

más que al brazo que ejecuta: cuando las FAR o el "13 de Noviembre" sentencian y matan a un jefe militar o a un esbirro en el curso de la lucha guerrillera en las montañas, o en acciones urbanas, explican previamente los motivos a la población del lugar, y los campesinos o ciudadanos de todos modos saben, por experiencia propia, que el ajusticiado tenía sus manos bien manchadas de sangre. En cambio, cuando los grupos terroristas de derecha sentencian y matan a un campesino sospechoso de rebeldías o a un estudiante universitario, no reciben por cierto una respuesta popular de alegría por la desaparición de un *comunista*. La táctica de lucha antiguerrillera está obligada a partir, en este sentido, de la misma base que la guerrilla misma: *el enemigo es impopular*. Pero ocurre que, como en Vietnam, impopular en Guatemala es precisamente *el amigo* de Estados Unidos: los grandes finqueros y sus administradores, los empresarios voraces y los grandes intermediarios, los brazos múltiples del ejército en las ciudades y en el campo. Desafíos y respuestas y nuevos desafíos y respuestas, la ley del ojo por ojo, diente por diente: pero de un lado están los torturadores, los asesinos, los explotadores; del otro, los torturados y las víctimas, los explotados. Un suspiro de alivio saludó la muerte del coronel Enrique Trinidad Oliva, militar ultrarreaccionario, cabecilla de un grupo terrorista, que había ascendido al gobierno en ancas del golpe de Castillo Armas, y cuyo servilismo ante Washington le había valido el apodo de *Gunga Din*, aguatero de los ingleses; una ola de indignación, en cambio, fue la respuesta al asesinato siguiente: la derecha resolvió matar, en represalia, a un diputado por Escuintla, Carlos Siliézar. Siliézar había sido elegido por voto popular y fue condenado por resolución militar: un caso elocuente.

tamente si se nos aconsejaba usar estos métodos, la respuesta era: 'No podemos decírselo. Las madres de América lo desaprobaban'. Esta sarcástica hipocresía era recompensada con risas. Nuestros propios militares enseñan estas cosas y otras peores a los soldados americanos. Entonces, ellos condenan las guerrillas Viet Cong porque se supone que hacen estas cosas. Fui testigo de primera mano de muchos interrogatorios llenos de atrocidades."

EX-PRESIDENTES O TRAIADORES

...y viendo que ya aclaraba, mandaron a Vuch, el Zopilote, que oscureciese la mañana, y él lo hizo abriendo sus alas, y aunque cuatro veces amaneció, cuatro veces oscureció él el cielo extendiendo sus alas. Así, ahora, cuando el zopilote abre sus alas estando todavía oscuro, se tiene como señal de que amanece. (Polvuh.)

Méndez Montenegro había prometido una reforma agraria: se limitó a firmar la autorización para que los terratenientes porten armas —y por cierto que las suelen usar contra los campesinos desamparados. Había prometido una reforma tributaria: fueron los empresarios quienes finalmente decidieron quiénes han de pagar impuestos y cuánto —es decir, nadie, nada. Una tragedia americana: al sur del río Bravo, los presidentes que alcanzan el gobierno a través de elecciones más o menos libres, con la intención de aplicar un programa de reformas más o menos superficiales, *se convierten al poco tiempo en traidores o en expresidentes*. Bien dicen que el poder es como un violín, que se toma con la izquierda pero se toca con la derecha. Esta es la condición para sobrevivir: asegurar a las empresas imperialistas que despojan a Chile de su cobre, veinticinco años de mejores beneficios y plenas garantías, disminuyendo sus impuestos a medida que más riqueza arranquen al país y menos porvenir le dejen; no rozar los intereses de la Standard Oil y la U.S.

Steel en Venezuela; disfrazar el subdesarrollo del Perú con los trapos de colores de las "soluciones" tecnocráticas; especular con la memoria viva de la revolución mexicana para gobernar contra sus principios; deshacer la economía del Uruguay para que sólo sirva para pagar deudas con nuevas deudas que atan al país y a su destino a la banca extranjera. El actual presidente de Guatemala está preso de la misma alternativa: la experiencia de su propio país le enseña que cuando alguien intenta cambiar *realmente* las estructuras del sometimiento y el atraso en algún lugar de Latinoamérica, no tarda en aparecer a sus espaldas, sable en mano, el militar de recambio. Surgen los comités civiles para la Defensa de la Democracia; la CIA y el FBI movilizan sus agentes. Entrenados por y para el Pentágono, en Estados Unidos o en Panamá, con textos, doctrinas, armas y respaldo norteamericano, los generales latinoamericanos están listos para morder al "enemigo interno". No bien instalados en el poder, embisten las universidades de Brasilia o Buenos Aires y expresan a sangre y fuego su desconfianza natural hacia cualquier actividad del cerebro humano. Los *liberales* de la Casa Blanca no hacen cuestión de estética en este sentido. Es cierto que los más eficaces dictadores son tan groseros e incultos que si se recopilara todo lo que ignoran podría hacerse una enciclopedia —por lo menos. Pero LBJ tiene sus propios motivos para sentirse cómodo. *Todos* los militares que han volteado, en estos últimos años, presidentes constitucionales en la Dominicana, Ecuador, Brasil y Bolivia, son el producto de la *reestructuración* de los ejércitos latinoamericanos que el Pentágono ha planificado. Son hombres entrenados y equipados bajo el programa de asistencia militar de los EE.UU. titulado "Alliance for Progress Security", precisamente para actuar contra cualquier régimen civil que quisiera traducir en *hechos* las declaraciones de principios de la Alianza para el Progreso y su programa de tímidas reformas. Ni Arbenz, ni Bosch, ni Arosemena, ni Goulart, ni Paz Estenssoro se proponían, por cierto, la socialización de los medios de producción y de cambio. Algunos intentaron iniciar una reforma agraria, distribuyendo tierras en propiedad privada y con pago de indemnización a los terratenientes expropiados, y otros cometieron simplemente el error de creer que los hambreados pueblos de sus países merecían mejor atención que los activos cortadores de cupones de Wall Street.¹

¹ El margen de maniobras del presidente chileno Eduardo Frei es mucho

La carnicería de Santo Domingo

Lucha desigual en la Dominicana, 1965: las botellas de *coca-cola* rellenas de nafta contra los tanques Sherman de la dictadura. A la entrada del puente, el pueblo pelea poniendo el pecho a las balas. La derrota del general Wessin y Wessin, conocido como *el chacal*, parece segura. Entonces desembarcan los *marines*. Washington los envía para proteger las vidas de los ciudadanos norteamericanos en la isla. Pocos días después, los *marines* ya son 40,000 y no queda ningún ciudadano norteamericano cuya vida proteger —aunque quedan muchos ciudadanos dominicanos cuyas vidas suprimir. Los *marines* dan vuelta a la situación. Los *constitucionalistas*, que habían levantado la bandera del retorno del presidente Bosch, democráticamente elegido por voto popular y derribado por resolución militar, pelean desde las azoteas y las cloacas, en los patios y en los callejones. Pero es inútil. Acorraladas las fuerzas de Caamaño entre el río Ozama y el mar Caribe, la resistencia se hace imposible. Lágrimas de impotencia y rabia, puños apretados: la sangre derramada por los jóvenes no ha servido para nada. Las tropas extranjeras de ocupación controlan las “elecciones”, que tienen lugar en un clima de terror. Gana Balaguer, brazo derecho de Trujillo, el viejo *gangster* socio de los EE.UU. cuyos *records* internacionales en masacres y torturas a lo largo de 32 años continuos de dictadura siguen todavía en pie. Bosch es devuelto al exilio. En 1963, había durado pocos meses su régimen constitucional: él, que creía en la Alianza para el Progreso, no pudo siquiera enterarse, a su paso fugaz por el gobierno, del destino de los fondos de la “ayuda”; no pudo, tampoco, cristalizar ni una sola de sus tímidas iniciativas reformistas. El golpe de estado, estimulado desde la misión militar norteamericana en Santo Domingo, lo volteó. Amargamente, denunciaría después que los Estados Unidos sólo se entienden, en América Latina, con gobiernos de “piratas con cadillacs” o militares carniceros al estilo Trujillo.

más amplio que el de sus colegas. Constituye, en cierto modo, una excepción en la medida en que tiene la posibilidad de llevar adelante ciertas reformas en sectores donde no se vulnera al interés imperialista: la redistribución de la tierra, por ejemplo, y los planes de educación y vivienda. Ocurre que la otra alternativa a la llamada “Revolución en libertad” no es un gobierno *gorila* al estilo Onganía o Castelo, sino más bien el millón de votos que la izquierda obtuvo en 1964.

Arosemena, Goulart, Paz Estenssoro

Otras alegrías han sido concedidas a LBJ al sur del río Bravo, en estos últimos años. Una noche de julio de 1963, el presidente del Ecuador, Carlos Julio Arosemena, aristocrático banquero de espíritu jovial, habló *de más* al término de un banquete en honor de la Grace Line, en el que estaba presente el Embajador de USA, Mr. Maurice Birnbaum; Arosemena, entonado por los tragos, recordó en voz alta cierta desagradable información sobre la explotación económica que sufre su país en manos de la propia Grace y algunos otros consorcios extranjeros. No pasaron muchas horas antes de que los militares lo suprimieran de la presidencia, acusado de haber sido "blando con los comunistas" y de haber visitado Moscú.

El último día de marzo de 1964, cayó el gobierno de Goulart. La semana siguiente, descubrí por azar un cartel en un muro de los suburbios de Río de Janeiro, que definía el acontecimiento: "*¡Basta de intermediarios!*", decía la inscripción torpemente garabateada: "*Para las próximas elecciones, Lincoln Gordon Presidente.*" El bueno de Lincoln era por entonces Embajador en Brasil. El telegrama de felicitación de Lyndon Johnson a los conspiradores había llegado a la capital *antes* del juramento del presidente provisional. Explicable prisa: Goulart había resuelto poner un torniquete a la sangría de dólares que sufre el Brasil porque las empresas extranjeras operan como bombas de succión de la riqueza nacional; había desafiado al *trust* internacional del café (lo que diez años antes había obligado a Vargas a partirse el corazón de un balazo); había anunciado una tímida y discutible reforma agraria y el derecho de voto para los analfabetos. También sus proyectos de educación y vivienda estaban dentro del *espíritu* de la Alianza para el Progreso. Pero son los generales y los embajadores los que hacen esta historia nuestra, no los *espíritus*, Castelo Branco surgió para dar luz verde al capital norteamericano, que se apoderó de la industria brasileña ejecutando deudas o comprando acciones por teléfono a cambio de unos pocos centavos: asfixiadas por la feroz contracción del crédito interno y la caída del poder adquisitivo de la masa consumidora, las empresas sólo pudieron conservar sus nombres *nacionales*, y a veces ni siquiera eso. Cayeron las más importantes fábricas, incluidas la siderurgia privada y la petroquímica, en manos extranjeras; la Electric Bond and Share obtuvo la "indemnización" escandalosa que reclamaba y

la Hanna Corporation recibió prácticamente gratis uno de los yacimientos de hierro más ricos del mundo —con ferrocarril y puerto incluidos. El seleccionado nacional de fútbol dejó de usar camisetas rojas en sus prácticas, por disposición expresa de las autoridades, una semana después del golpe de estado. Ahora, hasta tenemos “bossa nova” cantada en inglés. Un Ministro de Defensa de los EE.UU. había dicho una vez: “Lo que es bueno para la General Motors, es bueno para Estados Unidos.” La fórmula fue sabiamente completada por un Ministro de Castelo Branco: “Lo que es bueno para Estados Unidos, es bueno para el Brasil.” La historia del saqueo continúa: el siglo pasado, Portugal arrancó hasta la última pepita de oro de los ricos yacimientos brasileños en beneficio de Inglaterra. De aquí a pocos años, el Brasil quedará sin manganeso, mineral básico para la fabricación del acero: enteras montañas de su territorio están siendo trasladadas a los EE.UU. desde hace algún tiempo. El gobierno de Costa e Silva continúa concediendo a las empresas imperialistas grandes trozos del vasto territorio brasileño, con fabulosas riquezas minerales. Poco importó a los “anticomunistas”, en estas condiciones, que Castelo tramitara y obtuviera voluminosa asistencia financiera de la Unión Soviética, ahora usufructuada por el general heredero. La coexistencia pacífica también se nutre de estos emocionantes ejemplos de colaboración entre las grandes potencias.

A fines del 64, también cayó Paz Estenssoro, en Bolivia. Él mismo denunció después que el golpe había sido planeado desde la misión militar norteamericana en La Paz, por cierto coronel preocupado porque el presidente vacilaba en permitir la entrada del ejército en las minas, y porque había obtenido compromisos de de Gaulle y Tito para la financiación de varios proyectos de desarrollo. Nunca había obtenido, en cambio, apoyo norteamericano para la financiación, siquiera, de hornos nacionales de fundición para el estaño, “metal del diablo” que Bolivia exporta, a pérdida, en bruto, con destino a EE.UU. e Inglaterra. Ninguno de los organismos “internacionales” de crédito manejados desde Washington, prestó jamás atención a las demandas bolivianas en este sentido. Y un país que no se industrializa es un país condenado, por la caída de los precios de las materias primas en los mercados internacionales. Paz era un probado amigo de los Estados Unidos, y había roto relaciones con Cuba. Pero el Pentágono resolvió instalar en el poder a uno de sus

cachorros predilectos, el general Barrientos. Curtiss LeMay sentía particular devoción por Barrientos. Se cuenta que en uno de los tantos viajes de Barrientos a los EE.UU., hace algún tiempo, se le ofreció una fiesta: la señora LeMay brindó por él comentando: "*Pero miren si no parece americano...*" (norteamericano, quiso decir). Barrientos hace lo posible por merecer el elogio: ha desnacionalizado su país con gran entusiasmo. Este "Steve Canyon de los Andes" es el responsable de la masacre de los mineros, a mediados de 1965. Reiterada en la noche de San Juan de 1965. De nada valieron los cartuchos de dinamita que arrojaban a mano los trabajadores de Siglo Veinte, Huanuni, Catavi, ni los viejos fusiles que les había dado la revolución del 52: los *rangers*, las tropas paracaidistas especiales y la infantería cercaron las minas, mientras caía metralla y bombas de los aviones. Los soldados forzaron las puertas de las casas, disparando a ciegas sobre las familias. Se estableció *el orden*. Miles de trabajadores fueron despedidos. Se rebajaron los salarios. Ahora los mineros pueden seguir muriendo antes de los 30 años, arruinados por la tuberculosis, pero se supone que estarán felices: han sido salvados del *comunismo*.

En la Argentina

A pesar de ciertas fricciones iniciales, ya superadas, los EE.UU. tienen ahora las mejores relaciones con el régimen del general Onganía, en la Argentina. Este adusto oficial de caballería, que apenas encaramado en el sillón de Rivadavia disolvió los partidos, se proclamó a sí mismo poder absoluto y asaltó la Universidad y algunos sindicatos, está imponiendo por la fuerza una política económico social que el régimen constitucional del expresidente Illía no podía aplicar sin ciertas reservas y a ritmo de tortuga, comprometido como estaba con sus electores. Como Onganía se autoeligió, no debe rendir cuentas a nadie. Puede reducir el nivel de vida de los obreros y descargar sobre ellos el peso de la crisis y otorgar impunemente el oro y el moro a los grandes consorcios exportadores y las empresas extranjeras, cuyos capitales cuentan ahora con más garantías que el Estado mismo: están "como en su casa". Antes de ocuparse de tramitar la entrega del petróleo y el gas, desnacionalizar los servicios públicos y sabotear la siderurgia nacional, Onganía era ya coautor,

con el actual presidente del Brasil, general Costa e Silva, de la tesis de las "fronteras ideológicas": ambos afirmaron que la intervención de los EE.UU. en la Dominicana era un buen ejemplo a seguir, porque la lucha contra el *comunismo* obliga a archivar la vieja concepción de las "soberanías". Esta idea, tan seductora para los países grandes como peligrosa para los chicos, está en la base de la actual competencia entre Argentina y Brasil. Brasil tomó la delantera enviando tropas a la Dominicana, mientras el anciano Illia vacilaba, y un general de Castelo Branco se puso al frente de la fuerza "interamericana" de ocupación. Pero la Argentina va recuperando terreno, y está todavía por verse quién hará más méritos para administrar y defender los intereses norteamericanos en el sur.

La mala poesía y los dólares

El sexto cumpleaños de la Alianza para el Progreso se celebró de capa caída. El Senado de Estados Unidos redujo sus fondos de 650 a 578 millones de dólares, que serán invertidos, como en años anteriores, en comprar productos norteamericanos a los precios más altos del mundo para poner leche en polvo, frazadas y promesas en manos de los gobiernos oligárquicos de América Latina. Matando vietnamitas en 1966, los Estados Unidos gastaron más de cuarenta Alianzas para el Progreso. Sinceramente, Johnson ha dicho, durante los tristes festejos: "Si alguien pregunta si es un éxito la Alianza, bien podemos contestar que sólo nuestros hijos o nuestros nietos sabrán si es un éxito." Los latinoamericanos no necesitan esperar tanto para saber que es un fracaso.

A falta de hechos, palabras; la retórica de la revolución sustituye a la revolución. Lo que es una realidad para la izquierda, constituye un escudo para la derecha: desde la Casa Blanca se sigue proclamando la necesidad de cambios profundos en Latinoamérica, la "revolución de la creciente esperanza" que cantara Kennedy, en un lenguaje presuntamente poético que es de flagrante mal gusto en boca de Johnson: el tejano acaba de anunciar que "haremos" en Latinoamérica "una revolución del sudor más que una de sangre y de lágrimas". Ha celebrado, Johnson, que en 1967, "ningún gobierno de este hemisferio ha sido tomado por la fuerza". Ha querido decir, en realidad, que es una suerte que en 1967 el Departamento de Estado no haya considerado necesario derribar a nadie.

Pero, ¿a quién podría engañar este proxenetismo del lenguaje? Se niega en los hechos cuanto se afirma en las palabras: ¿qué tiene que ver con la letra escrita de los documentos de la Alianza, el presente *sueño americano* de un continente unánimemente gorila?

La única "reforma de base" que la Alianza para el Progreso proponía en su Carta, era la Reforma Agraria. Resulta significativo que el único país que la ha realizado en estos últimos tiempos, sea justamente el país "maldito", excluido de la Organización de Estados Americanos poco después del nacimiento de la Alianza: Cuba es, en efecto, la única excepción, y ha hecho su revolución *contra* el imperialismo y no gracias a él. La paradoja se hace doble si se tiene en cuenta que la Alianza tuvo, desde el principio, una clara significación política: era la respuesta de Washington al desafío de Fidel Castro, la puesta en marcha de la competencia económica de la Democracia contra el Comunismo: los hechos demostraron que el imperialismo y las oligarquías locales prefieren competir en otro plano. Desde el principio resultó elocuente que el lanzamiento de la Alianza coincidiera con la presentación al Congreso de los EE. UU. de un "programa militar especial destinado a garantizar la seguridad interna de América Latina contra la subversión". La "subversión" fue localizada, sin mayor demora, justamente en aquellos países cuyos gobiernos se proponían llevar adelante ciertas reformas cuya necesidad es indiscutible. Los gobiernos que querían verdaderamente actuar "en el espíritu de la Alianza" tuvieron, todos, vida corta.

Está prohibido actuar, permitido hablar: nadie niega el derecho de Méndez Montenegro de proclamar las reformas que no hará.

LOS IMPUNES ASESINATOS DE LA MISERIA

Será rebajada la condición de vuestra sangre... Solamente os ocuparéis de hacer cacharros, apastes y piedras de moler maíz. Sólo los hijos de las malezas y del desierto hablarán con vosotros. (Popolvuh.)

El Departamento de Estado respalda abiertamente a Méndez Montenegro. La Embajada detiene, directa o indirectamente, un golpe de estado cada tres meses: el presidente sobrevive, prisionero, porque su impotencia lo hace completamente inofensivo desde el punto de vista de los intereses políticos y económicos que tienen a los Estados Unidos por centinela universal. Guatemala obtiene créditos para sostener la moneda nacional y algunos tarros de leche en polvo caen, directamente desde el cielo, en manos de los campesinos: el imperialismo intenta aliviar con una mano las consecuencias de lo que hace con la otra. La constante amenaza del golpe de estado es, mientras tanto, un chantaje eficaz para inmovilizar al presidente o empujarlo a la traición: lo supo muy bien, antes, Arturo Frondizi en la Argentina.

Todo se hace y se deshace en Guatemala, hoy día, en nombre de la lucha contra la *agresión comunista*. Pero aislar a las guerrillas dejando invictas sus causas, es como arar el mar; los revolucionarios de las montañas no son el fruto de un capricho de La Habana, sino del orden de cosas que condena a la mayoría de los habitantes del país a la miseria y a la humillación, a la muerte prematura.

Justamente quienes se oponen a los cambios, los guardianes de una estructura social que hace tan fácil morir y tan difícil vivir, aplican en salvaguardia del sistema los democráticos métodos del terror planificado. Se crea el caos, que cumple dos funciones: proporciona pretextos para un posible golpe de estado, que por ahora Lyndon Johnson considera innecesario e inconveniente, y a la vez exonera a los militares de responsabilidad por lo más sucio de la faena de la "limpieza": es bajo un régimen civil que la represión indiscriminada se ha desatado a sangre y fuego. Méndez Montenegro está condenado: no se define ante la historia por lo que hace, sino por lo que *no* hace, o por lo que deja hacer a los enemigos reales del desarrollo y la liberación de Guatemala. Si se decidiera a actuar, cierto coronel podría acusarlo, bayoneta al pecho, de no ser capaz de controlar la violencia que ese mismo coronel ha organizado.

La violencia del sistema

Poco después de su triunfo en las últimas elecciones, el actual presidente de Guatemala preguntó a un grupo de hombres ricos: "¿Qué prefieren ustedes, señores? ¿Tener cien quetzales (dólares) en el bolsillo con intranquilidad e inseguridad, o tener 75 plenamente garantizados?" Estaba definiendo, así, sus intenciones de gobierno: que los ricos sean un poco menos ricos para que los pobres puedan ser un poco menos pobres. No era demasiado, como se ve, lo que se proponía cambiar. Asumió el gobierno a mediados del 66: hoy, los ricos siguen siendo cada vez más ricos y las tensiones sociales aumentan, porque tres cuartas partes de la población reciben un ingreso diario de veinte centavos de dólar —y el costo de la vida es tan alto como en Estados Unidos. El aceleradísimo crecimiento de la población y las agudas desigualdades en la distribución de la renta, hacen que el guatemalteco común sea hoy más pobre que hace una década —cuando ya era *muy* pobre— a pesar del desarrollo económico del país.

El ingreso por habitante de Guatemala es veinticinco veces menor que el de Estados Unidos,¹ pero el dato cobra su verdadera dimensión dramática sólo cuando se tiene en cuenta que para que

¹ El licenciado Julio Hernández Sifontes asegura, en su obra *Realidad jurídica del indígena guatemalteco*, que muchos guatemaltecos reciben un ingreso diario de 8 centavos. Las cifras oficiales indican un ingreso promedial total de

un puñado de guatemaltecos pueda vivir como los reyes, parapetadas las familias de los privilegiados tras los altos muros de sus fortines-mansiones, ocho de cada diez personas han de ser analfabetas y caminar sin zapatos y comer un tercio de lo necesario.²

Latifundio, minifundio, tierra rica, gente pobre: el minifundio

cuarenta centavos diarios *per capita*; el promedio del 75% de la población es de 20 centavos por día. Son centavos de quetzal, equivalente al dólar.

² Para ilustrar el modo de vida de la oligarquía terrateniente, bastará transcribir algunos párrafos del informe elaborado por el CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola; ver apéndice). Dicen los técnicos del CIDA:

"... la clase alta reside en la capital. De los doce casos de grandes fincas estudiadas en el occidente del país, se encontró que once de los propietarios vivían en la ciudad de Guatemala... La mayor parte de este grupo de terratenientes tiene educación superior y universitaria y muchos de ellos han estudiado en países extranjeros; a menudo mandan sus hijos a educarse a los Estados Unidos o en Europa... Tratan de mantener una vida aristocrática colonial, al mismo tiempo que tratan de idealizar e imitar el nivel de vida norteamericano. Tienen una casa grande, con muchos sirvientes, automóviles de lujo (la entrevista en una finca se demoró una hora por no haber llegado el patrón en su avioneta bimotor), modernos aparatos domésticos, etc.; al mismo tiempo frecuentan centros sociales, distinguidos por su alto costo, y mantienen una puntual adopción de la moda... Viajan frecuentemente al exterior y tienen una marcada tendencia a internacionalizar sus relaciones sociales.

"... Como inversionistas de cualquier país latinoamericano, los individuos económicamente más fuertes invierten en tierras con fines de especulación.

"En dos casos de fincas de la vertiente del Pacífico, se encontró que los propietarios no permitían la entrada de los agentes de extensión agrícola... suponen que si permiten la entrada de un extensionista, o las frecuentes visitas en general con fines de asistencia técnica o de experimentación agrícola, dichos visitantes llegan con otros fines, nada o poco relacionados con la agricultura... Al nivel nacional, estos terratenientes no se dan cuenta de que hacen daño al país con sus constantes requerimientos de créditos, que podrían beneficiar a otros sectores de la producción, y con su política de enviar las utilidades anuales de sus explotaciones al extranjero."

Dice también el informe, sobre la situación de los trabajadores:

"Se puede decir que los trabajadores rurales están en una situación económica y social que les impone limitaciones aparentemente insuperables. Más aún, se confirma que la situación de los trabajadores del agro ha empeorado en los últimos años. Puesto que bajo las condiciones actuales no existen alternativas de empleo para estas personas, aumenta su dependencia de las fincas donde trabajan, empeorando simultáneamente su posición contractual frente a los patrones. Así, fue expresión común de los entrevistados que, si por una razón u otra faltan al trabajo, no se les paga el total de los salarios adeudados, y no pueden quejarse pues en tal caso se les despiden.

"En cuanto al futuro, los trabajadores mismos expresaron generalmente que no tienen esperanzas de mejorar su posición, ni tienen a quién recurrir para

no da para vivir; su propietario o arrendatario, por lo tanto, presta mano de obra al latifundio a cambio de un salario miserable. Son muchos todavía los "medieros" que pagan con trabajo o productos la renta de la tierra. Veintidós fincas tienen un promedio de 23 000 hectáreas cada una, y cuentan con las mejores tierras del país: en algunas de ellas, sólo se cultiva un 6 o un 7% del área total. Hay, en total, seis agrónomos y treinta y cuatro trilladoras para más de medio millón de familias indias que trabajan las curtidas parcelitas de los altos occidentales.³ Los datos del censo oficial atribuyen 750 tractores a todo el país: esos mismos datos revelan que el *latifundio explota menos del 30% de las tierras de su propiedad*. No hay caminos por donde puedan pasar camiones o siquiera carretas en Alta Verapaz, los grandes finqueros no los necesitan: es más barato transportar el café a lomo de indio. Se desconoce, en el campo, el agua potable, la luz eléctrica, las letrinas.

Falta por lo menos un millón de viviendas en Guatemala, y hay un médico por cada 5 400 habitantes. En el departamento del Quiché, hay un médico por cada 120 000 habitantes. Faltan hospitales y camas, medicinas. (Y sin embargo, Guatemala es uno de los siete países latinoamericanos —Uruguay está también entre ellos—

manifestar sus preocupaciones, con excepción de las autoridades locales (alcaldes, juzgado, etc.); sin embargo, lo común es que 'no acuden a ninguno porque nunca hacen eco', especialmente cuando dichas autoridades están relacionadas con el patrón.

"Preguntados sobre sus deseos para mejorar la situación, el 46 por ciento de los trabajadores entrevistados indicó querer más tierra, o algo de tierra en propiedad, y el 54 por ciento restante indicó preferir un aumento de salario; sin embargo, se daban cuenta de que en las circunstancias actuales no tienen cómo pedirlo, careciendo de cualquier forma de organización para la defensa de sus intereses."

³ Hay en Guatemala, según las últimas cifras disponibles, 74 269 fincas de 0.34 hectáreas cada una. El dos por ciento del total de propietarios, es dueño del 72.2 por ciento del total de tierras. En el próximo censo, las cifras de concentración de la propiedad de la tierra, reflejarán sin duda una realidad más grave: cada día, mayor cantidad de tierra pasa al poder de una menor cantidad de personas. El proceso de despojo de los pequeños propietarios cobra características cada vez más dramáticas. Por no citar más que un ejemplo, recordemos que la finca Camalmapa, de San Miguel Chicaj, Baja Verapaz, había sido parcelada hace algunos años por el Instituto Nacional de Transformación Agraria: los latifundistas vecinos arrebatan a los campesinos sus cosechas, o se las queman; algunos de los campesinos han estado seis meses en la cárcel por el delito de no tener títulos de propiedad de las tierras que el Estado les había concedido.

que ocupa un “lugar de honor” en las listas del Departamento de Estado, por haberse “unido a los Estados Unidos en la ayuda a Vietnam del Sur mediante el envío de medicamentos”).

Los impunes asesinatos de la miseria: de cada mil niños que nacen vivos en este país, 120 mueren antes de los cuatro años, según los datos oficiales, que se quedan muy, pero muy cortos. De los niños que no mueren, casi todos quedan condenados a sobrevivir una vida sin escuelas ni zapatos ni domingos ni juguetes. Esta violencia del sistema, que condena a tantos niños a morir de enfermedad o de hambre, es aún más terrible que la que desencadenan las bandas terroristas de extrema derecha: aunque no se escuchara el eco de un solo balazo, Guatemala de todos modos sería, como Latinoamérica entera, un campo de batalla donde la muerte gana.

Un proyecto comunista

No bien bajé del avión en Guatemala, y mientras hacía la cola ante los funcionarios de aduanas, pude escuchar a dos ciudadanos norteamericanos quejarse agudamente del nuevo gobierno. Tenían aspecto de hombres de negocios, y sin duda lo eran: decían que Guatemala es, ahora, un “infierno de impuestos”. Después supe que se referían a ciertos débiles frenos aplicados a la evasión de divisas por remesas de ganancias: un pequeño impuesto que había sido fijado algunos años atrás y que recién ahora empieza a cobrarse, y un límite a los gastos en el exterior de los turistas. Todos vaticinan a este impuesto vida breve; se asegura que pronto los dólares podrán volver a volar tan libremente como siempre, sin inconveniente alguno —por pequeño que éste sea. Y en cuanto al límite de gastos, cualquier persona puede hacer cualquier cantidad de viajes al exterior, a la frontera con México o algún otro paraje así de lejano, llevándose 2 500 dólares en cada oportunidad por cada miembro de su comitiva: sólo necesita demostrar, mediante alguna carta, que se trata de un “viaje de negocios” para que los demás controles desaparezcan. Por “gastos de turismo”, fácil pretexto para la fuga de dólares, Guatemala sufrió una sangría de casi 24 millones de dólares en 1966, el doble que tres años antes, y más de 22 millones se fueron del país por remesas de utilidades de inversiones. Los exportadores, por su parte, pueden dejar tranquilamente en bancos de New York los dólares que obtienen —sin controles ni impuestos guatemaltecos.

Guatemala es uno de los tres países de América donde se paga menos impuestos: los ingresos tributarios sólo alcanzaron al 7.3% del producto interno. Y los dueños de la tierra y las empresas, que capitalizan en beneficio propio las cuantiosas exoneraciones, son "intocables". Alcanza con echar una mirada al presupuesto, 1967: los impuestos no proporcionan recursos suficientes para los gastos, que son largamente mayores que los recursos. Pero de los 119 millones de recaudación anual, sólo 17 millones son impuestos directos a la renta y a la propiedad, y los 112 restantes se descargan sobre la masa consumidora. El Ministro de Hacienda del actual régimen intentó aumentar los impuestos y modificar las escalas, para que los que tienen más pagaran un poco más y los que tienen menos, un poco menos. Se elevaba, apenas, el impuesto a la renta, que, de todos modos, la mayoría de las empresas eluden: los mismos capitales norteamericanos que en Guatemala no pagan nada, soportan altísimos impuestos en su país de origen. Se liberaba de gravámenes, en el proyecto del Ministro, a los propietarios de esas parcelas de tierras tan pequeñas que no sirven más que para dar raciones de hambre a quienes las trabajan, y se fijaba una escala ascendente de impuestos a la propiedad territorial, que alcanzaba la tasa máxima, para el gran latifundio, del *uno por ciento*. "Es un proyecto comunista", "El Ministro es comunista", "Una maniobra de los comunistas": la reacción no se hizo esperar. Trepidaron de furia las columnas de los diarios, la *iniciativa privada* alzó su indignada voz y en el Congreso la oposición al proyecto resultó encabezada... *por un diputado del propio partido de gobierno*. Se descontaba el estallido de un golpe de estado militar. Finalmente, el presidente resolvió que la Cámara de Industrias redactara el proyecto definitivo. Bajó la marea de la ira, las aguas retornaron a sus cauces. Los grandes terratenientes no están, sin embargo, del todo conformes: ahora las haciendas más extensas pagan el *seis por mil* de impuesto a la propiedad territorial.

Otras promesas evaporadas

En parecidos términos, fue archivada la reforma a la ley de fomento industrial y se suspendieron las gestiones del Ministro de Trabajo por la aplicación del salario mínimo; así, también, el Ministro de Agricultura pudo actuar impunemente contra los cente-

nares de miles de pequeños productores trigueros del altiplano —indios honrados y trabajadores pero sin dinero ni influencia militar (es decir, políticas). Así se borraron, también, las promesas de reforma agraria. Durante mi estadía en Guatemala, los tribunales obligaron al gobierno a devolver una de las pocas fincas que había expropiado. El proyecto oficial de distribuir *tierras del Estado* entre cooperativas de campesinos, que por cierto no arañaba siquiera el poder de los grandes terratenientes, fue denunciado públicamente por el propio vicepresidente de la República, don Clemente Marroquín Rojas, quien escribió en su diario *La Hora*: “Esta reforma agraria es una tendencia de los comunistas . . .” El ejército está haciendo su propio ensayo de “reforma agraria” en el Petén: simplemente pretende trasladar a estas selvas despobladas todos los defectos de la sociedad guatemalteca rígidamente dividida en clases; está echando allí las bases de futuros minifundios y latifundios.

La presión de los campesinos sin tierra se siente en todo el país. En el parcelamiento de Nueva Concepción, donde la dictadura de Castillo Armas había establecido dos mil familias por ella misma desalojadas de otras tierras, habían aparecido dieciocho mil nuevas familias en 1958, según un censo realizado allí, y hoy día desbordan las treinta mil. Como en toda Latinoamérica, el latifundio expulsa la mano de obra desocupada hacia las ciudades. La capital de Guatemala se expande como una mancha de aceite, nuevos suburbios van apareciendo, nueva gente que llega.⁴ Pero no hay mayores oportunidades de trabajo, puede verlo usted mismo: enjambres de lustrabotas disputarán su par de zapatos en las plazas, numerosas manos pujarán por abrir y cerrar la puerta de su automóvil, no caminará usted dos pasos sin que le ofrezcan números de lotería, diarios, frutas, refrescos, tortillas, “recuerdos de Guatemala”.

Una verdad sencilla

Aunque vagamente se proclama continuador del ciclo revolucionario de Arévalo y Arbenz, el Partido Revolucionario, partido de gobierno, contiene en sus filas gente de las más variadas ideas e intereses; los dirigentes actuales han perdido por completo de vista los antecedentes que ellos mismos reivindican y explotan polí-

⁴ Según el informe de una Comisión especial de la Municipalidad, la población de las áreas marginales, que vive en los barrancos en torno a la ciudad, aumenta en diez por ciento por año.

ticamente: tras sucesivas *purgas* internas, se ha convertido en un partido más del sistema, sin ningún rasgo que lo distinga. En el 63, ya el P. R. fue una de las dos organizaciones que aplaudieron el golpe reaccionario de Peralta Azurdia, honor que compartió con el partido de Castillo Armas; hoy, el P. R. es el primer escollo que se levanta contra cualquier propósito de cambio que el presidente anime frente a las causas de la injusticia social que priva en el país. Méndez Montenegro está a solas con su impotencia: ve caer a los mejores compañeros y a las mejores ideas de su propio partido, derribados unos y otras con la complicidad, por acción o por omisión, de quienes lo manejan.

El vicepresidente, que había aplaudido la invasión de la CIA en el 54, ataca cotidianamente al presidente desde su diario en términos muy duros, y reclama más o menos abiertamente un golpe de estado. Politiquero peleador, turbulento, desprolijo para pensar y para escribir, Marroquín Rojas vive en estado de escándalo: "No ha surgido el hombre que demandan las circunstancias. Tenemos que buscarlo, tenemos que crearlo", proclama, y advierte: "Algo se está pudriendo en Dinamarca y alguna sorpresa puede ocurrir... esta maniobra puede terminar en suicidio." Dice que lo quieren matar para eliminarlo del gobierno, porque él trató de sacar adelante a Méndez Montenegro pero es inútil, dice, ya no hay nada que hacer: "He encontrado una oscura resistencia no sé procedente de dónde..."

Homenaje del Rotary Club o del Club de los Leones: el presidente sonríe frente al relámpago de los *flashes*. Las fotografías también lo revelan sonriendo a la hora de poner la piedra fundamental de alguna nueva escuela rural: pero dejan ver, además, la culata del revólver saliendo de la cintura. ¿Una sonrisa de triunfo? Méndez Montenegro *triunfa* transformándose en su propio enemigo y poniéndose al servicio de las fuerzas que antes combatía: él había sido uno de los muchachos que encendieron la primera chispa de la revolución del 44, al lanzarse al asalto del cuartel de la Guardia de Honor. Su actual fracaso, tan lamentable como necesario, resulta en definitiva útil; sirve para convencer a mucha gente sencilla de la sencilla verdad que la guerrilla encarna y propaga: sólo por la violencia podrá conquistarse, en Guatemala, la tierra y la libertad. También por eso los campesinos son la gran mayoría de la izquierda en armas.

ANATOMÍA DEL SOMETIMIENTO

Había cielo y tierra, pero estaba turbia la luz del sol y de la luna. Entonces, uno llamado Vucub Caquix se ensoberbeció por las riquezas que poseía. (Populvuh.)

Uno de los primeros días de 1967, en un escritorio de Pine Street, al sur de Manhattan, la sangre ardió en la cara de Abraham Weber. Estaba furioso. Gritó: “¡Yo nunca voy a permitir que un pequeño país de Centroamérica imponga su voluntad a una compañía americana! ¿Me entiende?” En ese momento, su interlocutor, el guatemalteco Carlos Rafael López Estrada, decidió que ya había soportado demasiado, y dejó de ser el abogado de la IRCA, International Railways of Central America. La IRCA había pertenecido a la United Fruit Company, hasta que una corte de New York aplicó la ley antitrust a la empresa y la obligó a desprenderse de sus acciones. Tras un par de mágicos pases de manos, entre los cuales desaparecieron los millones de dólares que la United Fruit debió pagar a los accionistas pequeños, los ferrocarriles fueron a parar a poder de Abraham Weber y Louis Yaeger, capitalistas norteamericanos. Guatemala no se ha beneficiado en absoluto con el cambio. Estos ferrocarriles extranjeros, que son los únicos con que cuenta el país, parecen arrancados de un documental sobre la Revolución Mexicana del 10: viejos y chillones, ya inútiles, prestan un pésimo servicio. No pagan ningún impuesto —aunque sí pagan

impuestos, en Guatemala, las carretillas y las bicicletas. Los ferrocarriles ni siquiera pagan sus sellos de correos. El Estado ha renunciado al derecho de revisar sus libros de contabilidad. IRCA dice que pierde dinero. Lo que IRCA dice, se acepta como verdad revelada —a pesar de alguna fugaz y estéril “intervención”. La ira de Mr. Weber contra Guatemala, se explica: el abogado López había propuesto algunos cautos cambios en la situación “para dar al gobierno la sensación del reconocimiento de su soberanía”, como él mismo me lo explicó, posteriormente, en su despacho.

Cifras fantasmales, contabilidades dobles o triples, millones que se hacen y se deshacen en un abrir y cerrar de ojos: en Latinoamérica, los países se ignoran a sí mismos al ignorar los manejos de las empresas que los dominan. Los numeritos avanzan, enmascarados: como el arte moderno, es más lo que sugieren que lo que dicen. Los libros de contabilidad de las empresas extranjeras son sagrados. ¿Quién podría poner en duda el valor declarado de sus bienes, el monto confeso de sus ganancias?

Un santuario del lucro

Allá por 1857, la cancillería guatemalteca, al aprobar el proyecto de un congreso latinoamericano a realizarse en Lima, opinó que “sería curioso que del seno mismo de Estados Unidos, de donde nos viene el mal, naciese también el remedio”. La frase mantiene, dolorosamente, su actualidad: en estos últimos años, la afluencia, en avalancha, de nuevos capitales norteamericanos con destino a Guatemala, ha agudizado los problemas que sufre el país en vez de, siquiera, aliviarlos. La explotación imperialista se ha diversificado: ya la United Fruit Company no es la dueña absoluta del país. Pero esto no significa que se haya diversificado la economía, en el sentido que su postergado desarrollo requiere.

Legalmente, la situación de la United Fruit no ha cambiado: siguen en vigencia los contratos de 1924, que le entregaron una parte del departamento de Zacapa y la totalidad de Izabal; su otra rama, la Compañía Agrícola de Guatemala, continúa gozando de los privilegios del contrato de 1936, que se prolonga hasta el año 2000. La United Fruit sigue siendo propietario del muelle de Puerto Barrios, en el Atlántico. Pero hay ahora otro puerto en Guate-

mala, el ferrocarril no pertenece a la empresa y la agencia cablegráfica, Tropical Radio, fue adquirida por el Estado. En las tierras que dan al Pacífico, que eran de la Compañía Agrícola, trabajan ahora prestanombres guatemaltecos o ex funcionarios importantes de la United Fruit Company: son ellos quienes siembran el algodón o crían ganado; ya la empresa no opera directamente. Los nuevos dueños, propietarios meramente nominales en su mayoría, han contado con la financiación de los bancos locales para la "adquisición" de las tierras; también los bancos norteamericanos han otorgado créditos para financiar estas operaciones. La United Fruit Company ha anunciado que comprará la producción de banano de los plantadores "independientes": una campaña de gobierno insiste, paralelamente, en la necesidad de rehabilitar la tradicional producción bananera del país, actualmente en franca decadencia.

La *banana republic* cuenta ahora, pues, con una nueva imagen; ha cambiado de rostro el sistema de explotación imperialista que la tiene por víctima. El convenio de garantías a las inversiones extranjeras, las leyes de fomento industrial y las nuevas perspectivas abiertas por la integración económica centroamericana, han hecho de Guatemala un santuario del lucro aún más atractivo que antes para el capital venido de afuera. Las empresas no pagan impuestos, multiplican sus ganancias vertiginosamente, se aseguran el retorno libre y en dólares de los beneficios a sus casas matrices y hacen uso del ahorro *guatemalteco* que el Bank of America canaliza en su provecho.

El convenio de garantías

El convenio de garantía de inversiones, nacido del gobierno de Castillo Armas y ratificado por el gobierno de Ydígoras Fuentes, establece que los casos de conflicto entre el estado guatemalteco y una empresa extranjera, por problemas de expropiación, nacionalización, control de cambios o fijación de tipos cambiarios, no serán de competencia de los tribunales nacionales, sino de un tribunal de arbitraje que puede no tener representación de Guatemala y que, en todo caso, ha de estar dominado numéricamente por árbitros no guatemaltecos. En la hipótesis de que la moneda nacional, el quetzal, no pudiera ser libremente convertida a la par en

dólares, el gobierno de los Estados Unidos pagará al inversionista el monto en que éste estime su inversión y se convertirá automáticamente en acreedor de Guatemala por un importe equivalente: el gobierno de Guatemala subroga en favor del gobierno norteamericano todos los derechos del inversionista privado. El Banco de Guatemala queda, pues, obligado a entregar en dólares el importe de las inversiones que las empresas declaren, así sean completamente imaginarias, en el momento en que decidan retirarse del país: de no hacerlo así, ese capital se sumaría a la deuda externa de Guatemala por obra y gracia del convenio. En caso de expropiación, el gobierno de los Estados Unidos pagará en dólares la suma que el expropiado reclame como indemnización: también en este caso el acreedor de Guatemala pasaría a ser el gobierno norteamericano. Es decir, que, en resumidas cuentas, la negociación directa de gobierno a gobierno o la deuda de país a país sustituyen la relación entre un gobierno y un empresario privado. Con razón, el Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala ha hecho notar que el convenio no sólo es incompatible con la legislación vigente en el país, sino que además contradice "la tendencia actual de todos los países de aceptar el capital extranjero siempre que éste se someta a la ley nacional y no invoque nunca la protección de un gobierno extranjero". Otros gobiernos latinoamericanos, sin embargo, han suscrito también convenios de garantías que parecen un calco del que firmó la dictadura guatemalteca: basta recordar el ominoso texto del convenio con el cual Castelo Branco consolidó la entrega del Brasil. En un posible concurso de indignidad y obsecuencia, que los Estados Unidos podrían organizar en Palm Beach, sería un dolor de cabeza para el jurado consagrar un ganador entre tantos serios aspirantes latinoamericanos.

El convenio de garantías sería el primer obstáculo que se levantaría frente a las intenciones de cualquier gobierno dispuesto a promover el desarrollo independiente de Guatemala. Se pretende proteger así el sueño de los monopolios que controlan la electricidad, los ferrocarriles, las comunicaciones marítimas, grandes extensiones de tierra y líneas básicas de industria, los resortes principales del comercio y la banca.

Los redentores

El capital extranjero se atribuye a sí mismo una función mesiánica; gracias a sus mágicas propiedades, aseguran ciertos técnicos y escritores alquilados, los países pobres quedan en condiciones de emerger del subdesarrollo.

El licenciado Rafael Piedrasanta, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Guatemala, hizo notar en un artículo sobre las inversiones extranjeras en Guatemala:

—que las inversiones extranjeras han llegado a los países del Tercer Mundo desde largo tiempo atrás, y que los problemas se han agigantado en vez de disminuir;

—que los inversionistas viven fuera de los países donde colocan sus capitales, con los que no sienten ninguna identidad: son nada más que fuentes de ganancias. En el caso de Guatemala, muchos de los propietarios de sus empresas ni siquiera conocen el país, pero reciben en su residencia las remesas de beneficios;

—que las inversiones extranjeras en Guatemala se han orientado mal, hacia industrias no básicas;

—que en Guatemala no pagan impuestos, ocupan escasa mano de obra y trabajan generalmente con materia prima importada, además de importar los productos intermedios necesarios para el proceso de fabricación;

—que Guatemala tampoco se beneficia con mejores precios: la gasolina refinada en el país vale lo mismo que si viniera de afuera;

—que la inversión extranjera desplaza y asfixia al capital nacional.

Por mi propia cuenta, pude recoger información confidencial en medida suficiente como para poder brindar muchos ejemplos. Elijo uno: la “Kern’s”, fábrica de jugos de frutas y tomate. “Kern’s” trajo a Guatemala, en 1960, ochocientos dólares en divisas y maquinaria usada cuyo valor fijó, con la patente, en U\$S 200 000. Seis años después de instalada, la “Kern’s” había multiplicado por diez su capital social, y manejaba ya un capital de giro de tres millones —con una nutrida línea *local* de crédito. La capitalización de las ganancias fue registrada como nueva inversión en dólares, de modo que la empresa puede reclamar cuando se le ocurra, al Banco de Guatemala, en nombre de aquellos ochocientos dólares y aquellas máquinas viejas, los dos millones que obreros, consumidores

y ahorristas guatemaltecos produjeron. La "Kern's" vende entonces su fábrica a la "Grace Co.", ahora dueña, además, de la fábrica de alimentos y conservas "Ducal", que era de capital nacional. La "Grace" posee el puerto de Guatemala más importante de la costa del Pacífico, y monopoliza el transporte marítimo a través de la "Grace Line". Otras empresas de capital nacional han ido a parar a sus manos en el área centroamericana: "Pozuelos", la fábrica de galletas de Costa Rica, y "Óptimo", de Nicaragua, que produce café soluble.

La libre competencia con las gallinas es un viejo sueño del zorro en todos los gallineros del mundo. Los pequeños talleres artesanales de menos de cinco personas, ocupan en Centroamérica el 60% de la mano de obra total: las empresas *realmente* nacionales son muy débiles. ¿Qué pueden hacer los galleteros nacionales de El Salvador y Guatemala, cuando "Pozuelos" pasa a poder de una empresa extranjera? Esperar su turno: serán devorados. El delicioso queso guatemalteco de Taxisco, elaborado al viejo estilo español, no puede competir con los quesos *standard* norteamericanos —excedentes de producción que llegan, como la leche en polvo, para arruinar a los productores nacionales so pretexto de la "ayuda", y que de paso arruinan también el gusto de los consumidores.

Maravillas de la Alianza

La Alianza para el Progreso, es decir, Estados Unidos, supervisa los créditos que concede el Banco Centroamericano, aunque el capital del Banco está parcialmente formado por los propios países del área: las industrias de la "integración económica" nacen y son impulsadas según el capricho de la inversión extranjera y no de acuerdo al interés nacional o regional.¹ También buena parte del

¹ Según el tratado de integración económica centroamericana, el Banco Centroamericano "tiene por objeto fundamental promover a través del crédito, el afianzamiento y la participación directa en inversiones públicas y privadas, el desarrollo económico equilibrado de los países de Centroamérica. El Banco cuenta para el cumplimiento de sus objetivos, con un capital propio de dieciséis millones de dólares aportados por los Estados miembros y con el producto de empréstitos y fondos en fideicomiso." Para tener una idea de cómo cumple el Banco con los fines para los que fue creado, bastará con transcribir textualmente algunas de las estipulaciones del contrato de préstamo celebrado con la

capital del Banco Interamericano de Desarrollo proviene de América Latina, pero sus créditos son canalizados por los Estados Unidos en la dirección que conviene a las necesidades *norteamericanas* de exportación.

En Centroamérica, surgen “fábricas” simplemente dedicadas a mezclar productos importados de los Estados Unidos: obtienen sin esfuerzo respaldo financiero del Banco Centroamericano. Guatemala no pone más que el agua destilada en la fabricación de perfumes y cosméticos —y muy poca mano de obra. Las inversiones que lle-

firma Alimentos Kern's de Guatemala, cuyos sacrificios por el país ya hemos descrito. Es un préstamo de la Alianza para el Progreso, que el Banco canaliza en nombre de la Agencia para el desarrollo Internacional. Fue firmado el 17 de julio de 1964, y esta es parte de la comunicación que el Banco envió a la empresa:

“Sección 5.06.—Establece que los bienes a adquirirse con los fondos dólares del préstamo podrán provenir únicamente de los Estados Unidos o de los cinco (5) países de Centroamérica.

“Sección 5.07.—Establece que los bienes adquiridos con los fondos dólares del préstamo podrán ser transportados únicamente en barcos de Estados Unidos, de Centroamérica o cualquier otro país del mundo con las excepciones siguientes: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia (*sic*), Alemania Oriental, Hungría, Rumania, Estonia, Latvia, Lituania (*¿no comprendidas en la URSS?*), Polonia, Danzing (*sic*), Vietnam del Norte, China Continental y otras áreas controladas por el Comunismo (*sic, sic.*), Mongolia Exterior y Cuba.

“También se estipula que el costo de embarque de tales bienes podrá ser financiado solamente si éstos fueran transportados por naves con bandera de los Estados Unidos, excepto cuando fuera de otra manera convenido por escrito con el AID.

“Sección 5.08.—El seguro marítimo podrá ser financiado siempre que el seguro sea obtenido con la tarifa competitiva más baja y siempre que en los países centroamericanos no exista discriminación por estatuto, decreto, ley o legislación contra cualquier compañía de seguro marítimo autorizada para efectuar negociaciones en cualquier estado de los Estados Unidos de Norteamérica. (*No especifica qué entiende por discriminación.*)

“Sección 6.05.—Establece que el Banco tiene la obligación de facilitar a AID visitas a la planta de ustedes a fin de que dicho organismo pueda constatar que el financiamiento del proyecto se ha hecho de acuerdo con los términos del contrato.”

El Banco Centroamericano utiliza los servicios de la firma Price, Waterhouse & Co., S. C., en vez de dar trabajo a profesionales centroamericanos. Así, esta firma, que opera *ilegalmente* en Guatemala, según ha sido demostrado en un informe ante el Colegio de Economistas, ejerce a la vez la auditoría del Banco Centroamericano y de la Grace Company.

gan para *industrializar* al país, lo ligan más que nunca a la industria ajena. En 1966, Guatemala pagó 80 millones de dólares por obligaciones contraídas, en su mayoría, para financiar importaciones: más del doble que en el año anterior. "Todo viene de afuera", me comentaba un economista. "Nuestras necesidades de importación han crecido enormemente. Compramos a Estados Unidos mucho más de lo que le vendemos; de los Estados Unidos dependemos para comprar y vender. El déficit de la balanza comercial se cubre con créditos, que también vienen de los Estados Unidos." Y agregó, moviendo la cabeza: "Si no fuera por los créditos, caería el gobierno." El 75% del déficit de la balanza comercial, dicho sea de paso, proviene del intercambio de Guatemala con Estados Unidos y Canadá.

Los créditos agudizan el desequilibrio. Son el salvavidas al que ha echado mano el gobierno de Méndez Montenegro, el mismo Méndez Montenegro que a poco de asumir la presidencia, había declarado: "Hoy la deuda pública es enorme: ha llegado al punto máximo que puede soportar el país."

Como todos los préstamos que los países latinoamericanos reciben, los créditos que Guatemala obtiene de organismos "internacionales" como el Banco Interamericano, el BIRF o el Eximbank, llegan *condicionados*. Maravillas de la Alianza para el Progreso: la Agencia para el Desarrollo Internacional impone la obligación de utilizar los créditos que proporciona en la compra de materiales norteamericanos, transportados en fletes de bandera norteamericana, asegurados por empresas norteamericanas en operaciones que bancos norteamericanos cobrarán: todo, a precios más caros que los del mercado internacional. Los técnicos son norteamericanos, los más caros del mundo, y también los controles (no sólo hay *advisers* extranjeros en los ejércitos). En las listas de la Alianza, figuran como "ayuda" a Guatemala préstamos para financiar la "supervisión extranjera": así el país se endeuda para renunciar a su derecho a elegir. Porque Guatemala *no elige*. Como a toda Latinoamérica, se le ha arrebatado el derecho de decidir a quién compra, qué compra y a qué precio, qué proyectos de desarrollo han de ponerse en marcha y mediante qué técnicos, qué industrias han de instalarse en su suelo.

Un bochornoso acuerdo

La Alianza se delata como un mecanismo para consolidar el dominio económico y político de los Estados Unidos sobre América Latina. El préstamo más importante recibido por el actual gobierno de Guatemala, es el que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento le concedió para el proyecto hidroeléctrico de Jurún-Marinalá. El BIRF impuso a Guatemala un "acuerdo honroso" con la Electric Bond and Share y el reconocimiento de la deuda inglesa de 1827, ya cancelada en tiempos de Ubico. Nuevos bonos aparecieron, como conejos de la galera, y la "Grace Co." es su gestor más importante. El "acuerdo honroso" implica el pago al monopolio norteamericano de una abultada suma de *indemnización* por los daños que pudiera sufrir en una cuenca que Castillo Armas le había cedido *gratis* y por la pérdida de utilidades que implica el desarrollo de una fuente de energía nacional. ¿Pérdida de utilidades? La energía será proporcionada a la Electric Bond and Share: el Estado se compromete a garantizar que la empresa no será rozada en su productivo negocio de la *distribución* de energía —tan productivo que *la propia empresa fija los precios de la electricidad a su antojo*. Si no paga la indemnización que la Bond and Share impuso, y si no garantiza "juego libre" para sus negocios, el gobierno no recibe la "ayuda" —que de todos modos tendrá que pagar, y con intereses. Este mismo proyecto hidroeléctrico de Jurún-Marinalá, ahora fruto de un bochornoso acuerdo que no ha sido dado a conocer públicamente, iba a ser realizado por el gobierno de Arbenz, sin tender la mano ante el capital extranjero ni humillarse ante empresa alguna. Arbenz cayó en 1954. Entonces, Guatemala no debía un solo centavo al exterior; ahora, los pagos por amortización e intereses de las deudas, devoran la tercera parte de las exportaciones del país. El gobierno tiene motivos para sentirse orgulloso de este préstamo tan publicitado como secreto.²

² No se ha dejado constancia escrita de las obligaciones más humillantes que el BIRF impuso al gobierno de Guatemala. No obstante, el contrato mismo, redactado en inglés y en inglés aprobado, incluye condiciones como ésta: "...el INDE (Instituto Nacional de Electrificación) no adquirirá o iniciará la construcción de ninguna otra instalación para generación, transmisión o distribución de energía eléctrica a menos que haya establecido, a satisfacción del Banco, la viabilidad técnica y económica de dichas instalaciones y haya adoptado un plan financiero aceptable al Banco." Es decir, que Guatemala subordina su política energética futura a la voluntad de un banco extranjero.

Una función decorativa

Antes del 54, el gobierno controlaba la exportación de café. Ahora, se limita a pagar las multas cuando las empresas venden café de contrabando más allá de la cuota fijada por el acuerdo internacional. Guatemala está presa de la malla internacional de intereses que manejan el comercio de los productos básicos. Como todos los países latinoamericanos, sufre con violencia el impacto de la caída de su principal artículo de exportación. *En 1965, Guatemala recibió la misma cantidad de dólares que en 1956 por la exportación de café, aunque vendió un 50% más.* La producción creció, pues, en esos diez años, inútilmente. El dato se hace mucho más grave, si se tiene en cuenta que en la misma proporción en que caen los precios de las materias primas y alimentos que exportan los países pobres, suben los precios de la maquinaria, bienes intermedios y productos terminados que venden los países ricos.

La caída del precio del café es una catástrofe para Guatemala: el país no ha diversificado su producción, y por cierto que no han de ser las fábricas norteamericanas de perfumes o jugos de fruta las que compensen la pérdida. El capital extranjero no está interesado en desarrollar las industrias de base que podrían dar al país fuerza propia: la Standard Oil deja dormir el petróleo en sus inmensos yacimientos, a modo de reserva; nadie explota los ricos yacimientos de hierro del oriente; la industria química no ha nacido siquiera, aunque sus posibilidades son inmensas; el azufre y el plomo dependen de la voluntad de empresas extranjeras, dispuestas a llevárselos al exterior, pero no a ponerlos al servicio del desarrollo del país.³ Guatemala tiene un enorme déficit de energía, a pesar de sus fabulosos recursos hidráulicos.

Sólo el Estado podría, en un país tan débil, poner en movimiento en beneficio nacional, toda esta riqueza que espera.⁴ Pero en Centro-

³ La ampliación del puerto Matías de Gálvez, dispuesta por el actual gobierno, sirve a la Exmibal, empresa norteamericana que explota el níquel de Izabal como antes explotaba el níquel de Cuba. La construcción de la carretera Morales-Izabal tiene la misma dedicatoria.

⁴ El desarrollo de la producción algodonera de Guatemala, tan exaltado como una gran contribución de la "iniciativa privada" al progreso del país, es el resultado de la acción del INFOP, organismo estatal creado en tiempos de Arévalo para el fomento de la producción. El INFOP hizo suyo el riesgo de ciertas inversiones necesarias al desarrollo económico, promoviendo, entre

américa, los estados cumplen una función meramente decorativa; son “jueces y gendarmes” para la represión a sangre y fuego de la rebeldía popular, pero desarrollan una acción débil, difusa o nula en el campo económico. Los Estados Unidos, que crecieron al amparo de una política de gobierno rígidamente proteccionista, con subsidios internos y fuertes barreras aduaneras, y que vivieron la decisiva experiencia del *New Deal*, desalientan, sin embargo, en América Latina la intervención estatal en la economía: el *know how* de sus monopolios lo decide todo.

De este modo, el Embajador norteamericano en la OEA, Sol Linowitz, puede darse el lujo de decir, tan campante, que los Estados Unidos son ricos y Latinoamérica pobre por “razones de herencia y cultura”.

otras cosas, el cultivo del algodón —que ya los indios plantaban antes de la conquista. El Estado puso la tierra, el capital inicial, los salarios, los fertilizantes, los insecticidas y se comprometió a absorber las pérdidas: los primeros plantadores obtuvieron, sin inversión alguna, la mitad de las ganancias. Posteriormente, el cultivo del algodón se siguió estimulando mediante una política de préstamos oficiales; el gobierno obligaba a los industriales a consumir algodón nacional y fijaba, además, los precios, mientras duró la década revolucionaria.

TRAICIÓN Y PROMESA DE LATINOAMÉRICA

*Y, roja, la savia del árbol salió y fluyó
en la copa. (Popoljuh.)*

Aunque el régimen "constitucional" de Méndez Montenegro preste máscaras a la dictadura militar que impera en Guatemala, este país resume, con trágica claridad, la situación de Latinoamérica entera. En cuanto está ocurriendo en Guatemala, puede descubrirse el pulso presente de la larga y sufrida historia latinoamericana, con todo el peso de sus derrotas y la fuerza de sus esperanzas.

Las cosas son, en Guatemala, más visibles y sensibles que en otras partes: este es un régimen que impone a sangre y fuego la ley del más fuerte; esta es una sociedad que condena a la mayoría de los hombres a vivir como en un campo de concentración; este es un país ocupado donde el Imperio exhibe y usa las uñas y los dientes: los sueños se mezclan inevitablemente con las pesadillas, ya no se puede amar sin odiar, luchar por la vida sin matar, decir *sí* sin que ello implique, también, gritar *no*.

Aquí el enemigo no es de humo: el imperialismo no es, aquí, solamente una mano secreta que manipula los precios en los mercados internacionales, compra y vende acciones en la Bolsa de New York, invierte capitales y concede préstamos para llevarse dividendos y soberanía. Aquí el imperialismo es todo eso pero, además, es el *napalm* incendiando las montañas y los *boinas verdes* enseñando a matar y a torturar, es un empresario o un embajador de carne y hueso imponiendo su voluntad a un ministro o a un presidente, una

ley burlada y un campesino estafado, un joven estudiante acribillado a balazos en las calles. Aquí el imperialismo es, también, su negación: los guerrilleros reivindicando con las armas en las manos el derecho de los guatemaltecos a gobernarse por sí mismos.

La doble violencia

La violencia guerrillera es la respuesta al desafío de la violencia del sistema. La doble violencia del sistema: *la violencia indirecta*, expresada a Latinoamérica por el hecho simple pero terrible de que cada año mueren de hambre o enfermedad tantos niños como víctimas cobraría la explosión de tres bombas atómicas de Hiroshima, y *la violencia directa*, militar y policial.

De la *violencia indirecta*, dan cuenta las propias cifras oficiales, los números terribles a los que más de una vez he recurrido en este trabajo. Pero esas cifras se quedan cortas. Oficialmente, por ejemplo, Guatemala tiene un 71 por ciento de analfabetas; veamos, sin embargo, lo que al respecto dice el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, vástago de la Alianza para el Progreso al que cito extensamente en el apéndice de este libro: "En nuestro estudio, efectuado en Quetzaltenango, Totonicapán y Sololá, de 161 personas encuestadas en total, 121 dijeron ser analfabetas, o sea, el 75 por ciento. Ahora bien, de los 40 alfabetizados restantes, once casi no sabían leer y el resto no interpretaba bien; por lo tanto, no se podría llamarlos totalmente alfabetizados... Muchas de las personas encuestadas expresaron haber ido a la escuela pero, desde entonces, no han ejercitado la lectura ni la escritura y se les ha olvidado totalmente lo que aprendieron." El sistema *impone* la ignorancia, como un conveniente complemento de la miseria, a los trabajadores que explota. De los brazos de la mayoría proviene la riqueza de la minoría: ¿adónde conduciría permitir que esas múltiples cabezas aprendan a pensar? Para que el rico finquero pase sus veranos en Miami y un ciudadano norteamericano beba su café por diez centavos, el obrero de las plantaciones guatemaltecas debe parecerse en la medida de lo posible a una bestia de carga. ¿Qué ocurriría si supiera que es lo que es por elección ajena y no por maldición propia?

Ocurriría la rebeldía. La rebeldía que está ocurriendo, ya, porque la experiencia imparte sus sabias enseñanzas también a los hom-

bres que no saben leer ni escribir. A esa rebeldía se contesta con la *violencia directa*, ininterrumpida desde que la intervención militar extranjera aplastó al gobierno que había dado, por primera vez, conciencia de su dignidad a los guatemaltecos. El mismo Comité Interamericano, ya citado, que por cierto no está integrado por miembros de las Fuerzas Armadas Rebeldes, da cuenta del caso ejemplar de un pequeñísimo propietario despojado por la "liberación" de Castillo Armas: "Por el decreto 900 —dice el CIDA— fue favorecido con una manzana de tierra y se le facilitaron créditos para trabajar. Muy entusiasmado, agregó sus propios ahorros (más de 90 quetzales) para cultivar la tierra. Tiempo después, fue arrestado por el delito de ser 'agrarista' y los antiguos dueños de su terreno destruyeron sus cosechas. Luego, tuvo que refugiarse en las montañas. Ahora (1963) el Banco Agrario le cobra el préstamo más los intereses de nueve años, y, como no puede pagar, lo están procesando." El decreto 900, promulgado por Arbenz, había sido la única tentativa seria de reforma agraria de toda la historia de Guatemala; las dictaduras militares que sucedieron a la caída de la revolución han consolidado a sangre y fuego la constelación de poder del latifundio, que compensa con salarios de hambre el deterioro de los precios por la explotación imperialista en los mercados internacionales. Campesinos sin tierra, brazos baratos: el ejército, la policía y sus bandas terroristas torturan, encarcelan y asesinan para que la *democracia* pueda seguir exhibiendo, *en paz*, sus virtudes.

Los plazos y las urgencias

A lo largo de este pequeño libro, hemos proporcionado información suficiente como para poder afirmar que la intervención militar norteamericana en Guatemala, es, desde 1954, tan continua como demostrable. En nuestros días, esa intervención asume determinadas formas que presienten, ya, su futura intensificación. No obstante, la lucha se libra, todavía, contra el ejército guatemalteco, *que subroga a los marines como ejército de ocupación contra su propio país. No es, por lo tanto, todavía, el caso de Argelia o Vietnam*, donde las guerras de liberación han tenido o tienen por enemigo a un ejército extranjero: un policía francés o un soldado norteamericano encarnan sin disfraz alguno al poder extranjero contra cuya opresión el

país se bate. El hecho de que la intervención militar norteamericana en Guatemala no haya adquirido todavía un carácter masivo, hace más difícil la comprensión, en ciertos sectores, del carácter nacional y patriótico de la lucha guerrillera: se pelea, aún, contra hombres que hablan el mismo lenguaje y habitan la misma tierra bajo el mismo cielo, aunque este ejército sea el brazo armado de una metrópoli extranjera.

La guerrilla, foco de tensión que agudiza y pone de manifiesto las contradicciones del sistema, no ignora esta relación dialéctica entre desafíos y respuestas: a medida que el conflicto se profundiza y se propaga, mayores se hacen las posibilidades de una intervención imperialista abierta: masiva y, con ella, mayores se hacen también las posibilidades de una revolución popular ampliamente mayoritaria desarrollada bajo las banderas de la resistencia nacional contra el invasor extranjero. *La puesta al rojo vivo de las contradicciones latentes es, pues, así, la única manera de obligar al imperialismo a arrancarse la máscara*, una vez abatido el ejército local que "hace el trabajo" en nombre de sus intereses. La guerrilla tampoco ignora que *la opresión institucionalizada puede devenir costumbre*: la santificación "constitucional" de una dictadura militar, proceso que ya se ha dado en otros países, confunde las cosas a los ojos de la opinión pública internacional y hasta de ciertos sectores sociales de la propia Guatemala, que ven en Méndez Montenegro a un presidente civil ante el cual no es posible ni deseable enfrentarse por los mismos medios que fueron empleados contra el dictador Peralta Azurdía. La guerrilla procura, pues, el estallido de las contradicciones *antes* de su consolidación.¹ Pero nadie espera la victoria para pasado mañana.

Los guerrilleros tienen perfecta conciencia de que la experiencia

¹ El régimen de Costa e Silva, en el Brasil, resulta más "simpático" que el del despótico mariscal Castelo Branco. En este segundo ciclo, la dictadura puede hacer, ya, gala de cierto "liberalismo"; se modifican ligeramente la política económica y la política exterior, se hace gala de una mayor amplitud en las relaciones con los sindicatos. Mejoran también las relaciones con la oposición "permitida" y con buena parte de la que se suponía proscrita. Esto es posible gracias a que ya no queda nada brasileño por entregar a los Estados Unidos: el gradual restablecimiento de la "democracia" sellará la definitiva derrota del país. El propio general Onganía admite, en la Argentina, la posibilidad de una segunda fase, la etapa "política" de la "Revolución" que encabeza: tendrá lugar cuando la Argentina haya sido completamente desnacionalizada.

cubana no se va a repetir en los términos en que se dio. La revolución *no* es inminente: los guerrilleros no viven en vísperas del apocalipsis final, sino que apuestan a una revolución a largo plazo, *proceso y no suceso*, desembocadura última de una larga serie de conquistas dolorosas y difíciles pero posibles. La "falsa alarma" que hizo creer a muchos que la revolución cubana desencadenaría de inmediato el incendio revolucionario de toda Latinoamérica, no cuenta ya para quienes conservan sus armas en alto a esta altura del proceso histórico continental. La revolución continúa su espinosa marcha ascendente *a pesar* de los ilusos que la confundieron con una rápida excursión de fin de semana.

En este camino más pródigo en desencantos que en recompensas, no hay marcha atrás. Se queman las naves de una vez para siempre, y a sabiendas de que la esperanza será siempre menos posible que la desesperación. El movimiento guerrillero guatemalteco, ya fogueado por algunos años de lucha, con tantos avances y retrocesos en el haber de su experiencia, está formado por hombres a quienes la violencia ha purificado y definido. "El pueblo tiene que librar la guerra revolucionaria, pues sus enemigos no han renunciado ni renunciarán a la violencia", dijeron las Fuerzas Armadas Rebeldes en respuesta a la oferta de amnistía que les hizo este gobierno nacido de un pacto con la dictadura anterior. Los guerrilleros rechazaron la amnistía ("luchar por la revolución no es un delito, sino un deber", me dijo César Montes), aunque acordaron una suspensión de acciones de tipo militar, condicionada a que no hubiera ningún acto de represión contra el pueblo: muy poco tiempo después, el ejército desencadenó su mayor ofensiva. La elección está hecha de antemano: el guerrillero no hace más que asumir la alternativa que el sistema plantea, entre una violencia y otra: la resignación ante la violencia ajena o el legítimo ejercicio de la violencia propia. Un movimiento guerrillero no conspira desde los sótanos, ni puede darse el lujo, como ciertos partidos de la izquierda tradicional, de actuar como si fuera un Ejército de Salvación que, además de hacer colectas, emite comunicados.

Hacia los tiempos que vienen

La supervivencia es el mejor y más irrefutable testimonio de popularidad de una fuerza guerrillera. Cuando surgieron en Cuba las

guerrillas contrarrevolucionarias del Escambray, el gobierno de Fidel Castro organizó y armó cincuenta mil campesinos que se encargaron de limpiar las montañas en algunos meses. ¿Por qué no utiliza este sistema el gobierno de Guatemala? ¿Por qué no lo utilizan Barrientos en Bolivia, Leoni en Venezuela, Lleras Restrepo en Colombia? ¿Las guerrillas se mantienen porque Cuba las alimenta con armas, hombres y dinero? Las guerrillas contrarrevolucionarias del Escambray estaban abastecidas y sostenidas por la primera potencia del globo: fue el pueblo quien selló su suerte.

Profundamente arraigadas en el campesinado, orgullosamente ligadas a lo mejor de la historia del país, las guerrillas guatemaltecas resultan de traiciones y promesas, crímenes y esperanzas, que no han nacido con ellas pero que por ellas se lanzan a la búsqueda de las claves de los tiempos que vienen.

Anexo

EL ASESINO EXALTA LAS VIRTUDES DE LA VICTIMA

Transcribo a continuación, sin quitar ni poner coma, suprimiendo solamente los cuadros estadísticos, un extenso fragmento donde se comentan "*las reformas durante el periodo 1944-1954*". Pertenece al volumen titulado "Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola en Guatemala", obra realizada por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA). El CIDA forma parte de la OEA (Organización de Estados Americanos) y fue creado el mismo día que se aprobó la Carta de Punta del Este, cuando vio la luz la Alianza para el Progreso. Esta obra, de origen irreprochable desde el punto de vista de los más democráticos *demócratas*, fue editada en 1965 por la Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA, Washington, D. C.: la misma OEA que en el 54 dio su visto bueno a la aniquilación de la experiencia que, ahora, tardío requiem, sus técnicos elogian con previsibles pero insignificantes reparos.

Este período se caracterizó por la ejecución de numerosas medidas para renovar la estructura económicosocial del país, entre las cuales la reforma agraria fue de las principales. Las bases de la reforma agraria quedaron expresadas en la Constitución de 1945, que proscribía específicamente el latifundio; permitía la expropiación de la propiedad privada en beneficio público, previa indemnización, y estipulaba que era función preferente del Estado fomentar el desarrollo agrícola industrial.

Un decreto de Ubico, en que se obligaba a todos los hombres a trabajar durante dos semanas al año en los caminos, fue suprimido. Además se abolió oficialmente una modalidad que existía en una u otra forma desde la época

colonial; es decir, la obligación del trabajo forzado en las plantaciones de café, por los indígenas que tenían menos de dos hectáreas de cultivos.

En 1945 se emitió la "Ley de Titulación Supletoria" que trataba de amparar la posesión de la tierra por quienes habían cultivado continuamente durante un término no menor de 10 años sin título legal. En el mismo año, y ya bajo la presidencia de don Juan José Arévalo, se organizó la primera colonia agrícola nacional en Poptún, departamento de El Petén.

Posteriormente, el gobierno trató de favorecer a los arrendatarios y asalariados agrícolas protegiéndolos en sus relaciones con los grandes terratenientes. Así, en 1947 se promulgó el Código del Trabajo que especificaba y reglamentaba los derechos de los trabajadores estipulados en la Constitución; es decir, la organización sindical y el derecho a la huelga legal. Se fomentó la formación de sindicatos en las grandes plantaciones, permitiéndoseles a los trabajadores demandar y exigir mejores condiciones de vida. Sin embargo, el Código prohibía la sindicalización campesina en fincas con menos de 300 trabajadores, lo que significaba un freno para las mejores relaciones entre patrones y obreros en parte del país.

Por otra parte, en 1949, se decretó que todos los finqueros y todas las fincas del Estado deberían seguir arrendando las tierras durante dos años más a quienes las hubieren tenido en arrendamiento durante los últimos cuatro años. Se legisló también para forzar a los propietarios a arrendar a otros las tierras que no estuvieran en producción, especificando que no se podría cobrar, como cánón de arrendamiento, más del 5 por ciento del valor del producto obtenido. Esto es lo que se denominó la Ley de Arrendamiento Forzoso, que imponía la utilización de las tierras no explotadas, protegiendo, al mismo tiempo, a los arrendatarios frente a los abusos de los terratenientes.

La Ley de Arrendamiento Forzoso, sin embargo, no dio todos los resultados esperados, puesto que se aplicó principalmente a las propiedades que ya estaban arrendadas, antes que a las propiedades que tuvieran tierras sin explotar. Más aún, las grandes fincas no estaban generalmente arrendadas, lo que no es de extrañar, puesto que el arrendamiento de tierras prevalecía entre los agricultores medianos, especialmente en la parte oriental del país. Por dicho motivo, la ley afectó principalmente a este grupo de agricultores, tendiendo a destruir una serie de costumbres ya establecidas que regulaban las relaciones entre arrendatarios y propietarios en materia de tenencia y explotación de la tierra. Pero ahí donde fue aplicada esta ley enfrentó a patrones y trabajadores directamente, causando enorme resentimiento entre el elemento patronal. Fuera de ella, no hay otra legislación de importancia para la agricultura guatemalteca en el lapso 1944-1952, si bien prosiguió la tradicional entrega de tierras a los pueblos y a los particulares a un ritmo lento.

En 1951, tomó la presidencia de la República el coronel Jacobo Arbenz, quien había prometido llevar adelante la reforma agraria. La Ley de Reforma Agraria, también conocida como Decreto 900, fue aprobada por el Congreso el 17 de junio de 1952. Sus propósitos fundamentales, expresados casi todos en los tres primeros artículos de la ley, eran: eliminar la propiedad de tipo feudal en el campo; abolir las formas atrasadas en las relaciones de producción, en especial las servidumbres de trabajo y remanentes de esclavitud, como las encomiendas de indígenas; dotar de tierras a los trabajadores agrícolas que no

las poseyeran, o que poseyeran muy pocas; facilitar los medios de producción y la asistencia técnica necesaria para mejorar los métodos de explotación; expandir el crédito agrícola para que alcanzara a todos los agricultores, etc. De este modo se substituirían las antiguas formas de producción por otras que prepararan el camino para la industrialización de Guatemala. La ley incluía una serie de disposiciones para lograr los objetivos mencionados; muchas de éstas eran ciertamente apropiadas para las condiciones del país, aunque otras daban la impresión de querer concentrar en manos del gobierno el control sobre la tierra.

Se disponía la expropiación de las tierras en erial; de las no cultivadas directamente, o por cuenta del propietario de ellas; de las dadas en arrendamiento en cualquiera forma; de las tierras municipales, bajo ciertas condiciones; y de las tierras necesarias para formar poblaciones urbanas. Sin embargo, se respetaba la propiedad existente de fincas hasta de dos caballerías (90 hectáreas) cultivadas o no y aún las mayores de ese tamaño, si estaban racionalmente aprovechadas. Igual cosa se haría con las tierras de las comunidades indígenas y con las tierras propias y arrendadas que explotaran cultivos comerciales como café, algodón, banano, caña de azúcar, frijol, cereales y otros, así como también con las reservas forestales.

Las tierras se concederían a los campesinos, mozos, colonos y trabajadores agrícolas en usufructo vitalicio, en arrendamiento o en propiedad, según el caso. Para determinar la extensión de tierra que se concediera, se tomarían en cuenta varios factores, pero, en general, se entregarían parcelas familiares o multifamiliares pequeñas, con excepción de las tierras para ganadería del Petén, que serían de gran extensión.

Las tierras que debían repartirse entre los beneficiarios eran: a) la tierra expropiada a los particulares, b) las tierras nacionales y c) las fincas nacionales en producción (expropiadas a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial). Hubo opiniones divergentes en Guatemala en cuanto al modo de parcelar las plantaciones del gobierno con cultivos comerciales, como por ejemplo, las de café, ya que estas fincas podían producir mejor trabajándolas como una sola unidad, y sobre todo porque los campesinos no sabrían desempeñarse solos y podría bajar la producción, corriéndose el riesgo de que las dedicaran a cultivos de subsistencia. No obstante, las fincas nacionales fueron las primeras tierras repartidas, en parcelas de 5 a 25 manzanas (3.5 a 17.5 hectáreas), según el estado de explotación y la calidad de las mismas; pero el título de propiedad permaneció en manos del Estado y los beneficiarios sólo recibieron usufructo vitalicio, por el cual pagarían anualmente el 3 por ciento del valor de la producción obtenida.

Todos los beneficiarios de la reforma agraria deberían pagar por las tierras recibidas; los pagos se harían anualmente y consistirían en un pequeño porcentaje de la producción anual de la tierra, durante un determinado número de años y según el tipo de beneficiario. Los beneficiarios de tierras que hubieren sido expropiadas a favor del Estado, las recibirían en usufructo vitalicio y pagarían al gobierno el 3 por ciento anual sobre el valor de la cosecha. En cambio, aquellos trabajadores en beneficio de los cuales se expropiasen las tierras, las recibirían en propiedad permanentemente, pagando por ellas el 5 por ciento anual sobre el valor de la cosecha. Las recaudaciones pasarían al Depar-

tamento Agrario Nacional. La Ley estipulaba además que las tierras que se dieran en propiedad no podrían ser enajenadas ni embargadas durante un término de veinticinco años; y, en cuanto a los beneficiados con el usufructo de ellas, perderían sus derechos al dejar de cultivarlas por dos años. En ambos casos, se permitiría el arriendo de la tierra a terceros.

Además de los beneficiarios típicos de la Ley, y siempre que quedasen tierras disponibles, tendría derecho a solicitar el arrendamiento de tierras nacionalizadas cualquiera persona, fuera o no agricultor, que dispusiera de capital para explotarla. Las limitaciones, en este caso, eran que no se podría arrendar más de 400 manzanas (280 hectáreas) por persona, y que los plazos de arrendamiento serían de no menos de 5 años ni de más de 25 años, aunque renovables al cabo de cualquier período. El cánón máximo de arrendamiento se fijaba en 5 por ciento de la producción anual, y se prohibía el subarriendo.

Las tierras expropiadas se pagarían con bonos agrarios, garantizados por el gobierno, del 3 por ciento de interés anual y de plazos de amortización variable, con un máximo de 25 años. Para el efecto, se autorizaba una emisión por 10 millones de quetzales. En cuanto al avalúo de las tierras expropiadas, éste sería el mismo valor declarado para los efectos del impuesto territorial, tal como constaba en los registros de propiedad en mayo de 1952.

Para dar asistencia técnica a los beneficiarios, entrega de ganado, semillas, aperos y demás útiles por el Estado, se usaría una parte de la recaudación anual que, por distintos conceptos, se cobraría a los favorecidos con la reforma.

Un aspecto fundamental del programa debía ser el financiamiento de la producción de los nuevos agricultores, para lo cual la Ley contemplaba la creación de un Banco. El Banco Nacional Agrario, como se le llamó, fue establecido en julio de 1953 y comenzó a funcionar en el mismo año. Se trataba de una entidad estatal de carácter autónomo, cuyo objeto primordial y específico era conceder créditos para los pequeños campesinos y complementar así la reforma agraria. Se constituyó con un capital previsto de quetzales 10 520 000.00; los eventuales déficit durante los primeros cinco años serían cubiertos por el Estado. Las formas de operación del Banco quedaban sujetas a normas que dieran flexibilidad a sus operaciones, siempre sobre la base de la experiencia.

Finalmente, se determinaba la creación del organismo encargado de aplicar y administrar todo lo relativo a la reforma. Este fue el Departamento Agrario Nacional, que quedó directamente bajo el Presidente de la República, quien asumió a su vez la responsabilidad inmediata de todo el programa de reforma agraria. Se estipulaba claramente que las decisiones del Presidente serían definitivas, con lo cual quedaba suprimido el derecho de amparo en casos de disputas sobre aplicación de la Ley. Aparte de los anteriores, quedaban encargados de la ejecución de la Ley el Consejo Nacional Agrario, las comisiones agrarias departamentales y los comités locales al nivel municipal.

La Ley se comenzó a aplicar inmediatamente y a un ritmo acelerado. Cualquier persona que creyere tener opción a recibir tierras podía denunciar las tierras que les parecieran sujetas a expropiación, y lo mismo podían hacer funcionarios del Departamento Agrario Nacional. Las denuncias se hacían a los comités locales, los cuales en el plazo de tres días debían inspeccionar las tierras y preparar un informe; si correspondía la expropiación, ésta se recomendaba

a la comisión departamental, la que a su vez la transmitía al Consejo Nacional Agrario, que decidiría finalmente.

En el lapso de dos años de vigencia y aplicación de la Ley, el Estado tenía disponibles, para entregar a los necesitados de tierras, 603 615 hectáreas provenientes de expropiaciones a particulares y aproximadamente 280 000 hectáreas correspondientes a fincas nacionales, lo cual hace un total de 883 615 hectáreas (1 263 860 manzanas). Distribuidas a un promedio de 7 hectáreas (10 manzanas) por trabajador, se habría podido beneficiar hasta unos 126 000 campesinos.

En un período de 18 meses, desde enero de 1953 a junio de 1954, se declararon afectadas por la Ley de Reforma Agraria a 1 002 fincas, con una extensión de 1 091 073 hectáreas, de las que se expropió el 55 por ciento y por las cuales se pagó quetzales 8 345 545 en indemnización. Se llegó a expropiar hasta más de 100 000 hectáreas en un solo mes: febrero de 1954.

Para hacer frente al pago de las expropiaciones, el Banco de Guatemala alcanzó a emitir, hasta junio de 1954, la suma de quetzales 7 870 775.00 en bonos agrícolas, sobre el total autorizado de 10 millones de quetzales. Esto indica que la emisión de bonos para indemnizaciones seguía de cerca el ritmo de las expropiaciones.

El número efectivo de campesinos beneficiados por la reforma se estima en unos 100 000. Después del cambio de gobierno, aparentemente se procedió a destruir la información relativa a la aplicación del decreto 900. De este número, unos 30 000 fueron los trabajadores de las fincas nacionales, entre quienes se repartieron 101 fincas, incluyendo los anexos de las mismas. 70 fincas fueron repartidas en forma de parcelas; 29 se entregaron en forma de cooperativas, y 2 en forma mixta de parcelamiento y cooperativas. Otras fuentes de información mencionan cifras diferentes; por ejemplo, la Dirección General de Asuntos Agrarios, en 1958, dio la cifra de 88 000 beneficiados, de los que unos 23 000 habrían correspondido a las fincas nacionales. En realidad, es imposible definir exactamente estas cantidades, debido a la rapidez con que se procedió a la distribución de tierras y al estado de confusión general en que cayó el país hacia el final del gobierno de Arbenz; por lo tanto, las cifras indicadas se deben tomar con cautela.

Las realizaciones en el campo del crédito agrícola no fueron menos notables que las efectuadas en materia de distribución de tierra. La asistencia crediticia a los beneficiarios de la reforma se inicia, antes que el Banco Nacional Agrario comenzara sus operaciones, a través del Banco de Crédito Hipotecario Nacional. Desde marzo de 1953 a junio de 1954, este banco había realizado operaciones con 160 núcleos de fincas, habiendo facilitado 17 843 préstamos entre parcelarios individuales y cooperativas, por un monto total de quetzales 3 371 185.10, de los cuales se habían recuperado, a julio de 1954, la suma de quetzales ... 3 049 091.97 o sea, el 90 por ciento del valor de los préstamos.

El Banco Nacional Agrario inició sus operaciones en octubre de 1953; en menos de dos meses tenía, además de sus oficinas centrales, sucursales en Mazatenango, Cobán, Chiquimula y Quetzaltenango. En el transcurso de noviembre y diciembre de 1953, el Banco Nacional Agrario concedió 986 préstamos por un monto de quetzales 122 012.00, y durante los primeros seis meses de 1954, época que corresponde a la preparación de las siembras en Guatemala, otorgó

35 000 préstamos, por un total de quetzales 8 388 234.40, de cuya suma el 87.4 por ciento se destinó a beneficiarios de la reforma agraria, y el resto a pequeños productores que nunca habían gozado antes de los servicios de crédito. Por lo tanto quiere decir que, desde marzo de 1953 a junio de 1954, la banca estatal concedió créditos a los beneficiarios de la reforma agraria y a algunos pequeños productores existentes desde antes de la reforma, por la cantidad de quetzales 11 881 431.50 para el financiamiento de la producción.

La reforma agraria produjo en un comienzo menos conmoción de lo que se esperaba. Esto se debió en parte a la incapacidad de los terratenientes para combatirla y defender sus intereses, y en parte a que aceptaron la reforma como no demasiado onerosa. En efecto, la Ley de Reforma Agraria, en cuanto a la propiedad privada, pretendía más bien eliminar las grandes fincas de tipo feudal, en que vastas extensiones de tierra estaban sin explotar, pero respetaba las propiedades de cualquiera extensión que estuviesen bien trabajadas. Sin embargo, como se verá a continuación, varias cláusulas de la ley formulaban excepciones respecto de este objetivo general, lo que motivó las protestas de los terratenientes. En la práctica empero, la ejecución de la reforma se politizó, llegando a causar una violenta reacción.

En primer lugar, era posible expropiar las tierras dadas en regalía a los colonos, lo cual originó grandes protestas de los finqueros, pues estas tierras por lo general no estaban en un solo lote, sino repartidas en diversas partes dentro de la explotación; darlas a otros dueños equivalía a fragmentar e intercalar las fincas con muchas pequeñas propiedades, que habrían creado tremendos problemas para la explotación por parte del finquero. Además, esta cláusula tendía a castigar mayormente a aquellos propietarios que habían entregado más y mejores tierras a sus colonos.

En segundo lugar, la ley estipulaba que cualquier poblado dentro de una finca, que incluyera más de 15 familias, se expropiaría y declararía centro urbano. Esto provocó muchas objeciones de los terratenientes, pues nuevamente se rompía la unidad de las fincas, que a menudo tenían los caseríos en el centro de las mismas.

Otra objeción importante a la Ley de Reforma Agraria fue que era inconstitucional, pues al dejar las decisiones finales en manos del Presidente, sin recurso de amparo, contravenía la separación de los poderes ejecutivo y judicial establecidos en la Constitución. La seriedad de esta contravención se vio confirmada cuando cuatro jueces de la Corte Suprema fueron despedidos y reemplazados por otros, por haber decretado la suspensión de la aplicación de la Ley hasta que ésta fuera estudiada con más detenimiento.

A la par de la disposición anterior, había otra que disponía la expropiación total, sin indemnización, de las tierras de quienes se opusieran a la Ley de Reforma por medios violentos o subversivos. De esta forma, les pareció a los terratenientes que no se les daba posibilidad alguna de protestar, en caso de estar en desacuerdo sobre el tratamiento recibido.

Obviamente, otro motivo de protesta por parte de los terratenientes fue el precio que estipulaba la Ley, por la tierra expropiable; es decir, al valor declarado para los efectos de impuestos internos, el cual era en Guatemala extremadamente bajo. En efecto, los impuestos territoriales se pagaban sobre avalúos que no se habían reajustado desde 1931, y que ya en esa época eran bajos.

Objetaron también los terratenientes la composición de los comités agrarios locales, que, como se ha visto, eran los que recomendaban las expropiaciones. Estos comités incluían cinco miembros, dos nombrados por el Gobierno y tres por los sindicatos campesinos del lugar; ello implicaba que se favorecía a los postulantes a tierras y, como no había recurso de amparo, sostenían los terratenientes que no les sería posible obtener un tratamiento imparcial.

Por último, puesto que, en la práctica, bajo el programa de reforma agraria la mayor parte de la tierra se concedió a los campesinos en usufructo vitalicio, en lugar de entregarla en propiedad, se criticó altamente al programa entero como una maniobra del Gobierno para dominar al campesinado, en lugar de ayudarlo. Las implicaciones de carácter político de esta maniobra aparecerían a ciertos círculos dentro del país como sumamente graves para el orden establecido.

A los factores anteriores se sumó la agitación política activa y el hecho de que se distribuyeran las tierras con fines de proselitismo, en lugar de hacerlo sobre bases económicosociales más justas. Como consecuencia, se originaron violentas disputas entre colonos y trabajadores temporales, entre comuneros y pequeños propietarios, y entre los campesinos de una zona con los recién llegados a ella. Todo esto culminó con la ocupación ilegal de tierras no afectables por la Ley, sin que las autoridades pudieran o quisieran oponerse a ello. Más aún, al nivel del Gobierno hubo una fuerte infiltración de elementos extremistas, que por apresurar demasiado la reforma con fines políticos, comprometieron el éxito de la misma.

En julio de 1954 el Gobierno del coronel Arbenz fue derrocado por un movimiento armado dirigido por el coronel Carlos Castillo Armas, quien asumió el poder. Inmediatamente se suspendió la Constitución de la República y la Ley de Reforma Agraria, terminando así el período de reformas recién descrito (1944-1954) [...] Prácticamente quedó nulo todo lo ejecutado bajo el programa de reforma agraria de Arbenz.

Reproducción facsimilar del documento citado en la nota 1, p. 57.

¿Tienen derecho a vivir estos pueblos cobardes? No, señores. Son pueblos aptos sólo para la esclavitud, sólo para la servidumbre. Pero no para la lucha. Porque lo célebre, es que unos piensan que los cubanos de hoy, tienen un huevo más que los de Batista, y yo os digo que tienen los mismos dos de todos los hombres, pero están resueltos a cambiar de cuajo la vida de nosotros, pueblecitos empuetados por la riqueza, por la holgazanería, por la ambición."

A P E N D I C E

**13 años de
“GLORIOSA VICTORIA”**

por LUIS CARDOZA Y ARAGON

No hay nada más peligroso para un pueblo de América como el amor desinteresado que los Estados Unidos sienten por la libertad de sus hermanas. Su protección es un dogal de fuego.

Justo Sierra.

La mayor parte de este texto se publicó en 1964, en la revista del doctor Jesús Silva Herzog: *Cuadernos Americanos*.

Los años de “gloriosa victoria” demuestran palmariamente lo que significan las ocupaciones imperialistas. “Un dogal de fuego.”

Guatemala sabe, mejor que ningún otro pueblo de Hispanoamérica, lo que son las “liberaciones” norteamericanas y “el anticomunismo”.

Hispanoamérica, el mundo, nos dio su apoyo. Recuerdo ahora, particularmente, el apoyo magnífico del pueblo mexicano representado por sus hombres más insignes que organizaron la Sociedad *Amigos de Guatemala*. La denuncia contra la intervención se mantuvo largo tiempo después de caído el régimen democrático.

Toda la retórica de la Alianza para el Progreso, de los Cuerpos de Paz, del sindicalismo de la ORIT, de las “ayudas” y “defensas” de la democracia quedan desnudas y a la vista.

Vivimos años de luchas de emancipación, un proceso histórico parecido al que vivimos a fines del siglo XVIII y a principios del XIX respecto a España. Las circunstancias son otras; la realidad de fondo, semejante. Ahora somos países “soberanos”, “demócratas repre-

sentativos", "repúblicas" que pertenecen a la "cultura cristiana occidental", al "mundo libre" que rechaza "ideas exóticas", somos "aliados para el progreso", etc. El resultado de la lucha es inevitable.

Los ingleses mantenían su sistema imperial basado obsoletamente en colonias y protectorados. Los norteamericanos mantienen su imperio según la conocida fórmula de Sumner Welles: basado en "naciones independientes".

Muchos de los pueblos subdesarrollados —para no llamarlos semicoloniales— no pueden ser soberanos ni demócratas, ni representativos, ni libres y, a veces, ni naciones verdaderas, porque carecen de clara integración por esa capilar dominación extranjera.

En los 13 años de "gloriosa victoria", hemos tenido los siguientes administradores:

Castillo Armas —que encabezó la invasión—, de julio de 1954 a 26 de julio de 1957, fecha en que fue asesinado por sus cómplices.

Un señor González López, primer designado a la presidencia, ocupa la vacante.

González López trata de que sea elegido un señor Passarelli. Tres coroneles destituyen al señor López. Llega al poder, en octubre de 1957, el segundo designado, otro coronel de las "fuerzas libertadoras" de la "gloriosa victoria": Guillermo Flores Avendaño.

Nuevas "elecciones", y por elección de segundo grado, el Congreso de Castillo Armas, escoge a otro "gorila": el general Miguel Ydígoras Fuentes, quien toma el poder el 2 de marzo de 1958.

Un cuartelazo de los coroneles depone a Ydígoras Fuentes el 30 de marzo de 1963, y asciende otro coronel, su ministro de la defensa: Peralta Azurdía

Se definen tales regímenes por sus hechos: latrocinios, asesinatos, provocaciones nacionales e internacionales, entrega del país a los monopolios, destierros, quemas de libros, prisiones, leyes represivas atroces, retroceso en todos los órdenes de la vida. La inestabilidad económica y política, la miseria, el terror, la corrupción administrativa, llegan al máximo.

La invasión, encabezada por Castillo Armas, partió de Honduras, presidida por el responsable de las matanzas de San Pedro Sula, el abogado sempiterno de la United Fruit Co.: Juan Manuel Gálvez; y de bases aéreas en Nicaragua, gobernada por Anastasio

Somoza, de antecedentes igualmente conocidos. El "generalísimo" Trujillo fue otro de los principales cómplices.

En los propios días del ataque armado era innecesario comprobar quiénes financiaron y dirigieron la destrucción de la democracia guatemalteca. Nunca hubo ni mínima duda. Los Estados Unidos hicieron alarde publicitario de la intervención. El embajador yanqui en Guatemala era John Peurifoy; el segundo a bordo, con el cargo de Consejero: Thomas C. Mann.

La intervención se produjo con el pretexto clásico del "anticomunismo". Guatemala se había vuelto ¡una amenaza tremenda para la seguridad de los Estados Unidos y la "civilización cristiana occidental"!

Para hacer una evocación de tales argumentos y su imposible nexo con la realidad, sería necesario el *humour* de Swift o la ironía de Bernard Shaw.

El régimen del Presidente Juan José Arévalo (1945-1951) fue constantemente combatido por los monopolios yanquis y las oligarquías nacionales. Promulgó Arévalo el Código de Trabajo; estableció el Seguro Social, etc. No tocó las estructuras mismas.

El Presidente Jacobo Arbenz tocó las estructuras semif feudales y los monopolios con la Reforma Agraria (Decreto 900, de 17 de junio de 1952) y otras disposiciones moderadas y de clara y urgente utilidad nacional. Las reformas de los regímenes de Arévalo y Arbenz fueron mucho más tímidas que las que hoy *aparentemente* apoya la Alianza para el Progreso, surgida en Punta del Este a principios de 1961, por la presencia mundial de la Revolución cubana.

"Arévalo y Arbenz —escribe John Gerassi— eran conocidos para todo latinoamericano como reformadores sociales y nacionalistas. Para nuestro Departamento de Estado y nuestra prensa, eran comunistas y agentes de Rusia." ¹

Las opiniones de Gerassi, excorresponsal de *Time* especialista norteamericano en problemas de Latinoamérica, surgen de un conocimiento directo y prolongado de nuestra vida y sus problemas, de análisis de realidades concretas, de confrontaciones y años de estudio. Además, señalamos, en honor del pensamiento político norteamericano, que Gerassi no está solo en esa línea democrática.

¹ *The Great Fear*. The Macmillan Co. New York, 1963, p. 163.

Con la ley de reforma agraria del Presidente Arbenz se expropió parte de las tierras *incultas* de la United Fruit Co., que el gobierno estaba dispuesto a pagar de acuerdo con lo declarado para los efectos fiscales por la Compañía. Al aplicar la ley, nos transformamos en "cabeza de playa del comunismo internacional contra la cultura cristiana occidental".

En 1949, los Estados Unidos plantearon ante la ONU la reforma agraria. La ONU, en 1951, dio su resolución para los países miembros, y en los estudios para la misma indicase que era urgente tal reforma en Guatemala.

"El decreto de reforma agraria de Arbenz, que tiene sus raíces en la Constitución de 1945, es notablemente moderada y muy justa obra de legislación, opinó *The Latin American Issues*, publicada por Twentieth Century Fund.²

Inmediatamente, el Departamento de Estado tomó a su cargo el ataque contra Guatemala. El gobierno, de acuerdo con la ley, cubriría el valor declarado para los efectos fiscales; pero el Departamento de Estado exigió 26 veces más: en vez de 609,572 dólares, 15.854,849 dólares.³

Las presiones del Departamento de Estado aumentaron velozmente. Complots, difamaciones internacionales, etc. La oligarquía afectada por la ley que apenas se comenzaba a cumplir, identificó sus intereses con los de la United Fruit Co., en contra del pueblo guatemalteco.

Las tierras cultivables, según los censos de 1950 (preparados y llevados a término con la cooperación norteamericana, los censos más exactos con que contamos), estaban repartidas así:

El 76% de los pequeños propietarios poseía menos del 10% de las tierras cultivables.

El 2.2% de los terratenientes poseía más del 70% de las tierras cultivables. Entre ellos, 22 latifundistas poseían más de 9,000 hectáreas cada uno, un 13% del total de las tierras cultivables. Y dentro de estos latifundistas, el mayor es y sigue siendo, la United Fruit Co., con un 6.38% del total, casi el doble de lo que cultivaban 161,501 agricultores (47.33%), con el 3.46% de las tierras cultivables.

² Gerassi, *op. cit.*, p. 164.

³ Nathan L. Whetten, *Guatemala, the Land and the People*, New Haven and London, Yale University Press, 1961, p. 160.

El 57% de los campesinos no poseía tierra alguna.

El ingreso diario de un trabajador del campo: 0.26 cvs, de quetzal (a la par del dólar), según *El mes Económico y Financiero* (Guatemala, 15 de abril, 1953). Hoy los salarios no han aumentado. Son más bajos los precios del café y el algodón, y la oligarquía es aún más ávida. Siempre se ha explotado más al trabajador que a la tierra.

Según Nathan L. Whetten, especialista que estudió nuestros problemas socioeconómicos por cuenta del Departamento de Estado norteamericano, más de tres cuartas partes de la población total vive en pequeñas comunidades, y una proporción aún más alta de habitantes depende, directa o indirectamente, de la agricultura para vivir.⁴

Según el propio Nathan L. Whetten, basado en el censo de 1950 (censo hecho con la ayuda de personal norteamericano del Bureau of the Census), más de dos terceras partes (68.2%) de la población económicamente activa de Guatemala trabaja en la agricultura para vivir.

El latifundista mayor del país: la United Fruit Co., y la compañía subsidiaria: Compañía Agrícola de Guatemala. La primera, en la costa del Atlántico; la segunda, en la costa del Pacífico.

Total de tierras de la United Fruit Co.: Unos 566,775 acres, y cultiva, en total unos 43,931 acres, de los cuales 21,163 de bananos. La frutera contrata la producción de pequeños agricultores que dependen de ella, unos 14,630 acres.⁵

En medidas guatemaltecas, la Frutera tiene más de 5,119 caballerías; es decir, más de 230,355 hectáreas.

El poder de la United Fruit Co., creció con la "gloriosa victoria". Guatemala es un feudo dentro de una compañía frutera. Una "banana republic", como dicen despectivamente los imperialistas norteamericanos.

"Las tres grandes empresas extranjeras que operan en Guatemala —la United Fruit Co. (incluyendo su filial: la Compañía Agrícola), la Empresa Eléctrica y los Ferrocarriles Internacionales

⁴ Nathan L. Whetten, *op. cit.*, prefacio vii.

⁵ Daniel James, *Red Design for the Americas: Guatemalan Prelude*. The John Day Co. New York, 1954, pp. 162 y 163.

de Centroamérica, están exentos de impuestos sobre utilidades de empresas lucrativas.”⁶

La situación empeoró muy gravemente con las concesiones dadas por Castillo Armas a 46 empresas petroleras, por una extensión de 4.600,000 hectáreas, ¡casi la mitad del territorio nacional!

Los ferrocarriles eran de la United Fruit en un 42.68%. El resto es también capital norteamericano. Pasaron ya a otras manos norteamericanas estas acciones de la United Fruit.

El ferrocarril paga a los Estados Unidos un impuesto que asciende al 38.5% sobre las ganancias. Y no paga nada a Guatemala.

Daniel James, defensor de los atracos imperialistas, dice: “No se necesita propaganda comunista alguna, ni siquiera nacionalista, para que los guatemaltecos viesan tal punto, porque es un hecho la existencia de un dominio extranjero de su único ferrocarril y del puerto más importante del país.” “Los norteamericanos —prosigue Daniel James— tomarían las armas si cada milla de sus ferrocarriles en sus puertos del Atlántico estuviera en posesión, digamos, de los guatemaltecos. Los americanos tendrían el consuelo de servirse de sus carreteras, pero en Guatemala no hay carreteras que crucen el país. Como culminación de todo esto, al llegar al puerto de la Frutera, en un barco de la Frutera, el guatemalteco toma el ferrocarril de la Frutera. En consecuencia, no hay modo de escapar a la ubicua Compañía Frutera.”⁷

Puerto Barrios, uno de los mejores del país, y de los más importantes, está dominado por la “ubicua compañía frutera”, como dice James.

(La carretera al Atlántico la empezó el Presidente Justo Rufino Barrios en el siglo pasado; la continuó el Presidente Arbenz, derrocado en junio de 1954 por la intervención.)

Los impuestos por concepto de beneficencia cobrados en cada boleto de ferrocarril que compran los guatemaltecos a tal empresa, ascendían en 1953 a más de 4 millones de dólares. Nunca nos los entregaron los ferrocarriles, a pesar de que no era un pago de la empresa, sino un pago de los guatemaltecos al gobierno guatemalteco a través de los boletos de ferrocarril.

⁶ R. Schlesinger y Ernest C. Olsen, *Las finanzas públicas y el desarrollo económico de Guatemala*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952, cap. v, p. 70.

⁷ *Op. cit.*, p. 174.

Por impuestos sobre Beneficios de Ausencia, los ferrocarriles debían a Guatemala, hasta fines de 1953, cerca de 12 millones de dólares. Esas cifras se han doblado ya. Nunca han sido pagadas. Ydígoras condonó esta deuda.

Alfonso Bauer Paiz,⁸ escribe: "Los análisis han esclarecido las utilidades reales de los Ferrocarriles Internacionales de Centro América durante 1953. La auditoría practicada para los años '51 y '52 demostró que la Compañía percibe utilidades anuales mayores que las que exhibe. Si esa comprobación se hiciera en todos los años de operación de la Empresa, se obtendrían los mismos resultados: el descubrimiento de beneficios cuantiosos que aquélla oculta."

"No pudiendo la Empresa engañar del todo a las autoridades fiscales de los Estados Unidos presenta allá como utilidades, valores que en Guatemala ha presentado como gastos. La situación ha llegado a ser tal, que *hubo año en que la Empresa exhibió pérdida en sus libros de Guatemala, en tanto que en ese mismo período pagó casi un cuarto de millón de dólares por impuestos sobre utilidades a la Tesorería de los Estados Unidos.*"

Con la "gloriosa victoria" asimismo tenemos estos resultados:

Fue abolida la Constitución de la República de 1945, que normó a los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. "Se podría decir que la Constitución de 1945 acabó con el trabajo forzado en Guatemala."⁹

La legislación sobre el petróleo del Presidente Arévalo, que defendía en beneficio de Guatemala esta gran riqueza, fue abolida.

El Código de Trabajo (Arévalo) fue abolido.

No hay libertad de cátedra.

Se destruyó la educación laica.

Ir a países socialistas —visitados hace años por el turismo mundial en cifras de centenas de millares— es para un guatemalteco un delito castigado con dos años de cárcel. Guatemala es un Estado policíaco.

¿Por qué si Cuba —por ejemplo— está tan mal, en vez de prohibir que se la visite no se estimula el viaje a ella, para que los viajeros se den cuenta de tal situación y se desilusionen los entusiastas?

⁸ *Cómo opera el capital yanqui en Centroamérica*, Editora Ibero-Mexicana, S. de R. L. México, D. F., 1956, p. 178.

⁹ Nathan L. Whetten, *op. cit.*, p. 122.

Castillo Armas fue hecho Doctor Honoris Causa por la Universidad de Columbia, a cuyo discurso respondió el Dr. Frank Tannenbaum, desenmascarado hace años.

Con Ydígoras Fuentes (1958-63) hubo muy serias provocaciones internacionales: ametrallamiento de los pescadores mexicanos, que obligó al gobierno del Presidente López Mateos a romper relaciones con Ydígoras. Condenamos públicamente los medios empleados por Ydígoras, como atentatorios contra las normas del derecho internacional y contra nuestras propias leyes para casos semejantes. En la prensa y la radio oficiales de Guatemala se nos trató por ello como traidores. Provocaciones posteriores en la OEA contra México. Y el dominio era —y es tal— que territorio guatemalteco sirvió de base en 1961 para la invasión de Cuba, derrotada en Bahía de Cochinos.

Detallar las represiones inicuas de estos gobiernos es necesario, pero me aleja de mi propósito general. Estudiantes universitarios, obreros y campesinos, maestros, médicos, abogados, etc., han sido ametrallados muchas veces. La cifra de muertos y heridos es muy alta. Y prisiones, torturas, destierros, confiscaciones, allanamientos, vida en la clandestinidad de guatemaltecos de muy diversas ideologías políticas.

Una de las represiones más brutales la hizo Ydígoras Fuentes, contra el alzamiento de marzo y abril de 1962.

La reforma agraria de Arbenz fue destruida.

El analfabetismo, 72.2% de promedio, con regiones en que pasa del 90% (censo de 1950), ha aumentado. Hoy tiene, según el "*Election Fact Book*", de marzo, 1966, 82%. La caída es rápida y vertical. En ningún país de Hispanoamérica se quedan más niños sin poder cursar la primaria.

Menos de una tercera parte de los niños tiene primaria y de esa tercera parte sólo un 10% asiste a los cursos.¹⁰

Guatemala es hoy día, con Haití, el país de más alto analfabetismo en Hispanoamérica.

La mortalidad infantil es de las más altas en el mundo. La mortalidad en general es la segunda en el mundo (*United Nations Demographic Yearbook*). Nathan L. Whetten explica que tales cifras indican la miseria extrema de Guatemala.¹¹

¹⁰ Whetten, *op. cit.*, p. 266.

¹¹ *Op. cit.*, pp. 211 y 353.

De estas defunciones sólo el 13% lo certifica algún médico, sin que ello quiera decir que ese 13% tuvo asistencia médica de algún orden.¹²

El promedio de vida del guatemalteco es de 43.6 años. Para el indígena: 38; para el "ladino": 49.¹³

El ingreso nacional *per capita* es de 160 quetzales anuales (a la par del dólar), el más bajo de Centroamérica, según la ONU (Whetten, p. 87) en 1957; en 1961, descendió a 151 quetzales anuales. Hoy es más bajo. Un 73% tiene un ingreso anual de 83 quetzales. ("*Election Fact Book*", marzo, 1966.) Un ingreso diario de 0.25 cvs. de quetzal.

La distribución del ingreso nacional corresponde al de un país neocolonizado y semifeudal.

La tasa de crecimiento demográfico es muy superior a la del desarrollo económico.

Cada año es más grave el desequilibrio en la balanza de pagos.

Como un dato complementario y preciso acerca de la miseria extrema se puede señalar que escasamente una cuarta parte de la población usa calzado. De los niveles de vida más bajos en el mundo.

La sindicalización de los trabajadores del campo es imposible.

Está prohibida la sindicalización de los trabajadores del Estado.

La ORIT domina la precaria organización sindical.

Los esclavistas consideraron comunismo la campaña de alfabetización emprendida por Arévalo.

Para cuatro millones de habitantes hay un poco más de 10,000 camas en los hospitales del país: 25 camas por cada 10,000 habitantes (Whetten).

Las tarifas de energía eléctrica, las de los ferrocarriles, son de las más altas del mundo. El ferrocarril es muy barato para el transporte de los bananos de la United Fruit Co., recuerda K. S. Karol, del semanario parisiense *L'Express*, quien visitó Guatemala en 1961. Karol señala, asimismo, que algunos puertos, aeródromos, estaciones de radio, casas, tiendas ("tiendas de raya"), pertenecen a la United Fruit Co.

Las 5 "banana republics" rompieron relaciones con Cuba. Guatemala y Nicaragua sirvieron de base para la invasión de Cuba en 1961 (Gobierno de Ydígoras Fuentes).

¹² *Op. cit.*, p. 217.

¹³ *Op. cit.*, p. 215.

"El hambre es un fantasma familiar", dice hasta John D. Martz;¹⁴ y que "en cada latifundio el dueño es el amo absoluto" (p. 9).

Pacto de asistencia militar con los Estados Unidos, el más grave en opinión del Dr. Guillermo Toriello en su obra *¿A dónde va Guatemala?* (Ediciones América Nueva, México, D. F., 1956).

Pacto de garantía de inversiones.

Sobre las inversiones escribe Gerassi: "Los Estados Unidos sacan más de lo que invierten. En 1960 nuestras inversiones en Latinoamérica fueron 267 millones, unas cinco veces menos que en Europa, pero las ganancias que nos llevamos a casa fueron 641 millones, casi 1.33 veces más de lo que sacamos de Europa."¹⁵

"Ni los préstamos o las inversiones tenían por objeto ayudar a las naciones latinoamericanas a curar sus males económicos, ocasionados principalmente por el monocultivismo o por producir una sola mercadería. El objeto de los préstamos, dijo F. D. Roosevelt, es forzar a tales naciones a que dependan totalmente en lo económico de los Estados Unidos."¹⁶ Y eso era el Buen Vecino. . .

Tratados militares y policiacos, dirigidos dentro del marco de la ODECA (Organización de Estados Centroamericanos) por los Estados Unidos. Organización centroamericana colonialista y de represión.

La ODECA es una cadena más corta y más rígida que la OEA (Organización de Estados Americanos), "ministerio de las colonias". "20 ratones y un gato", decía Narciso Bassols de la OEA.

Naturalmente, los Estados Unidos no pertenecen a la ODECA; pero tienen, de hecho, voz, voto y veto. Son los únicos que los tienen. La ODECA es como una dependencia de la OEA.

Las intervenciones, armadas o no, en Centroamérica no han sido varias, sino una sola: ininterrumpida, por todos los medios. Es incuestionable esta aseveración aun para los autores más reaccionarios.

"¿Cómo pueden cumplirse las reformas sociales por medios parlamentarios cuando las fuerzas armadas las desaprueban?" se pregunta George Pendle.¹⁷

¹⁴ *Central America, the Crisis and the Challenge*. University of North Carolina Press, 1959.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 336.

¹⁶ Gerassi, *op. cit.*, p. 220.

¹⁷ George Pendle: *A History of Latin America*, Penguin Books, 1963, pp. 170 y 212.

El propio autor señala que la obra de Arbenz, agraria y nacionalista, era justa y fundamental y explica (al igual que John D. Martz, Daniel James, etc.) cómo la intervención estableció una dictadura de extrema derecha.

George Pendle no se sorprende de que "un viajero en 1961 advirtiera que sólo dos rostros fueran universalmente reconocidos en toda Latinoamérica: el de la Virgen María y el de Fidel Castro".¹⁸

Lo que hemos llamado Revolución guatemalteca (1944-1954), diez años de primavera en el país de la eterna tiranía, sólo merece el nombre en relación al estancamiento anterior y posterior a tales años. Las medidas tomadas eran parte *mínima* de lo que hoy, aparentemente, exige la difunta Alianza para el Progreso (ALPRO).

La disyuntiva "revolución violenta o revolución pacífica" del Presidente Kennedy, repetida por el Presidente Johnson, es sólo palabrerío. Las felicitaciones del Presidente Johnson a los que derrocaron a Goulart, lo demuestra. Tampoco olvidemos las declaraciones de Mr. Mann acerca de gobiernos legítimos o juntas militares si no sirven a los Estados Unidos. Siempre distingo entre pueblo norteamericano y sistema imperialista.

La Oficina Panamericana del Café publicó a principios de abril (1964) un informe de 60 páginas en el cual destaca que "es un hecho que las pérdidas de divisas e ingresos a los países cafetaleros latinoamericanos que resultan del continuo deterioro de los precios, han sido mayores que toda la ayuda norteamericana dada a estos países". El deterioro sigue en aumento.

Los Estados Unidos, sostenedores en escala universal de los más retrógrados, sangrientos y corrompidos regímenes, carecen de solución humanista a los problemas del mundo contemporáneo.

La respuesta de los Estados Unidos al mundo contemporáneo, la hemos visto y la seguiremos viendo en toda América, Asia, África.

A la ALPRO la llamó el doctor Víctor Haedo, presidente del Consejo Nacional del Gobierno de Uruguay, "aspirina para curar el cáncer."¹⁹

Al iniciar Goulart en Brasil parte de lo que la ALPRO dice recomendar, surgió el golpe de estado. "La libre empresa, tal como opera actualmente, es la peor enemiga de Latinoamérica" sostiene

¹⁸ *Ibid.*, p. 220.

¹⁹ John Gerassi, *op. cit.*, p. 265.

Gerassi,²⁰ que también señala que el Congreso de los Estados Unidos corta la ayuda (de acuerdo con el Foreign Aid Bill de 1963) cuando se expropián empresas norteamericanas, y cita esta opinión del profesor Kalman Silvert: "La última medida para saber lo que vale un gobierno latinoamericano no debería ser si es o no un paraíso para el capital extranjero."²¹

Gerassi muestra el dominio económico del continente por los Estados Unidos. Aun las materias primas, nos dice, pertenecen en un 85% a la inversión norteamericana.²² "Cuanto más analizamos la ALPRO —comprueba Gerassi— más parece una mera colección de palabras."²³

Muy importante es el capítulo en que Gerassi analiza la Alianza para el Progreso. La ayuda militar la estudia en ese capítulo. Lee-mos en él esta opinión del experto norteamericano Edwin Lieuwen: "Una genuina reforma agraria en Latinoamérica era imposible sin la destrucción de los cuerpos oficiales." "Esto es todavía generalmente cierto", sostiene, a su vez, Gerassi.²⁴ "La reforma agraria, en amplia escala, sólo ha sido ensayada seriamente en Latinoamérica en: México, Bolivia y Cuba, en los tres únicos países en que los pueblos derrotaron a los ejércitos",²⁵ señala Gerassi.

Los préstamos para la Alianza son más bien créditos, para nada libres: hay que comprar en los Estados Unidos, a precios fijados por ellos. El dinero se va en alta proporción, y con grandes ganancias. Además, crecen las deudas nacionales y con tal dependencia menguamos nuestra menguada soberanía.

"Sin duda —escribe Gerassi— ningún respetado académico latinoamericano considera la Alianza sino como pura fantasía, como un plan de propaganda para conservar intacta la vieja estructura de Latinoamérica."²⁶

El ex presidente de la FAO, Josué de Castro, escribió en *Mundo Económico* de Caracas: "El colonialismo es la única causa del hambre en Latinoamérica."²⁷

²⁰ *Ibid.*, p. 273.

²¹ *Ibid.*, p. 274.

²² *Ibid.*, p. 257.

²³ *Ibid.*, p. 259.

²⁴ Gerassi, *op. cit.*, p. 292.

²⁵ *Ibid.*, p. 298.

²⁶ *Ibid.*, p. 247.

²⁷ *Ibid.*, p. 247.

Guatemala era uno de los pocos países sin deuda externa. Ni los gobiernos de Arévalo y Arbenz comprometieron la economía con empréstitos, concesiones o tratados antinacionales.

Morris Siegel, antropólogo norteamericano, afirma que desde la conquista a principios del siglo xvi, la Revolución de octubre (1944-1954) hizo mayores beneficios que todos los regímenes juntos que la precedieron.²⁸

A los administradores de la "gloriosa victoria" no los dejaron, por táctica, cerrar totalmente las puertas al impulso. Pero despojaron a los campesinos beneficiados por la reforma agraria (cerca de cien mil); los persiguieron, les destruyeron sus hogares; asesinaron a muchos. Nuevas bases tuvo que establecer Castillo Armas para hacer algo de una supuesta "reforma agraria", e igual cosa, asesorado por técnicos franquistas, hizo Ydígoras Fuentes. No se pudo poner en los cimientos al seguro social.

John Gerassi²⁹ escribe que Castillo Armas torturó y asesinó y permitió cortar los jornales (siempre muy bajos) en un 30%. Otro norteamericano, John D. Martz, indica que Castillo Armas empleó un: "Comité Secreto Nacional de Defensa contra el Comunismo. Este grupo, que tenía poderes para allanar hogares y encarcelar en grande escala, sin orden alguna judicial, registró todo el país durante meses. Sus operaciones eran como las del Ku-Klux-Klan. Las cárceles se fueron llenando. Castillo Armas pretendía que necesitaba de tal organización para destruir el comunismo; sin embargo, se vio obligado a disminuir su tarea, sobre todo por la razón práctica de que ya no cabía más gente en las cárceles."³⁰

Las leyes petroleras de Castillo Armas (decreto 172, de 9 de diciembre de 1954) hechas por Roy Merrit, Consejero de Asuntos Petroleros del Secretario de Estado Foster Dulles (así lo afirma la revista norteamericana *The Oil and Gas Journal*, vol. 53, núm. 51, del 25 de abril de 1955, p. 100). El asesor de Castillo Armas, Armando Diéguez (cable de la AP publicada en el diario *Novedades*, México, D. F., 9 de julio de 1955, primera plana), informó que el Código petrolero fue redactado por técnicos venezolanos y

²⁸ *San Miguel Acatlán —Cultura indígena de Guatemala*. Secretaría de Educación Pública de Guatemala, 1956.

²⁹ Gerassi, *op. cit.*, p. 165.

³⁰ John D. Martz: *Central America, the Crisis and the Challenge*. University of North Carolina Press, 1959, p. 72.

dos norteamericanos. Las concesiones abarcan, ya lo indicamos, cerca de la mitad del territorio nacional.

Antiguos servidores del dictador Jorge Ubico (1931-1944) y diputados de Castillo Armas, se asustaron por la torpeza con que se entregó el petróleo. El Código estaba mal traducido del inglés. Algunos manifestaron inconformidad por la desfachatez de la maniobra, no por la maniobra misma, puesto que de hecho estaban en ella, como diputados del régimen impuesto por la intervención.

El crecimiento de la economía en Hispanoamérica en 1960, en su totalidad, fue, más o menos, el 1% —según el doctor Chapiro—, y el crecimiento de la población superó al 3 por ciento.

El doctor Chapiro en *Forum* (invierno de 1960, revista de la Universidad de Columbia) escribía poco antes de la invasión a Cuba en abril de 1961: "Cuando los pueblos se rebelan contra la pobreza, la dictadura, la respuesta es hostilidad, presión económica y diplomática y uso de la fuerza: la más reciente intervención ocurrió en Guatemala en 1954."

"El costo de la vida en Guatemala (K. S. Karol, en *L'Express*, París, 7 de septiembre, 1961) según las estadísticas de la ONU es 10% más alto que en los Estados Unidos. Las mismas estadísticas indican que el promedio de ingreso por persona en Guatemala es 17 veces más bajo." (Y Karol no alude a la desigualdad de la distribución del ingreso nacional.)

K. S. Karol (*L'Express*, París, 7 de septiembre de 1961) da el parecer de diplomáticos norteamericanos que entrevistó en Guatemala sobre la Alianza para el Progreso.

"Será necesario —responden los diplomáticos— que el Congreso de los Estados Unidos vote créditos enormes para Centroamérica; entonces, la minoría de los privilegiados, una vez sobresaturados, *tal vez* consentiría en redistribuir una parte de sus bienes a los indígenas que se pasean silenciosamente por las calles. Dicho de otro modo: *se necesitaría un milagro.*"

K. S. Karol visitó Guatemala en tiempos de Ydígoras, en 1961. Se ha descendido más. Y ya entonces el periodista de *L'Express* escribió: *El régimen que existe hoy en Guatemala es, más o menos, el mismo de la época de la Conquista.*³¹

Y fijémonos bien en estas palabras del ex corresponsal de *Time*, John Gerassi:

³¹ Subrayado mio.

"Las oligarquías están sostenidas por el ejército y la policía. El ejército y la policía están entrenados y equipados y orientados por los Estados Unidos. Insistimos en que la iniciativa privada debe salvaguardarse por encima de todo. En Latinoamérica la iniciativa privada es la oligarquía. En consecuencia, el círculo es completo. Sólo rompiéndolo se puede escapar del círculo. Cuba, Bolivia y México trataron de hacerlo así, más o menos, y tuvieron que apoyarse en la fuerza. Uruguay rompió el círculo hace tiempo, sin recurrir a la fuerza, pero en una época en que la libre empresa (británica en su mayor parte) no se excedía."³²

Nuestras instituciones y demás leyes, instituciones "democráticas representativas", derechos del hombre, etc., se quedan en el papel: no corresponden a la realidad socioeconómica y, por ello, carecen de posibilidad alguna de ser y carecen de contenido real.

Recientemente, el ejército ha intervenido, según lo han denunciado en prensa guatemalteca hombres de extrema derecha (sirvieron al dictador Ubico y a la invasión de 1954) para llevar por la fuerza a los campesinos a las plantaciones de algodón.³³ Se trata, de hecho, de las antiguas "encomiendas", procederes esclavistas que vienen de las primeras décadas de la conquista, sistema que después se modificó en los atroces "mandamientos", sin que haya hoy, en parte alguna de Guatemala, un fray Bartolomé de las Casas, decidido y auténtico. En 1877 se estableció el "Reglamento de Jornaleros"; fue revisado en 1894 y 1909, y se mantuvo hasta 1934, en que Ubico lo modificó sin alterar su esencia de trabajo forzado. La Constitución de 1945 (años de régimen democrático: 1944-1954) como afirma Whetten, acaba con esos procederes bárbaros. Ejército de ocupación en su propia patria.

La United Fruit Company, adopta sistemas más hábiles de explotación: los campesinos trabajan las tierras o parte de ellas, sin riesgo alguno para la compañía, que fija los precios de compra, si quiere comprar. Según Whetten, la frutera compraba ya en 1961 un 30% del total de las cosechas de banano de los agricultores "independientes", sometidos al monopolio que controla totalmente la producción, el transporte y la venta, tal como lo reconoció el Go-

³² Gerassi, op. cit., p. 207.

³³ Diario *La Hora*. José Gregorio Díaz, plana editorial, 2 de mayo, 1964.

bierno de los Estados Unidos, según Whetten,³⁴ y *The New York Times* de 5 de febrero de 1958

Los monopolios y las oligarquías aliadas a ellos no aceptaron ni aceptan las reformas de la Alianza para el Progreso.

En el prólogo de la obra de Gerassi leemos que los imperialistas norteamericanos señalan como “comunistas a todos los reformadores que deciden hacer exactamente lo que nosotros, norteamericanos, proclamamos que debe hacerse a través de la Alianza para el Progreso”.

El semifeudalismo es sólo un intermediario: tiene a medias, el gobierno; para nada, el poder. El poder no lo tienen las policías y los militares, sino los monopolios.

“El sector industrial de la economía está concentrado principalmente en la región de la capital, con un volumen del 75% de toda la producción industrial del país. En esta concentración, más del 90% está bajo el control del capital extranjero” (*The Guatemalan Presidential Election on March 6, 1966*, por Kenneth F. Johnson, Associated Professor of International Relations and Chairman, Latin American Studies Program. University of Southern California, 1967).

La inestabilidad política, los dictadores, el atraso y la miseria, se deben al neocolonialismo y a las estructuras semif feudales de la oligarquía. Sólo al cambiar esas causas desaparecerán los efectos.

El coronel Peralta Azurdia gobernó casi todo el tiempo con estado de sitio. Peralta Azurdia decretó volver a la “normalidad” y convocó a “elecciones” para una asamblea constituyente, porque la Constitución de Castillo Armas era demasiado “avanzada”. La “normalidad” para las “elecciones” fue una situación más rígida que la que existía con la suspensión de garantías de la anterior Constitución.

Esa dictadura militar buscó una salida, se la exigieron los Estados Unidos, hacia un “gobierno demócrata representativo” nacido de “elecciones”, con un “civil electo” como presidente, rodeado del mismo grupito de los cuartelazos. Surgió Méndez Montenegro.

El gobierno militar de facto del coronel Peralta Azurdia (30 de marzo de 1963-30 de junio de 1966) ilegalizó a todos los partidos políticos que no fueran adictos a su dictadura y convocó a elecciones de representantes para una Asamblea Nacional Consti-

³⁴ *Op. cit.*, p. 133.

tuyente. Esta Constituyente fue escogida por el propio gobierno de facto. La abstención en el voto llegó al 70%. La nueva Constitución (con la cual "gobierna" el Presidente Julio César Méndez Montenegro) tiene las siguientes características, según el jurisconsulto doctor Adolfo Mijangos:

"Primera: la Constitución guatemalteca de 1965 fue discutida, redactada y promulgada por una asamblea que no representó, en momento alguno, la voluntad popular.

Segunda: por tal razón puede afirmarse que la nueva Constitución es ilegítima.

Tercera: por su contenido es un instrumento en manos de la oligarquía nacional y los intereses extranjeros.

Cuarta: su objetivo principal es evitar cambios fundamentales en las estructuras del país.

Quinta: la Carta Magna de 1965 será motivo, a corto o largo plazo, de graves conflictos entre los guatemaltecos. Sucumbirá como la Constitución de 1956, y por idénticos motivos, por la razón, por compromiso o por la fuerza."³⁵

El Presidente Méndez Montenegro asumió su cargo el 1 de julio de 1966, elegido (elección de segundo grado) por los representantes del reaccionario Partido Revolucionario en el Congreso. Este abogado triunfó sobre las candidaturas de dos militares. A fines de agosto de 1966 empezó a gobernar con estado de sitio, y luego con estado de alarma, a partir de marzo de 1967, hasta muy recientemente. Y sin estado de sitio y sin estado de alarma tampoco hay garantías individuales. Es sólo cuestión de palabras, como el nombre "revolucionario" de tal partido.

Con el estado de sitio el poder está en los militares. Con el estado de alarma se supone que el poder civil cuida el orden. Pero hoy es el poder militar el único real existente. Guatemala vive bajo una atroz dictadura gorila. Y con el estado de alarma (poder civil) la bestialidad represiva ha sido mayor aún que cuando se decreta el estado de sitio. Con la máscara del poder civil prosigue y hasta aumenta la violencia. Todos los instrumentos de represión —ejército y distintas policías— están bajo el control del ejército, a su vez asesorado por los norteamericanos.

El Presidente Julio César Méndez Montenegro, escribe el mexi-

³⁵ "La Constitución guatemalteca", por Adolfo Mijangos. *Cuadernos Americanos*, mayo-junio, 1966.

cano Antonio Vargas Mac Donald,³⁶ “es la fachada civil y democrática de la clase privilegiada en alianza con los militares; el mandatario que ha acabado por prestar su intachable personalidad para dar rostro respetable a una política que es la negación misma de sus promesas como candidato”.

“Los guerrilleros rehusaron acogerse a esa ley (amnistía) calificándola como una trampa tendida por influencia militar para atraparlos indefensos y, entonces, el Presidente declaró que la mano amiga abierta hacia ellos se convertiría en puño cerrado para golpear y aniquilarlos. El pacto con las fuerzas populares quedó en nada, y se cumple puntualmente el pacto con los jefes castrenses.”

“Que las cosas son así lo prueban los sucesos de Río Hondo, en la zona de Zacapa. Un periodista norteamericano, ante la negativa del Departamento de Estado, reiteró con detalles su información acerca de la presencia de asesores militares enviados por el Pentágono y el uso de napalm.”

“Se sabe que el Presidente escuchó sobre el terreno la cinta magnetofónica grabada a un campesino bajo tortura y que a partir de esa información ordenó nuevas acciones represivas y destructivas. Han sido asesinados muchos campesinos, señalados como indeseables por los finqueros.”

“Desde esa ruptura, la acción violenta contra los guerrilleros se recrudeció. Se habla de presencia de ‘boinas verdes’ y del empleo de napalm en la represión. Combatir insurrectos puede justificarse desde el punto de vista del gobierno, pero no torturar y fusilar campesinos, arrasar e incendiar aldeas en una campaña de ‘tierra quemada’ al estilo Vietnam, para privar a las guerrillas de su apoyo natural: el pueblo campesino.”

Por su parte, Mario Monterroso Armas³⁷ afirma:

“Méndez Montenegro había heredado de Peralta Azurdia graves compromisos, entre los cuales el principal es la obligación de compartir el gobierno con los militares, al punto que éstos siguen gobernando en materia política, calificando ideologías, en tanto que a Méndez Montenegro casi se le aceptó en la casa de gobierno como un administrador, con mando relativo. Esto impide la realización de sus planes de gobierno, lo que afecta su posición política y deteriora la popularidad de que antes gozó en distintos sectores. Ninguna me-

³⁶ Revista *Siempre!* México, D. F., número 719, 5 abril, 1967.

³⁷ Diario *El Día*, México, D. F., 2 de junio, 1967. Inter Press Service.

dida de gobierno ha sido aceptada por las izquierdas como garantía de democratización, cuando proviene de Méndez Montenegro y sus colaboradores. En realidad, no ha existido ninguna de esas medidas, por las presiones antes señaladas como herencia anterior. Ello ha incidido en un recrudecimiento de las actividades guerrilleras, con la lógica respuesta de la represión oficial, y ésta, a su vez, ha dado lugar a que se incremente la rivalidad entre los guerrilleros y los grupos anticomunistas que ahora se combaten ojo por ojo y diente por diente, sin que se localice ninguna solución posible."

Los asesinatos han aumentado tanto que "los obispos de Guatemala —leemos en *Visión*³⁸— hicieron un llamamiento conjunto de paz, ofreciéndose como mediadores para promover al diálogo entre los interesados del país". En su declaración los obispos dijeron:

"No podemos permanecer indiferentes mientras poblaciones enteras son diezmadas sobre todo en la región noreste del país, mientras cada día aumenta el número de huérfanos y viudas o cuando ya son muchos los hombres arrancados violentamente de sus hogares por incógnitos secuestradores."

"Guatemala no es extraña a la violencia —dice *Visión*—, pero nunca había llegado a este extremo."

Según *Visión*, un portavoz de la Asociación de Estudiantes Universitarios acusó a la organización terrorista NAO (Nueva Organización Anticomunista) de actuar en connivencia con el ejército.

"Sea como fuere —prosigue *Visión*— esas dos organizaciones (la otra es la MANO: Movimiento de Acción Nacionalista Organizado) publican listas de 'comunistas' reales o supuestos, que hay que exterminar . . . y los exterminan."

"Q2 000 000 equivalentes a dólares, para la policía durante los últimos cinco meses del año."³⁹

"En Guatemala, por ventura, gobierno y ejército forman una sola unidad con comunidad de propósitos", declaró el presidente Méndez Montenegro.⁴⁰

Desde Guatemala escribe M. Elena Ballatyne (servicio especial de Inter Press Service): "Sin la aquiescencia del Ministerio de Defensa, y especialmente del Jefe de la Base Militar de Zacapa, que

³⁸ "Violencia extrema en Guatemala". *Visión*, 26 de mayo, 1967.

³⁹ *Visión*, 18 de agosto, 1967, vol. 33, núm. 6.

⁴⁰ *Excélsior*, México, 21 de febrero, 1967 (entrevista con Julio Scherer García).

tiene a su cargo numerosos grupos de policía militar, indudablemente la MANO y la NOA no podrían resultar siempre impunes de sus asesinatos."

El régimen no ve las causas de lucha guerrillera. El acento lo pone en "la pacificación de la República", como un "compromiso contraído con el pueblo", "aunque para ello tenga que recurrir a las medidas extremas que autoriza la Ley de Orden Público".⁴¹ Y las guerrillas no son la *causa* de lo que ocurre: son el *efecto* de una situación tan evidente como concreta.

Por su parte, el episcopado, en exhortación pastoral⁴² señala extensamente las causas de la situación. Baste con citar lo que sigue: "Nadie puede negar que nuestra realidad social y económica es tremendamente injusta y desequilibrada; que se impone un cambio de nuestras estructuras viciadas; que es necesario sobre todo una transformación en la mentalidad de muchos de nuestros conciudadanos. La necesidad de un cambio y de un cambio radical se hace sentir en todos los rincones de la patria."

Y después de tales exposiciones ponderadas, el episcopado explica que mantener la imposición de tal injusticia bárbara es absurdo: "su intento es vano y, tarde o temprano, por una revolución en libertad o por un cataclismo violento, la situación actual tiene que cambiar".

El documento es claro, objetivo y preciso.

Sterling G. Slappey, subdirector de la revista de la Cámara de Comercio de los *Nation's Business*, de Estados Unidos (según *El Gráfico*, de la capital de Guatemala, 5 de mayo, 1967), asevera que "hay entendimiento entre derechistas extremistas y oficiales del ejército".

"Una cosa es cierta: no podrían actuar si no contaran con la aquiescencia de los cuerpos represivos oficiales".⁴³

Nadie duda de ello dentro y fuera de Guatemala.

"Como la mano del actual presidente no es precisamente una mano dura, y mucho menos una mano fuerte —al contrario, se ha mostrado excesivamente débil y flexible— Clemente Marroquín Rojas hace varios meses que empezó a buscar esa mano en el ejér-

⁴¹ Mensaje al Congreso, en *El Gráfico*, de Guatemala (junio 16, 1967).

⁴² *El Imparcial*, 10 de mayo, 1967.

⁴³ *Visión*, vol. 33, núm. 6, 18 de agosto, 1967.

cito, que está siempre deseosa de usarla y no teme mancharla de sangre" —escribe Alaide Foppa.⁴⁴ Y lo siguiente:

"¿Tiene interés el ejército —pregunta la periodista a Marroquín Rojas, vicepresidente de Guatemala— en derrocar al Gobierno, desde el momento en que aun sin derrocarlo está mandando?

"No es del todo igual tener la fuerza que tener el poder. Hay un sector que maniobra para quitar a Julio César, pero la Embajada —responde el vicepresidente— ha dicho que no reconocería el golpe de Estado."

Toda esta información de prensa moderada e imparcial confirma y evidencia la realidad: no ha habido cambio alguno de régimen desde la intervención armada norteamericana en 1954, la "gloriosa victoria" de Foster Dulles. Ni se han tocado, siquiera en la forma más superficial, las estructuras totalmente inhumanas y anacrónicas. Ahora se habla de una supuesta reforma agraria. Sigue creciendo la extremada expoliación esclavista. Se importa maíz en la tierra de los hombres de maíz. De hecho se ha agravado muy considerablemente, como lo hemos visto, el terror de la dictadura militar. Hasta hoy Méndez Montenegro se ha solidarizado con ella. Por precepto constitucional, el Presidente de la República es comandante supremo del ejército. Guatemala se hunde más cada día. La violencia represiva comprueba la total incapacidad para dar algunas soluciones, siquiera un poco satisfactorias, a la inmensa miseria popular.

Las guerrillas, comandadas por César Montes y Yon Sosa, prosiguen su lucha.

Basé la totalidad de estas notas, fundamentalmente, en datos oficiales guatemaltecos y en moderados autores norteamericanos de las grandes editoriales universitarias o comerciales de los Estados Unidos; así como en prensa mesurada de México y los Estados Unidos, para mostrar, con toda objetividad, con hechos e informaciones concretas, algunos aspectos de la "gloriosa victoria" y de los regímenes surgidos hasta hoy como consecuencia de tal intervención.

⁴⁴ *Guatemala bajo dos poderes: clero y ejército*. (Entrevista con C. Marroquín Rojas, Vicepresidente de Guatemala). *Siempre!* México, D. F., junio 21, 1967.

Ocho Libros de NUESTRO TIEMPO

Colección: Los Grandes Problemas Nacionales

1. México: Riqueza y Miseria, por Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona.
2. La Educación; Historia, Obstáculos, Perspectivas, por Leonardo Gómez Navas, Guillermo Montaña, Guillermo Bonfil, Fernando Carmona y Jorge Carrión.
3. Nuestros Recursos Naturales (Clima, Agua, Suelos), por Angel Bassols B.

Colección: Pensamiento Político de México

4. El Pensamiento de Obregón, por Narciso Bassols Batalla.

Colección: Temas de Actualidad

5. Ghana: el Fin de una Ilusión, por Bob Fitch y Mary Oppenheimer.
6. Autobiografía y Asesinato de Rubén Jaramillo, por Rubén M. Jaramillo y Froylán C. Manjarrez.

Colección: Desarrollo Económico

7. Obstáculos al Desarrollo y Planificación, por Ignacy Sachs.

Colección: Latinoamérica Hoy

8. Guatemala, País Ocupado, por Eduardo Galeano; con un apéndice por Luis Cardoza y Aragón.

De venta en todas las buenas librerías de México.

EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A.

Se terminó de imprimir este libro de la EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A., el día 28 de noviembre de 1967 en los talleres de la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Consta la edición de 3,000 ejemplares.

424

Nº





Con el presente volumen la Editorial Nuestro Tiempo inicia una nueva Colección: **Latinoamérica Hoy.**

Los países de América Latina, que hasta ahora han vivido atentos a lo que ocurría más allá de sus fronteras, empiezan a tomar conciencia de sus propios problemas, a advertir que esos problemas son esencialmente comunes y a comprender que hoy, como ayer, cuando Bolívar y Morelos, Sucre y San Martín se lanzaron a la lucha por la emancipación política, la plena independencia que ahora pretende conquistarse reclama de nuevo la acción conjunta.

Guatemala, País Ocupado, no sólo es un libro de singular interés: es un testimonio vivo, directo y dramático de lo que acontece en Latinoamérica, de la violencia con que las clases dominantes defienden sus privilegios y de la decisión con que el pueblo, a su vez, responde en busca de la libertad y el pan de que siempre ha carecido.

Eduardo Galeano, el autor, es un joven y brillante escritor uruguayo cuya obra empieza a difundirse fuera de Latinoamérica y que, en un ejemplo de lo que es el verdadero periodismo, ha dejado la sala de redacción para internarse en la sierra guatemalteca, descubrir la verdad y hablar con los jóvenes guerrilleros que en cada lance se juegan la vida y deciden ya el destino de su pueblo.

Luis Cardoza y Aragón, autor del Apéndice "13 Años de Gloriosa Victoria", no requiere presentación: guatemalteco de nacionalidad y latinoamericano por vocación, conoce como pocos los problemas de su patria y sabe que tales problemas no son sólo de Guatemala, sino de toda nuestra América.

Diseño de la portada: Gustavo Sainz
Ilustración de Alfonso Rodríguez Tovar



EDITORIAL NUESTRO TIEMPO